



Suprema Belleza de
la materia en fusión
con el espíritu

Familia
Suprema Belleza de la creación
contenido íntegro de la Trinidad
Dios mismo hecho hombre

Suprema Belleza del
espíritu en fusión
con la materia

TEORÍAS O FANTASÍAS

DE UN

Loco cuerdo o cuerdo loco

POR

Francisco Pérez Díez

(SEGUNDA EDICIÓN)

Francisco Díez 1935

Teorías o Fantasías

DE UN

Loco cuerdo o cuerdo loco.

POR

Francisco Pérez Díez.

AVISO IMPORTANTE.—Recomiendo a los hombres de ciencia que, después de leer el prólogo, continúen en el paréntesis de la página número 70, y después pasen al epílogo y apéndice II, para continuar al principio de la obra.

IMPRESA DE «LA ENSEÑANZA»
Ruiz, 23. — Teléfono 30.077.
M A D R I D — 1 9 2 7

ES PROPIEDAD



PRÓLOGO

Amigo lector: Voy a darte a conocer las ideas y sentimientos contenidos en las memorias de un loco; la casualidad las puso en mis manos. Las creo de una importancia capital; inicia caminos y horizontes nuevos a muchos de los ramos del saber humano; si tienen aceptación, pueden influir en la corriente ideal de la Humanidad y encaminarla a un estado más perfecto, donde la vida se desenvuelva dentro de las leyes naturales a que está sujeto el hombre.

De este loco puede decirse lo mismo que de aquel otro que nos describe Cervantes, del cual no puede afirmarse si era loco o cuerdo, o cuerdo o loco.

En mi concepto, las ideas contenidas en los apuntes de este demente son las que más se aproximan a la verdad absoluta de todas las conocidas desde los tiempos más primitivos, desde que el ser humano supo analizar sus sentimientos y dar forma más o menos clara a las palpitations de su corazón. Estúdialas detenidamente, desnuda tu alma de todos los convencionalismos sociales, de todas las influencias de la ciencia y de las corrientes ideales en todos sus aspectos de la civilización presente; colócate en plena naturaleza virgen, como si nada de lo que han creado los hombres existiera, y estarás en condiciones de comprenderlas y

analizarlas; no te fijas en la técnica, poco importa, fíjate en el contenido, y si tienes ciencia o fantasía, puedes darlas una forma más acabada, más perfecta.

Esto no es literatura, ni ciencia; no te empeñes en buscarla, es solamente iniciativas, ideas y sentimientos expuestos a la buena de Dios, tal cual se sienten, sin artificio alguno; es la voz del corazón que percibe la caricia de la Belleza, impulsándole a sentir y pensar, y esto está muy por encima de todos los artificios culturales, que en muchos casos son no más que vaciedades revestidas de técnica y rellenas de erudición pedantesca.

Publico las ideas de este loco cuerdo, o cuerdo loco, literalmente, sin alterarlas lo más mínimo, para no destrozar su virginidad; él mismo dice que no quiere pulir sus pensamientos; quiere conservar la forma que les dió en el momento de concebirlos, porque cree que son más puros y tienen más encanto.

Verás que está escrita con todo el candor, con toda la sencillez del que tiene poca ciencia, pero siente y piensa mucho; no es producto de la cultura actual: es hija del sentimiento, que muchas veces está reñido con los análisis convencionales de la ciencia; análisis y sistemas que, al menos en arte, tantas veces han tirado por tierra los artistas; las Academias pueden decirlo.

Verás que es un hombre que no tiene una cultura muy extensa, pero sí conocimientos generales de todo lo más esencial, y sobre todo, analiza y concreta en unas síntesis todo lo que es fuerza creadora y destructora; vé los conjuntos, los examina al través de las leyes naturales y sabe decir lo que es bello y lo que es monstruoso, lo que los hombres deben arrancar de su corazón y lo que deben alimentar, dándonos el remedio, abriendo nuevos horizontes y señalando caminos para que la renovación se haga por sí sola, cantando y alegres, y sin los dolores de la catástrofe.

Verás que esta obra no le debe nada a las Matemáticas: es pura intuición, es inspiración brotada al in-

terrogar al alma de todas las cosas, a la belleza universal. Buscando arte, buscando belleza, la belleza le dió la verdad, la que no pueden encontrar las Matemáticas con toda su exactitud esquelética, falsa y embustera.

Divido estas memorias en dos tomos: en el primero reuniré todos los apuntes en los cuales se inicia y va tomando forma progresivamente un nuevo concepto de Dios, de la Trinidad, hasta culminar en unas teorías sobre la creación del sistema solar y de la vida de todas las cosas. En el segundo, daré a conocer los apuntes en los cuales analiza el doble sentido del Quijote, de la obra del Greco, Goya y del Arte en general.

* * *

En marzo de 1923, cuando el alma universal sentía la pesadilla, el dolor de la guerra europea, y la conciencia daba fuertes aldabonazos en el corazón para despertar los sentimientos del bien y predisponía a los hombres para hacer examen de conciencia y corregir sus errores, siendo más justos y equitativos, fuí llamado por el reverendo Padre Prior de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, la cual rige el manicomio de Ciempozuelos, para encargarme el trabajo de pintura de un monumento de los que se exponen en las iglesias durante la Semana Santa.

En el día convenido empecé la obra. El Prior me presentó un enfermo demente, que era pintor, para que me ayudase en todo aquello que tuviese por conveniente, manifestándome que podía estar tranquilo, porque era persona muy exquisita, de una sensibilidad extraordinaria y de unas ideas muy elevadas, aunque extraviadas; que era muy bondadoso y amable con todo el mundo; sólo en las discusiones no transigía y se acaloraba con exceso por hacer comprender sus ideas; a más de esto, era un excelente pintor, que les había pintado magníficos cuadros.

Yo le miré de arriba abajo, con algo de temor, y encontré en la expresión de su rostro ese sello especial de nobleza y grandeza de alma que caracteriza a todos los genios: frente ancha y despejada, ojos de fuego y soñadores, con la mirada perdida, abismada, quizá en la ilusión; nariz aguileña, boca pequeña, con un rictus de amargura, la cual coronaba un bigote ni grande ni pequeño; las líneas generales del rostro se podían encerrar, por decirlo así, en un triángulo, quiero decir que era ancho de arriba y estrecho de abajo; de estatura proporcionada, más bien flaco que grueso; temperamento nervioso, sensible y tímido, sin cobardía; enérgico y fuerte en los casos de necesidad; edad, treinta y cinco años; su presencia, en conjunto, era simpática, a pesar de su sonrisa de dolor y falta de expresión, como comprobé después.

Empezamos el trabajo; él se mostró muy sumiso y obediente en todo; le enseñé el diseño del monumento y le pareció muy bien; pero con todos los respetos me hizo observaciones muy atinadas, impropias de un demente. Al consultar a las personas que le conocían a fondo, me dijeron que tenía temporadas que se conducía como una persona perfectamente equilibrada; pero otras, se ponía incapaz, combatiéndolo todo, con nada estaba conforme, diciendo a grandes gritos que él era Dios hijo, Dios materia, que él era una de las personas de la Trinidad.

En las conversaciones sostenidas durante el trabajo, hablamos de todo, de religión, de ciencia, arte, literatura, poesía, amor, política, comercio, problemas sociales; en todas estas cuestiones expuso ideas originalísimas, a la par que muy elevadas. De ellas daré cuenta en detalle en la segunda parte de este trabajo.

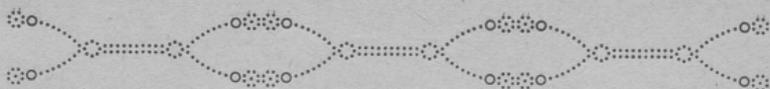
Lector amigo, da un salto para atrás, hacia el pasado, mira al mundo, a la tierra, a la Naturaleza en plena virginidad, antes de que existiera la obra de los hombres, la primera civilización, y empieza a leer, que el sentimiento y la razón te dirá que lo que escribe

este demente es probable que sea así, casi no puede ser de otra forma.

Ahora es el loco el que habla o escribe; examina bien sus ideas y sentimientos y opina como tengas por conveniente; el juicio que a mí me merecen, queda expuesto brevemente; quizá esté equivocado. Tú lo dirás.

El cuaderno primero, que me dió a leer, empieza como sigue:





CAPÍTULO I

Mesa revuelta (1).

Quiero dejar anotadas una porción de ideas que en determinados momentos se me ocurren; según van brotando, las iré anotando sin orden ni concierto, formando en su conjunto una especie de Rastro (2), donde hay de todo, bueno y malo, nuevo y viejo.

Esto tiene por objeto el marcar el flujo y reflujo de mis pensamientos y la manera de sentir de cada año.

* * *

¿Por qué mi corazón siente estos impulsos, llenos de una alegría indefinible, que ensanchan el corazón, que llenan todos los sentidos, como una cosa que anda perdida y encuentra su centro por unos momentos? ¿Por qué se llena de tristeza cuando vuelve a la rea-

(1) Todas las impresiones e ideas contenidas en esta mesa revuelta no tienen relación directa con las teorías; se publican para indicar que la semilla está fermentando en el corazón y preludian el momento de su germinación. Quizá puedan tener una mayor importancia para los psicólogos que para los demás. Todo ello escrito con sencillez, en lenguaje popular. Son notas íntimas.

(2) En Madrid, lugar destinado a venta de trastos y toda clase de objetos anticuados o deteriorados.

lidad, a esa realidad asesina de ilusiones? ¿Quiénes son los que forman esa realidad que mata lo que Dios o la Naturaleza ha puesto en nosotros?

Los hombres, que en su orgullo, quieren saber más que Dios, y especialmente los que dicen acercarse más a él son los que destruyen la armonía del cuerpo y del alma; quieren desunirlos, quieren destruir todos sus encantos, dándonos doctrinas mal interpretadas, con las cuales sólo consiguen hacer hombres que a todo se parecen menos a eso.

Si comparamos a un niño alegre y juguetón, si comparamos a una pareja amorosa en esos momentos sublimes en que se dan un beso; si contemplamos a una madre cuando tiene entre sus brazos a su tierno hijo y lo estrecha contra su pecho, qué patente se vé su error. ¿Cómo Dios podrá darnos esas doctrinas en contra de las leyes por él establecidas? Obcecación vuestra, que no habéis sabido o no habéis querido comprender a Moisés y a Cristo.

* * *

Cierto día estaba sentado en un banco de los que hay en los paseos del Parque del Retiro de Madrid; me hallaba saboreando el dolor de una injusticia, de una ingratitud, que me hirió en lo más profundo del corazón. Cruzóse por donde estaba una gitana, y, al pasar, fijándose en mí, me dirigió estas palabras:

—Usted hace bien y le devuelven mal.

No contesté nada, pero los ojos se me llenaron de lágrimas y volví la cabeza para ocultarlas. La gitana, sin detenerse, siguió su camino.

Todo esto dió lugar a que brotase en mi mente el siguiente pensamiento, que en muchas ocasiones he tenido el dolor de comprobar.

Parece ser que Dios hace a las almas buenas para que sirvan de estercolero espiritual, donde van a parar todas las inmundicias o ingratitudes de los hombres;

pero, afortunadamente, muchas veces sirven de abono para dar flores espirituales más lozanas, de aroma más delicado y exquisito, elevando su tallo por encima del fango de las pasiones.

Es la lucha eterna del bien y del mal, que se buscan y persiguen como el macho y la hembra, el calor y el frío, la luz y tinieblas, el sonido y silencio, la vida y la muerte.

* * *

El comercio y política, picotean la belleza de que está rodeada la vida, como el buitres la carne, para enseñarnos el esqueleto limpio y morondo, repugnante y fatídico de la constitución social.

* * *

La comedia titulada "Los intereses creados", de Jacinto Benavente, son el análisis del esqueleto social.

Este mismo autor dice en otra comedia: "Es la vida la losa de los sueños"; y yo digo: esa losa es la parte que conservamos aún de la barbarie de animales, es la realidad falsa, bastarda, la que han hecho los políticos y los comerciantes, no la verdadera, la que nos ha dado la Naturaleza y constantemente nos está indicando que la entronicemos en nuestra vida para nuestra felicidad.

Esa realidad que nos parece ridícula y de la cual nos reímos, son precisamente los sueños, las ilusiones de los que empiezan a vivir; esa verdadera realidad es la que ha hecho las cosas más sublimes que los hombres han dejado sembradas en todas las épocas por el mundo entero. Esas ilusiones, esos sueños, es decir, la verdadera realidad, irán triturando poco a poco esa losa, hasta pulverizarla y aventar sus átomos para que se pierdan en el espacio, en la inmensidad.

Tienen más razón los niños, los jóvenes, con sus sentimientos, con su corazón, que los viejos con su experiencia, con sus cálculos, con su cerebro artificial.

* * *

Paseando por el camino hondo en Ciempozuelos.

Cuántos recuerdos vienen a mi memoria; cuántos paseos por estos sitios; ¡cuántas ilusiones muertas!

Remontando mi fantasía, repasando los tiempos de mi niñez, me veía bajar por este camino en las hermosas mañanas de primavera, cuando la Naturaleza, revestida de toda su esplendorosa hermosura, hace despertar en mi corazón ese sentimiento sublime que Dios ha puesto en el alma de todos los hombres; ese sentimiento que llamamos poesía, por el cual comprendemos la belleza de la naturaleza. Qué alegría tan grande contemplando los primeros rayos del sol, el campo cubierto por todas partes de flores cuajadas de rocío, que hacía resaltar más su belleza incomparable; por este camino, por aquel otro, por el de más allá, infinidad de campesinos que bajaban alegremente a hacer sus faneas cantando unos alegres canciones; otros, charlando de cualquier cosa; pero en el rostro de todos se veía la alegría que existía dentro de su ser, producida por la misma causa que la mía (quizá ésta es la adoración que Dios nos exige, unir el alma y la belleza de todas las cosas de la Naturaleza con la nuestra). ¿Será esto el idilio de amor del alma de las cosas con la nuestra y un medio para poder comprender por este matrimonio cuál es el centro por el cual ha de girar la felicidad de la Humanidad? Estudiemos sus manifestaciones y las nuestras.

¡Cuántas ilusiones formaba mi fantasía y de qué distinto matiz; pero todas nacidas, despertadas por la belleza, la poesía de la Naturaleza en relación con el alma!

¿Qué diferencia de aquel corazón al de hoy! Todas aquellas manifestaciones naturales, ¿dónde se han ido? Si no pueden ser, ¿por qué las sentimos? ¿Quién tiene más razón, la infancia y la juventud con sus impulsos naturales, o la vejez con su experiencia del mundo que le rodea, mejor dicho de la sociedad?

* * *

¿Qué es la vida del hombre? ¿A qué leyes naturales está sujeta? Esto me pregunto cuando contemplo la civilización moderna, este revuelo de cosas complicadas, absurdas, que hacen difícil lo que es de una sencillez encantadora. Miro a la política, al comercio, al arte, a la ciencia y religión; todas estas fuerzas se mueven en un ambiente de absurdos, farsa y mentira, que hace pensar que el mundo está loco o imbécil. Esto veo al mirarlo en conjunto, sacando la consecuencia de que hay que dar un salto mortal hacia atrás para buscar el camino en el punto de partida, porque el que seguimos es un camino sin salida, camino de hielo, de muerte en vida.

* * *

¿El imperio de la razón sobre los sentimientos, o sean la falta de armonía entre el corazón y el cerebro, produce monstruos!

* * *

En el amor, en todas sus manifestaciones, el arte y la poesía, está la felicidad de la Humanidad; hay que hacer un ideal que tenga por pedestal estas tres cosas, que sea nuestra religión, nuestro Dios. Hay que hacerlo sentir; pero con el corazón, no comprenderlo con el cerebro, no.

Uno vé a una mujer bonita y piensa, comprende que es bonita; lo piensa, lo comprende, pero no le hace sentir nada. Pero vé otra menos bonita, y ésta le hace sentir algo y le pone en juego el corazón, y esto basta para hacer todo lo necesario para llegar hasta ella. El cerebro entonces también trabaja; es decir, que lo que hace falta es hacer sentir, que lo demás se nos dará por añadidura.

En la Naturaleza, todo es eso, amor, arte y poesía, desde el bramido del volcán, el rugido del Océano, el estampido del trueno, el silbido del huracán, hasta una clara noche de luna con sus siluetas perdidas y misteriosas; el amanecer, con el estremecimiento de plantas, flores y animales; el medio día, con el beso caliente del Sol, que arranca vapores, esencias de todas las clases a todas las cosas de la tierra, condensándose en el espacio inmenso en nubes de mil caprichosas formas. Desde el frío, al calor que crea el invierno y el verano, con sus distintos aspectos de belleza y poesía; desde las tinieblas a la luz, que crean la noche y el día, con sus misterios y melancolías, la una, y con su actividad y alegrías, la otra; desde el arrullo de la paloma al beso de una madre, que es la esencia divina de toda la belleza del Universo, ¡es algo que es casi Dios!

* * *

De todas las cosas creadas, naturales o artificiales, se desprende un fluido invisible, un algo que manda en nosotros y hace la vida. Nuestra alma, nuestro corazón, debe estar preparado para recogerlo y formar una especie de idilio, un matrimonio, el cual engendra la vida social.

La fusión de ese algo que se desprende de todas las cosas con nuestra alma es el que impulsa a los hombres a hacerlo todo. Todo ello flota en el espacio, formando nuestro Dios, el Dios que está en todas partes y en todas las cosas, el que se nos entra por los sentidos

y habla al alma, engendrando los sentimientos, y éstos, a su vez, las ideas que muchas veces encarnan en formas o hechos materiales, creando todo lo que el hombre hace, bueno o malo, que es lo que Dios o el Demonio inspiran, o lo que es lo mismo, el sentimiento del bien y del mal, que son las dos fuerzas que mueven todas las civilizaciones; como el frío y el calor, la luz y las tinieblas mueven, transforman y conservan la armonía del Universo entero.

* * *

Todo lo que muere se transforma en energía y vitalidad, espiritual y material, que al fundirse o combinarse con otras sustancias engendran una nueva vida, siendo la muerte un punto de transición, y una de las más grandes mentiras o ficciones que los hombres han sostenido como la única verdad; es decir, que la muerte no existe; sólo hay transformación, metamorfosis. El cuerpo se disgrega en la materia. (Polvo eres y en polvo te has de convertir.) El alma, o el espíritu, vuelve a su centro; en su camino se va seleccionando, dejando diluídas por el espacio en distintas densidades las impurezas producidas en la fusión con la materia, para, después de purificada, volver a reencarnar, a fusionarse de nuevo con la materia y producir una nueva vida, después de recorrer el círculo marcado por Dios, siendo muy posible que si el Sol da vida y alimenta a los mundos, los mundos alimenten y den vida al Sol por las evoluciones constantes del espíritu en su viaje circular de ida y vuelta desde la materia al espíritu y desde el espíritu a la materia, o sea desde el Sol a la Tierra y demás planetas, y desde la Tierra y demás planetas al Sol. Por lo tanto, lo mismo la materia que el espíritu son inmortales.

Siendo el pensamiento una fuerza espiritual, forzosamente tiene que actuar sobre lo inmaterial; puede impulsar al espíritu, al alma, hacia regiones más pu-

ras o hundirlas en el abismo, cuando menos influir en mayor o menor proporción y servir de ayuda o de obstáculo a la marcha de los espíritus, estén o no fusionados con la materia.

El culto a los muertos, las oraciones elevadas a las ánimas del Purgatorio, sitio de expiación presentido por todos los hombres de todos los tiempos y creencias, parece responder a esta fuerza espiritual del pensamiento, que siente unas veces la atracción y otras la presión del alma, del espíritu, desligado de la materia, elevando nuestras potencias unas veces y deprimiéndolas otras, estableciéndose una lucha que a veces es fusión armónica y a veces repulsión.

De esta lucha presentida, quizá parta la creencia de aplacar las iras del Dios ofendido, por medio de sacrificios, bien humanos o de animales. Los genios del bien y del mal, la fatalidad, el destino, el signo, los embrujamientos, los conjuros, los duendes, la buenaventura, las cartas, los oráculos todos, el miedo, el terror a los muertos, las supersticiones todas, parecen ser consecuencia de la fusión o repulsión de estas fuerzas espirituales del pensamiento y el alma de todas las cosas, que son, por decirlo así, como electrones o átomos componentes del alma universal.

El poder ignótico y magnético, la sugestión, parecen ser manifestaciones de la fuerza espiritual del pensamiento.

* * *

Impresión recibida al escuchar un concierto dado en el Retiro por la Banda Municipal de Madrid como homenaje a Wagner, en el primer centenario de su muerte.

¡ Buen día ! Mi espíritu ha pasado por goces infinitos, intensos, de esos que quedan grabados en el sentimiento de una manera tan firme, tan sólida, que se mantie-

nén inquebrantables a través de todas las emociones que se suceden en el transcurso de la vida de un individuo. Sensaciones de arte y poesía, sensaciones que ponen nuestro espíritu en comunicación con todo eso que se desprende de todo lo bello que hay o se desenvuelve a nuestro alrededor, eso que inspira ideas siempre grandes, siempre creadoras de algo que se acerca a Dios, de algo que pulimenta nuestro espíritu y desarrolla el sentimiento del bien, de ese algo que no parece nada y lo es todo.

Salgo de casa a las diez de la mañana, con intención de visitar la Exposición de Arte Decorativo; pero en el camino veo a un músico de la Banda Municipal, y me supongo que hay concierto en el Retiro. Voy a enterarme si efectivamente es así, y si me gusta el programa, no ir a la Exposición y quedarme a oír el concierto. Me encuentro con este programa:

Homenaje a Wagner.

- 1.º “Los maestros cantores de Nuremberg.”
- 2.º “Parsifal.” “Encantamiento del Viernes Santo.”
- 3.º “Tristán e Iseo” (dúo de amor).
- 4.º “Tannhauser.”
- 5.º “El oro del Rhin.”
- 6.º “La Walkyria.”
- 7.º “Sifredo.”
- 8.º “El ocaso de los dioses.”

Mucho me gusta toda la música, pero la de Wagner exalta mi espíritu de tal manera, está tan en relación con mi modo de sentir, que, sin darme cuenta, mi alma se aísla de todo lo que la rodea y se eleva por las regiones del ideal, por el infinito. Aquella música, llena de energía poderosa, de vida, de pasión, recuerda sin querer la fuerza de los elementos en todas sus manifestaciones infinitas. La fantasía libre, en pleno dominio de sus facultades, en su ambiente, salta de una región a

otra, se planta en medio del desierto, emborrachada por la luz del Sol; salta a las montañas gigantescas, mira al precipicio, escucha el tronar de la catarata, el bramido del volcán, el rugir del Océano, el estampido del trueno; salta a las nubes, mira a las estrellas, a la Luna, y en esta carrera loca, sin sentido, por la inmensidad espantosa, imponente, siento y presiento cosas, algo que no puedo definir; es algo muy grande, tan grande como Dios. Lo siento y nada más.

Terminada la primera parte, el tiempo que dura el descanso, busco un banco donde poder sentarme; lo encuentro en una plazoleta, donde hay unos jóvenes con sus parejas, jugando al ratón y al gato, al viudo y otros juegos.

De la exaltación que me produce la música paso a una tranquilidad, a una placidez encantadora. ¡Qué bonitos son estos juegos, donde todo ríe, el cuerpo y el alma! Las pasiones, sin perder su fuerza, se dulcifican, se revisten de un poco más de belleza, y cuando llega el momento en que se juntan, sus palabras van envueltas con algo más de eso que no es nada y lo es todo, y así, el cuerpo y el alma participan por igual de la hermosa flor del amor, de esa flor precursora de la vida. Lo peor es que momentos de estos hay pocos, y lo que en ellos se engendra se pierde entre todo el camino que hacen los hombres de experiencia, los que están dejados de la mano de la Naturaleza, los que han atrofiado su corazón por falta de uso, los calculadores, los que creen que han aprendido a vivir, y no saben lo que es la vida. ¿Qué es lo que vive en ellos? Una parte insignificante de los elementos que la Naturaleza nos ha dado para disfrutar de todo lo que nos rodea. Si la verdadera realidad fuera ésa, la que conciben esos hombres, sería cosa de rebelarse contra Dios; pero no. El hombre es muy grande; tanto, que no podemos concebir hoy ni por aproximación hasta dónde puede llegar. Si es casi Dios, si éste no existe sin el hombre, ¿por qué nosotros estamos en él, y él en nosotros? Si él nos ha hecho a nosotros, y nosotros a él, lo mismo que el sabio hace a la

ciencia, y la ciencia al sabio, lo uno sin lo otro no existe, como no existiría la madre sin el hijo. Para que haya madre tiene que haber hijo, y para que haya hijo tiene que haber madre.

¡La realidad! Pero ¿qué es la realidad? ¿Sabe nadie qué es, ni lo que es más que sueño, si lo que llamamos realidad o lo que creemos que es sueño?

Si miramos qué fué la realidad en las distintas épocas, nos encontramos que fueron sueños, la vida de la India, la de Egipto, la de Grecia, la de Roma. ¿Qué es sino un puro sueño?

Me marcho, porque va a empezar la segunda parte del programa.

Mientras escucho la música observo por entre las hojas de los árboles unas nubecillas blancas, rizadas, al mismo tiempo que blandas, apiñadas, nubes de una belleza extraordinaria, nubes que me gustan infinito. Me dan la misma sensación que el rostro sonriente de un niño rubio; la semejanza no la encuentro, pero el caso es que me la da (por algo será).

Termina el concierto a la una; salgo corriendo del Retiro por la puerta del Niño Jesús para poder ver las nubes sin que me estorben los árboles. Muchas ganas tenía de ver estas nubes a pleno horizonte, como cuando era pequeño y bajaba a trabajar al campo con mi padre, cuando después de comer me echaba sobre el aparejo del burro a dormir la siesta. Estas nubes me llamaban poderosamente la atención, y no dormía. Sin darme cuenta, me extasiaba mirando sus formas, caprichosas y fantásticas. (La voz de la belleza, el lenguaje por el que se comunica el alma de los que nos rodean con la nuestra.) Yo no comprendía nada, pero encontraba una gran satisfacción mirándolas. Esto, cuando sucede en un alma virgen, por algo será; algo habrá que no se ve, que no se empuña, que no se palpa.

¡Qué espectáculo más hermoso el que ofrecía el cielo visto a pleno horizonte, por sus cuatro partes! ¡Qué variedad de matices de un punto a otro! La vista no se cansa de mirar todas las partes de esta inmensa bóveda,

no sé si aparente o real. En la parte Sur, la más brillante, a pesar de esto, me da la sensación de ser más oscura, de tono más plumizo, las nubes parecen más duras, como cristalizadas; el horizonte parece más lejano que en las otras partes; los gases que se desprenden de la tierra son más visibles fijándose detenidamente; se los ve ondular con un movimiento vibrante hacia arriba, y otro, que debe ser el que los da el aire, en sentido horizontal, semejante al movimiento de la llama, aunque un poco más tranquilo. A pesar de esto, parece que hay lucha entre la luz y la sombra; parece que éstos se interponen entre la luz, y que esta última los traspasa con un destello más pujante, más impetuoso, como reuniendo todas sus energías.

Si ponemos juntos el azul y el rojo, por ejemplo, veremos que los dos colores chillan más que estando aislados. ¿Se interponen efectivamente las sombras por esta parte delante de la luz? ¡Creo que sí! Para cualquier vista se aprecian unas sombras que vienen de arriba abajo, velando las nubes que hay en el horizonte, semejante a esos ramalazos que forma la lluvia cuando la vemos a distancia, pero algo más extendido y transparentes. Esto se puede asegurar que son las sombras que mandan las nubes a la tierra; por esto, a pesar de ser más brillantes, nos dan la sensación de ser más oscuras, más plumizas.

¡Qué conjunto, qué belleza más sublime la que se forma en la unidad de todas estas cosas!...

El Sol, el origen de todas ellas, manda sus rayos luminosos a la Tierra; al beso de ésta con el Sol se producen las nubes y otras infinitas cosas; éstas, como si se rebelasen con la luz que las ha creado, producen las sombras, que entablan la lucha con ella, y que queriendo amortiguar sus rayos, la hacen más brillante.

Ley universal, la lucha perpetua de la luz y las tinieblas, el bien y el mal, el cuerpo y el espíritu, la vida y la muerte, el sentimiento del bien y el del mal, el macho y la hembra, Dios y Satán.

En esta lucha de cosas contrarias se produce la vida,

con toda su infinita belleza y toda su horrible fealdad.

¿Quién vencerá? Probablemente ninguno. El uno sin el otro no pueden existir; cuando muera el uno morirá el otro. Como sin la hembra no puede existir el macho, cuando desaparezca el uno de la tierra, forzosamente desaparecerá el otro.

Con estas luchas llegará el hombre a su perfección, que será cuando sepa luchar sin que haya catástrofes. Luchas semejantes a las de la Naturaleza, como el día y la noche; es decir, la luz y las tinieblas, el invierno y el verano, así como esta lucha de cosas contrarias, que, lejos de producir desastres, se hace todo lo contrario: producen la vida de todas las cosas. Árboles, flores, frutos, muerte, estiércol, renacimiento y otras mil cosas producidas por la química universal; pajarillos, nidos, alegría, que son trinos; trinos, que son belleza; belleza, que vuelve a nosotros y nos da alegría, y siempre haciendo círculos; alegría, que es de nuevo belleza, y así sucesivamente el uno creándose al otro.

Volviendo la vista a la parte contraria, al Norte, es extraordinaria la belleza con que se encuentra nuestra vista; todo grandeza, con esa grandiosidad que impone, pero que no asusta; esa grandiosidad, que eleva el espíritu hasta los confines de las cosas que presiente; ese algo que todo espíritu soñador presiente y no sabe definir. Es algo así como si un ciego montase a caballo y emprendiera loca carrera, a voluntad del bruto; no sabe adónde va, pero sabe que va por algún sitio y hacia alguna parte, que no sabe lo que es ni en dónde está.

Las nubes se extienden por esta parte como montañas fantásticas por todo el horizonte, apelotonadas y gruesas, ondulando en mil caprichosas formas de contornos indefinibles, pero de una variedad extraordinaria, a pesar de obedecer todas a las mismas leyes.

¡Qué variedad de blancos en las partes más brillantes! Tienen tal encanto para mí, que me dan una sensación instintiva, semejante a la que producen las carnes de una mujer hermosa. Parece que tienen la misma voluptuosidad.

El mayor volumen y más imponente, más majestuoso, el que más levantaba mi espíritu, está a la derecha, sobre la sierra azulada, sobre el Guadarrama.

En la izquierda son más pequeñas, más sueltas y como envueltas por una veladura dorada que las da un carácter de ensueño, de algo que se presiente, como el ensueño de una colegiala.

Sobre mi cabeza se ven trozos de cielo con un azul tan intenso y hermoso, que en ningún otro sitio puede verse más puro, de una transparencia imposible de definir.

La emoción que se siente viendo el conjunto no sé qué comparación podría poner, es algo así como la que ofrece el grupo de una madre con su niño en brazos; es algo semejante al primer beso que se da a la mujer que se adora; es algo que recuerda todo el encanto de Grecia; parece que lo envuelve el mismo espíritu, despertando las mismas emociones: es la belleza en plena vida.

Quien esto lea, seguramente le hará reír; pero yo no tengo la culpa de que no tenga en su naturaleza elementos para sentirlo o comprenderlo, ni tampoco de que para ellos la belleza la constituya un cerdo colgado a la puerta de una carnicería. Lo menos que pueden hacer es respetar lo que cada uno siente, que el sentir no es obra del individuo, es de Dios, de la Naturaleza, que le ha creado en condiciones de que impresione su espíritu todo lo más sutil de lo que nos rodea.

El que no sienta nada de esto, antes de lanzar la cajada debe tener en cuenta que un trozo de hoja de lata metido en una cámara oscura no recogerá nada. Los rayos luminosos entrarán allí, pero no recogerán nada, y sin embargo, en esos rayos va envuelto todo.

Pero si ponemos una placa sensible a la luz, recogerá todo lo que transporten los rayos luminosos, que es todo lo que está delante del objetivo.

Impresión recibida al ver las danzas de Tórtola Valencia.

La primera vez que estuvo en Madrid esta artista de la danza, para mí pasó casi desapercibida, como otras muchas artistas de varietés.

Después oí hablar de ella a algunos amigos; tampoco de su conversación saqué muchos deseos de ir a verla, creyendo que sería algo de lo corriente. Después vi una fotografía hecha en el Círculo de Bellas Artes y publicada en el "Blanco y Negro" de 1912. Aquello ya me llamó la atención; vi que en aquella postura había un arte exquisito (empezó a preocuparme); vi otra en "La Tribuna" muy artística; después, en el concurso de carteles del baile de máscaras del Círculo de Bellas Artes, vi que la mayoría de ellos representaban figuras en distintas posiciones de la Tórtola Valencia.

Entonces ya me entraron deseos de verla, pero me quedé con él, porque estaba sin trabajar y no tenía dinero. Se marchó, y me quedé sin verla, sintiéndolo algo, no mucho, porque aún no tenía idea de lo que era su arte, de la belleza de sus danzas. Después, en el mes de mayo, hizo una Exposición el diario "La Tribuna" de cuadros de Anselmo Miguel Nieto, la cual tuve la suerte de ver. En ella había dos cuadros con la imagen de Tórtola Valencia: uno la representaba en la "Danza del incienso", tan extraordinaria, de una belleza tan sublime de línea, de movimiento, de expresión, que pensé que era la suprema belleza de la materia, la suprema belleza del alma, fusionada con el encanto del recuerdo, de la tradición de estados de alma de otros pueblos que fueron, y de los que nos quedan sólo recuerdos confusos y misteriosos. En el otro estaba retratada en compañía de otras jóvenes muy hermosas, con ojos muy negros, muy profundos, de mirada muy valiente, de esas que entran hasta lo

más hondo, de esas que trastornan, y que a muchos les hace ir hacia ella, como la mariposa a la luz, aunque se abrasen las alas. Miran esos ojos, y el alma siente el deseo de fundirse en ellos, de estrechar contra el corazón y aspirar el aliento de quien así mira, en el delirio más sublime que puede concebirse; es algo que parece que tiene contacto con Dios (misterios de la belleza en muchas de sus manifestaciones).

Desde entonces me entraron grandes deseos de verla. Por mucho tiempo me quedó el recuerdo de aquellas figuras que había visto en los cuadros de la Exposición.

En los momentos de ensueño, cuando el espíritu se eleva sobre las cosas que le rodean y analiza el conjunto de ellas, tornándose en ideas, las impresiones que recibe, en ese momento en que la imaginación engendra ideas luminosas; en ese momento en que se conciben las obras de arte; ese instante, en que lo que se desprende de todas las cosas tropieza con nuestra mente, con nuestra fantasía, en forma purificada, en ese momento veía la figura de Tórtola Valencia. No sé si es que estaba enamorado de ella o del arte que encierra dentro de sí esa mujer.

De nuevo se presentó en Madrid en el invierno de 1912 a 1913. (También andaba mal de dinero, y no pude ir cuando yo hubiera querido verla.)

Anunció su despedida el Teatro Romea, que es donde trabajaba, con grandes carteles puestos por todas las esquinas, con cuatro o cinco días de anticipación; desde entonces, el deseo de verla me obsesionaba de tal manera, que estaba deseando que llegase la hora en que trabajaba.

Pasó un día más sin poder verla. En esta noche tuve un sueño, donde vi trabajando a la Tórtola.

Era una nave grande como la de un templo en forma de cruz; en la parte del altar mayor había como un sagrario, parecido a un templete; en el centro, estaba la Tórtola Valencia, haciendo sus danzas como velada por una neblina que la daba aspecto de una

aparición; de su cabeza salía una espiral de humo, que, haciendo remolinos, se elevaba hasta el cielo con esa serenidad rítmica que tiene el humo del cigarro.

Yo la contemplaba, como escondido, detrás de una pilastra, con ese respeto que sienten los católicos alucinados cuando el sacerdote manifiesta la Custodia después de una ceremonia solemne.

No parecía que estaba viendo una bailarina, parecía que estaba orando.

Este sueño me disgustó un poco, por parecerme que mi fantasía había dado mayor proporción de belleza a las danzas de esa mujer, haciéndome así perder el encanto que pudiera encontrar cuando la viese.

Por fin llegó el día deseado; paso al teatro; en el vestíbulo había unas fotografías representando diferentes posiciones de sus danzas; las examiné detenidamente, quedando encantado de los movimientos tan artísticos que había sabido dar a su cuerpo y de la expresión de alma que reflejaba su cara.

Principió la sección con unos garrotines, bailados por una artista que me gustó bastante; yo estaba impaciente, deseando por momentos que empezara la Tórtola Valencia. Después, otro número de excéntricos acróbatas; termina este número; unos minutos de descanso, que me parecieron siglos; los músicos del sexteto empiezan a afinar con más cuidado que de costumbre; el silencio se hacía por momentos en la sala; en el ambiente, en la expresión de todos los espectadores se notaba que algo más grande, más respetuoso iba a empezar; hasta mí llegó, envuelto en el aire, el perfume del incienso. Mi fantasía empieza a trabajar, de un salto, como salto de tigre; se planta en medio de los pueblos orientales, confundiendo mi espíritu, mi alma, con la de aquellos pueblos soñadores; empiezo a estar en plena ilusión, el alma se está dando un festín a su modo.

Empieza la orquesta con los primeros compases de la danza de Anitra, de Grieg.

Se levanta el telón; la escena está cubierta por corti-

nas negras; la sala, oscura; de pronto, como una sombra, aparece Tórtola Valencia por entre las cortinas, iluminada por la luz potente de un reflector, produciendo un efecto parecido a los contrastes de luz y sombra de los cuadros de Rivera; era magnífico aquello, moviéndose al compás de la música divina de esta danza, expresando en cada movimiento el ritmo, el alma de cada nota; creando al mismo tiempo posiciones tan artísticas, que no creo que con el cuerpo de una mujer hermosa pueda crearse más belleza, lo mismo de movimiento que de línea. Yo estaba extasiado contemplando las ondulaciones de aquel cuerpo, que a veces recordaba el revolotear caprichoso de las mariposas; otras, el juego del viento con las olas serenas de un lago, y siempre expresando el alma de aquella música.

Cayeron las cortinas; muchas manos, entre ellas las mías, se juntaron para aplaudir calurosamente. A otros muchos les pareció aquello la cosa más simple del mundo; no comprendían nada de lo que aquello encerraba dentro de sí; para éstos, la belleza está en los senos al aire y pantorrillas a lo alto, algo que haga despertar toda la bestialidad de la materia, de la carne.

Ley de vida es el bien y el mal, lo bueno y lo malo, el frío y el calor, la luz y las tinieblas. A mí me importa poco la sonrisa de burla que ponen estos hombres ante estas cuestiones; yo soy como he nacido, y con esto me basta; doy satisfacción a mis sentimientos, a mi yo.

Va a empezar la danza del incienso, de Bucalossi. Se levantan las cortinas, aparece la Tórtola con un brasero de incienso suspendido con las dos manos a lo alto, todo lo que los brazos dan de sí, con paso majestuoso, produciendo una postura de divina belleza; avanza hacia adelante con movimiento parecido al de la llama de una lámpara cuando es movida por el aire blandamente. Sin querer viene a la imaginación el recuerdo de una sacerdotisa de las religiones misteriosas de los pueblos muertos cuando se acerca a

ofrecer a su dios el perfume sagrado con toda esa grandiosidad solemne de movimiento y de expresión que hace pensar que el cuerpo no es nada y el alma lo es todo, y asimismo la existencia de Dios dentro de nuestro ser (yo así empiezo a creerlo).

El olor voluptuoso del incienso envuelve toda la sala, despertando en mí ideas, imaginándome cosas imposibles de definir; parece que acuden a confundirse con mi alma, vagando por el espacio inmenso en revuelto tropel, el espíritu de toda la belleza de los pueblos que fueron antes que nosotros, como queriendo confundirse con el mío en un beso de amor sagrado, como diciendo aquí estamos, que aunque murieran los que nos crearon, vivimos y engendramos nuevos estados de alma; lo que nosotros somos, influirá en vuestra manera de ser; lo que seáis vosotros, se fundirá con todo lo que ha sido antes.

Los movimientos de la danza iban aumentando como fuego que crece, movimientos a un lado y otro, que todos parecían palabras de una oración; al final, cae de rodillas, deja el brasero en el suelo, bajándole con toda la majestad y grandeza de vuelo de descenso del águila; al llegar cerca del suelo, lo deja haciendo círculos en espiral como torre de Babel. La columna de humo que despide el incienso se eleva majestuosa, haciendo en el aire formas caprichosas, extendiéndose, al llegar al techo, por toda la sala. Parece que los corazones de casi todos los espectadores palpitan, impulsados por una misma idea, sentida, pero no comprendida; muchas bocas están entreabiertas; todas, no.

¿Qué será esto? ¿Acaso será Dios? Por ahí parece que nos vamos acercando a él. Estamos en plena ilusión, la ilusión hecha realidad por unos momentos.

Para qué decir más, para qué seguir; con decir que las demás danzas guardan relación con las primeras, está todo dicho; todas expresan algo distinto, algo que conmueve y llega hasta lo más hondo del sentimiento.

Yo de mí sé decir que nunca recibí una sensación

de arte tan grande como la que me dieron las danzas de Tórtola Valencia.

Terminó la sección; salí de allí nervioso, excitado, con algo de aturdimiento, como el que acaba de despertar de una pesadilla.

Después, cuando volví la vista a la sociedad actual, a la vida que me rodea, me parecía una danza de esqueletos, con esa sonrisa cínica y horrible de la calavera.

Cuánta semejanza tenía el sueño que tuve la noche anterior con lo que me hizo sentir las danzas de esta mujer. Fué algo que me preocupó un poco de tiempo.

Tan entusiasmado quedé, que a la noche siguiente volví al teatro a verla trabajar.

Dos danzas fueron las que más me entusiasmaron; la una, la danza árabe, de Tschaikowsky; la otra, la danza fúnebre, no recuerdo si de Saint-Sáens.

La impresión que saqué de esta última fué extraordinaria, por las imágenes que despertó en mi fantasía.

La escena estaba rodeada de cortinas negras, como la noche anterior; una luz azulada era la única que alumbraba; ésta, mandada por el reflector.

Empezó la música; la Tórtola apareció por entre las cortinas como una sombra de cementerio, como las imagine la fantasía, envuelta con unos velos o sudarios blancos. Al compás de la música, de esta música que expresa la agonía, iba haciendo sus movimientos como la débil llama de los fuegos fátuos; una alucinación de la fantasía parecía aquéllo. Como vapor que se va disipando, que se va extinguiendo, así parecían todas sus ondulaciones; los movimientos van perdiendo fuerza, el cuerpo se encorva, la danza sigue, y en todo se vé una agonía lenta; cada vez, la cabeza va estando más cerca del suelo; la espina dorsal, más encorvada; parece un cuerpo que le faltan las fuerzas para sostenerse; da fatiga ver aquéllo, que parece la lucha de la vida con la muerte, del ser con la nada. La danza se va perdiendo, se va esfumando poco a

poco; cuando parece que apenas tiene movimiento, recobra de nuevo energías, que pronto y lentamente va perdiendo, y así, sucesivamente, por tres veces, como los últimos estertores de una lámpara de aceite cuando está seca. Por fin, después de un rato de esta lucha, cae al suelo hecha una pelota.

El efecto que produce no puede ser más completo de una agonía.

Cuántas imágenes pasaron como relámpagos por mi mente: la noche de Todos los Santos, cuando era niño y estaba en el pueblo, se venía a mi imaginación; veía una noche de viento impetuoso, gruesos y negros nubarrones pasaban veloces por delante de la luna, el aire hacía silbar las tejas que a mí me parecía un quejido venido de la eternidad; la puerta del corral de mi casa daba fuertes portazos, impulsada por el viento. Las campanas, doblando sin cesar, con ese toque trístimo y melancólico que nuestros antepasados han sabido arrancar de ellas; el viento traía y llevaba a distintas distancias su sonido, acentuando más aún la nota lúgubre. La fantasía de niño, impresionada por los catafalcos y los cantos funerales de las iglesias y lo que nos decían nuestros padres de que las ánimas andaban por la noche por los tejados con faroles encendidos, le tenían a uno sobrecogido y atemorizado, acostándose en seguida y procurando dormirse pronto.

Recordaba asimismo las noches que pasaba con mi padre en el campo, guardando el melonar. Los árboles presentaban sus siluetas perdidas, esfumadas, pareciéndome unos gigantes o bichos raros y fabulosos, que parecía que me llamaban y al mismo tiempo que me amenazaban.

Los buhos cantaban con melancolía, con ese cantar que parece que sale de un pecho que ahoga una pena, contestándose los unos a los otros a distintas distancias, dando así a ese cantar una infinita poesía; poesía blanda, poesía delicada, de un sentimentalismo muy hondo, como lágrimas de mujer que ahoga una pena

donde nadie puede verla. Los alacranes también cantan con tristeza, pero sin poesía (al menos a mí no me la hacían sentir).

A la hora que nos íbamos a meter en la choza a dormir aparecía la Luna en lo alto de los cerros, o sea en el horizonte, produciendo en el paisaje el mismo efecto que el consuelo que se da a quien sufre. Yo miraba todo lo que me rodeaba extasiado, sin comprender nada; tenía para mí un atractivo misterioso; todo ello me iba penetrando por los sentidos, quedando dentro de mi fantasía virgen como semilla que el viento trae y lleva, y donde se queda fructifica cuando viene la primavera.

Este cuaderno se acabó; quisiera continuar muchas más cosas; muchos más recuerdos me trajo a la memoria esta danza triste. A pesar de eso, con lo que va expuesto es suficiente para dar un poco de idea del arte supremo de esta mujer. Expresar los sentimientos del alma, sus pasiones, por medio del movimiento, ya es algo.

CAPITULO II

Apunte para un cuento.

Era el día 18 de mayo de 1910, día señalado por los astrónomos para el contacto de la cola del cometa Halley con la Tierra.

El pueblo de Madrid, alegre siempre, se tiró a la calle a presenciar el fin del Mundo con la mayor de las guasas. La soberbia de la ciencia fué castigada como merecía; el pueblo ignorante no sabe, pero presente que el orden del Universo no se descompone con tanta facilidad como nuestras imperfectas obras.

En un estudio de la calle de Españolito estaba un pintor haciendo los primeros tanteos para un cuadro

que pensaba mandar a la Exposición convocada para el año 1911.

Las ideas pasaban por su mente como turba de chiquillos en tropel, sin que ninguna quedase quieta, sino en constante vibración. El asunto era difícil de resolver; se trataba de fijar en el lienzo la decadencia de un pueblo en la forma más clara y sintética posible. La lucha entablada entre la belleza, la sencillez y la inmensa cantidad de ideas que había que encarnar en pocos símbolos era terrible; todo le parecía pesado, poco claro y faltó de expresión, desligadas unas ideas de otras. Lo que buscaba era fundir en un solo asunto las distintas causas de la decadencia, como se funden en el aire las distintas notas de los diferentes instrumentos de una orquesta, produciendo una melodía. Su fantasía examinaba los siglos de Don Pedro el Cruel, del Cid, del Rey Sabio, de los Reyes Católicos, Carlos V, Felipe II y todos los posteriores; miraba a Cervantes, Santa Teresa de Jesús, San Ignacio de Loyola, al Greco, Velázquez y Goya, a Pizarro y Hernán Cortés, a clérigos y militares, a Flandes y a las Américas, y finalmente a la aristocracia y el pueblo, para descubrir con desesperada lucha la corriente de ideas, la fuerza que los movía a todos, y encarnar en una forma completamente definida, forma ésta que lo expresase todo. Miraba asimismo a todas las regiones, sus paisajes, catedrales y demás monumentos; las costumbres y sentimientos de cada una de estas regiones. Todas estas cosas juntas daban vueltas en su imaginación, sin lograr encontrar la definición que buscaba.

Cansado y desesperado, tiró el portalápiz, abrió el ventanal y se puso a contemplar la puesta del Sol; largo rato estuvo mirando la belleza de la caída de la tarde; las nubes que había en el horizonte le inspiraron formas de seres fantásticos que se movían, impulsados por pasiones violentas. Empezó a presentir que se le acercaba algo de lo que buscaba de una manera vaga, imprecisa, pero que acabaría por transformarse en la forma que él deseaba.

Las diez de la noche serían cuando salió del estudio, dirigiéndose hacia la Puerta del Sol por la calle Ancha; al llegar a la vuelta que hace la calle de Preciados sintió el clamoreo de la muchedumbre, sin comprender al pronto lo que podía ser, hasta que, más cerca, vió a un joven con un tremendo telescopio de cartón, un capuchón un poco más pequeño que una pirámide y unas barbas de estopa que le llegaban hasta la cintura; le acompañaban unos cuantos jóvenes más, con una bota de vino y un acordeón; iban a divertirse a la fiesta creada por los sabios. Nuestro artista lo comprendió todo, y empezó a interesarle aquello, olvidándose de las otras ideas que le preocupaban.

Siguió su camino, hasta llegar a la Puerta del Sol; imponente era el golpe de vista que ofrecía esta plaza; una masa de gente la llenaba casi por completo; aquel vaivén de personas apiñadas, moviéndose en todas direcciones, gritando con todos los gritos imaginables; aquel revuelto de risas y blasfemias, cantos y palmoteos, músicas de guitarras atronadas, acordeones, pitos y trompetillas, daba la impresión de un mar en día de tempestad; aquella avalancha de gente, envuelta por una ola de alegría y buen humor, que de tal manera la manifestaba y que muchos regocijaban, a nuestro pintor le puso muy triste; tristeza muy amarga, que le llegó a lo más profundo del corazón. Una ola de indignación y de odio pasó por su mente, no para los de abajo, que sólo lástima y compasión piadosa le merecían, sino para los de arriba, y más aún, para los intelectuales. ¡He ahí vuestra obra!—les decía mentalmente—. ¡Así cumplís con vuestra misión! ¿Cuándo váis a tener presente que el pensamiento, si no va acompañado del hecho, es una fuerza perdida? ¡Y aún hay quien se atreve a insultar a este pueblo degenerado por culpa de vosotros, porque canta el Alirón!

Largo rato estuvo contemplando este cuadro, estudiando las tonalidades de color, la contracción de los rostros y lo grotesco de los movimientos. De pronto, le vino a la imaginación un cuadro de Goya: el del regreso

de la romería de San Isidro, y se dijo: Aquéllo, es ésto; la degeneración de un pueblo. Sólo que aquí el cura y el barbero, que van guiando el rebaño, no se ven como en el cuadro del gran filósofo Goya, que quizá nunca acabemos de comprender.

Por fin, se dió cuenta de que la gente le miraba extrañada de su actitud y se puso en marcha, metiéndose entre aquella ola de carne humana. Si Dante me acompañase, creería que visitaba su infierno, se dijo. Abriéndose paso como pudo por entre la multitud, que no era tarea fácil, vió acercarse a él una larga cadena de jóvenes corriendo desenfrenadamente, evolucionando en todas direcciones, sin más rumbo que el capricho. Esta ristra de jóvenes de ambos sexos, envuelta por las sombras de la noche, se asemejaba a una enorme serpiente; el ruido que hacían era infernal; todos gritaban con toda la fuerza de sus pulmones en mil distintas formas; pasaron junto a él, dieron media vuelta, envolviéndole como a otras personas que junto a él estaban, desapareciendo como habían venido, abriéndose paso entre la multitud y perdiéndose entre ella.

Nuestro artista pensaba, y se dijo: ¿Esto es fuerza perdida que no encuentra el hilo conductor? ¿Es energía, vitalidad, o, por el contrario, son los últimos estertores de la muerte de un pueblo degenerado?

No se supo contestar, dudaba; por fin, pensó: Es Sancho que camina solo, es Sancho que ha perdido a su señor el ideal. Ya no dudaba, era una fuerza sin centro sobre el cual girar. Miró arriba, y volvió a sentir odio por lo mismo que antes lo había sentido.

Siguió caminando; por todas partes que tendía la vista, encontraba lo mismo, rostros desencajados, risas de todos los matices, desde la más franca y espontánea, hasta la más forzada y nerviosa. Cuerdas de hombres y mujeres, de bracero, donde el Dios Cupido, en colaboración con la lujuria, hacían de las suyas; tan pronto corrían como bailaban; juegan al corro y saltan sin orden ni concierto, juntándose unos y otros, atropellándose y apretándose mutuamente; otras veces,

se ponían a cantar trozos de zarzuelas, siempre los más picarescos y vulgares; ni por casualidad se encontraba una canción que estuviese impregnada de un poco de poesía, de sentimiento; esto es muy finolis, como dicen ellos. A lo mejor, salían todos corriendo, haciendo una cuerda, en forma de leva, que ocupaba casi toda la calle, por la que se dirigían a la primer tasca o taberna que se encontraban.

Por uno y otro lado, hombres borrachos; algunos, provocan; otros, hablan solos y cantan lo que nadie entiende; por otro lado, sabios improvisados estudiando el cielo, mirando a las estrellas con la ayuda de una bota de vino.

Por fin, pudo atravesar la Puerta del Sol, saliendo frente a la Carrera de San Jerónimo; siguió calle adelante, y a los pocos pasos encontró un grupo de jóvenes haciendo círculo alrededor de un farol del alumbrado público dando saltos y haciendo cabriolás, acompañándose con este estúpido soniquete: "Este farol ya no alumbraba, ya no alumbraba este farol"; y así seguían largo rato, siempre lo mismo. En el rostro de todos se reflejaba el afán de hacer gracia a los demás; estuvo un momento contemplándoles, y siguió su camino asqueado de tanta estupidez; súbitamente se le ocurrió una idea, volvió la cabeza para mirar nuevamente a los del farol, y se dijo: Así gira este pueblo, alrededor de un eje que no les ilumina; caminan entre las tinieblas; la luz, que debiera venir de arriba, está muerta, le falta la sustancia, gas o flúido, que alimente la llama, que la dé fuerza y vitalidad. Así, así está este país: arriba, apenas si hay luz; abajo, envueltos por las sombras, no saben lo que se hacen.

Llegó a la calle de Sevilla, entró en el café Inglés, pidió de cenar, café y una copita de ron; una hora próximamente estuvo en el café donde se le ocurrió ir, donde no había estado desde su primera juventud, a un café cantante; quiso apurar el cáliz aspirando el ambiente chabacano de estas cloacas; quería enterarse, es-

tudiar el alma y las fuerzas que movían aquellos seres degradados.

Estamos en un café cantante del callejón del Gato; es feo, largo, estrecho y mal alumbrado; al fondo está el tablado que sirve para que los artistas presenten al público su repertorio; nuestro pintor se sienta en un velador, pide una botella de sidra; al poco tiempo, se la sirven, sentándose a su lado dos camareras, que empiezan a hacerle halagos y caricias; él por el momento, las deja hacer todo lo que quieren. Estas mujeres, con una costumbre saturada de una vulgaridad repulsiva, tratan de despertar el sentimiento sensual de una manera tan exenta de voluptuosidad, que sólo a las personas sin gusto ni delicadeza pueden producir efectos. Acabaron por producirle asco, retirándolas poco a poco para que se marchasen, teniendo necesidad de darlas una propina, diciéndolas que no se volviesen a acercar más, ni ellas ni sus compañeras, porque él venía a otra cosa que a pasar el rato alegremente. Las camareras, miráronle un poco extrañadas y se retiraron, cuchicheando después con las compañeras, que de cuando en cuando le miraban con el rabillo del ojo; varios de los concurrentes, que se habían dado cuenta, también le miraban extrañados (el no conducirse como los demás siempre llama la atención, sean tonterías, imbecilidades o locuras; es preciso hacerlas como los demás, y si no, es un raro).

Empezó un número de cante y baile flamenco; un hombre, picada la cara de viruelas, empezó a rasgurar la guitarra con bastante maestría, arrancando de sus cuerdas acordes llenos de sentimiento, música que entra hasta lo más hondo del corazón, conmoviendo sus fibras más delicadas; le habla de amores, de celos, de desengaños y de odios, de dolores profundos, alegrías locas, arrogancias varoniles y espasmos rebosantes de amor y poesía; en una palabra, todos los sentimientos del corazón eran evocados por las seis sublimes cuerdas de la guitarra. Los acordes, de un encanto maravilloso, sin saber por qué, traían a la imaginación el recuerdo de la

Alhambra; el espíritu se transportaba a ella, recorriendo sus admirables estancias y sus jardines de ensueño, donde el alma vive en su ambiente, alimentándose con la esencia espiritual divina de este maravilloso rincón de la tierra.

¡Cuántas veces al lanzar una copla al viento, acompañada por los acordes íntimos y melódicos de la guitarra, se habrá estremecido el corazón de un hombre o una mujer! ¡Cuántos ojos se habrán llenado de lágrimas! Es porque expresa sus penas, sus dolores, sus alegrías más hermosas o sus amores más grandes; es porque en ellas van envueltas, aunque burdamente, todas las penas y dolores, todas las alegrías y amores más íntimos, todas las emociones del alma del pueblo, que siente y vive la realidad íntegra.

Los ojos se le llenaron de lágrimas ante estas divagaciones y no pudo contener un sollozo ante los recuerdos que le evocaban los acordes de la guitarra y las coplas lanzadas al viento, inspiradas por corazones doloridos, por almas que sufren.

Una de las camareras, que le había interesado nuestro artista, viéndole ocultar su llanto, su dolor, se acercó a él compasiva (porque ella también ahogaba una pena muy honda y lo comprendía todo).

—¿Qué te pasa, hombre?—le dijo—. ¿Alguna mujer que ha pisoteado tu corazón, por lo mismo que te quiere mucho?

—Sí, bastante hay de eso; pero no es suya la culpa, sino de cuatro miserables, corroídos por la envidia; pusieron obstáculos en nuestro camino; cuando yo trataba de evitarlo, chocamos sobre ellos; ella, en el choque, fué lanzada al abismo, y yo, en sentido contrario, hacia la cumbre; hicimos una X que no teniendo ningún valor los tiene todos.

El pintor miró frente a frente a la camarera y vió que también tenía los ojos llenos de lágrimas; la cogió de la mano con cierta delicadeza, pero con calor, y la dijo:

—¿Qué te pasa? ¿También tu corazón es un naufrago del amor? ¿También tratas de reír por no llorar?

La camarera sacó un pañuelo y se limpió las lágrimas que rodaban por sus mejillas, levantándose del velador diciendo:

—¡Para qué recordar cosas tristes!

Y se alejó para reunirse con sus compañeras. Estas la dijeron:

—¿Qué te pasa, mujer, que estás emocionada?

—Nada—contestó—; tonterías del corazón.

—¿Ha sido acaso tu novio, al que tú querías?

—No; es que me recuerda muchas cosas; pero dejarme, no me preguntéis nada.

Preludió la guitarra, y el cantador lanzó al viento las siguientes coplas:

Y me vendió mi mare,
abusando de mi candor;
por un puñado de dinero,
destrozó mi corazón.

Merecía esta gitana
que la fundieran de nuevo,
como funden las campanas.

El cantador se quedó sonriendo, mirando a la camarera; ésta, con un ademán de la mano, se las aseguró. El pintor sacó un lapicero y empezó a escribir sobre el mármol del velador; después, en un cuaderno, copió lo que había escrito y continuó escribiendo en él largo rato; cuando terminó, pidió la cuenta a la camarera, que le había interesado, y la entregó una tarjeta escrita, diciéndola:

—Si aceptas, mañana te espero en el estudio a la hora que indica la tarjeta; adiós.

Después de marcharse, las otras camareras se acercaron para enterarse de lo que la había dado a su com-

pañera. Una de ellas se fijó en lo que el pintor había escrito en el velador, diciendo:

—¿Vamos a leer lo que ha escrito aquí?—y empezó a leer:

Pobre paloma, que, engañada
y vilmente sobornada,
llevaron al nido del gavián,
donde troncharon sus alas
para que no pudiera escapar;
mancharon su blancura
inmaculada y pura
con afrentosa mancha,
que no se limpia jamás.

Sátiro asqueroso
que simulas castidad,
estás podrido de lujuria
y encenagado de liviandad;
tienes alma de sapo,
instintos de reptil,
subes a fuerza de arrastrarte,
engañando a la inocencia,
explotando la virtud
de la manera más hipócrita y vil.

* * *

Apuntes.

Se pide el libro de la patria, y el libro de la patria hace mucho tiempo que está escrito; éste es el Decálogo de Moisés; ése es el libro de la patria, de todas las patrias; ése es el libro de la Humanidad, y su complemento está en estas palabras de Jesucristo, que resume el Decálogo: “Sólo un mandamiento os doy: que os améis los unos a los otros como yo os he amado”. Todo lo demás, son imbecilidades.

Si los hombres cumpliesen esos preceptos y los entronizasen dentro de su alma, todo lo demás se nos daría por añadidura. Por consiguiente, todo lo que no gire dentro de estos preceptos está inspirado por el sentimiento del mal, y quien se fusiona con el sentimiento del mal es un degenerado, y, más exacto, un canalla, llámese como se llame y tenga la cultura que quiera.

Después de esto, el libro de la patria está en el doble sentido del Quijote, en donde hay lecciones, orientaciones para todos, sabios e ignorantes, poderosos y humildes, clérigos y militares; lo que nos falta es el sentimiento del bien, que se encuentra en la poesía, el amor y el arte. Estas son las fuerzas que crean cuanto de bueno hay en el mundo, y el que diga lo contrario, no sabe lo que dice.

Lo que hace falta es enseñar al niño cuál es la fuerza creadora y cuál la destructora; qué es lo que constituye el sentimiento del bien y qué es lo que crea el sentimiento del mal; así, sabrá dónde está Dios y dónde está Satán.

* * *

Pensamientos sobre las matemáticas.

No sé por qué las tablas aritméticas y los signos algebraicos me dan la impresión de un esqueleto; no sé por qué me parecen que se sonríen con la misma risa horrible y cínica de la calavera.

Las matemáticas no expresan la verdadera realidad de lo que analizan; hay en todas las cosas algo que escapa a sus exactitudes, algo que está vedado a su acción, esto es, la belleza; por consiguiente, los resultados matemáticos, analíticos, no expresan la verdadera realidad de la vida, puesto que uno de sus com-

ponentes se escapa a su acción, a sus definiciones exactas (que no lo son); por consiguiente, toda la ciencia, toda evolución cimentada en la exactitud aparente o relativa de las matemáticas, camina por un callejón sin salida; esto es algo así como si se quisiera analizar, definir la vida de un ser animado descuartizándolo y clasificando en partes separadas las distintas sustancias de que se compone; pasado cierto tiempo, la putrefacción acabaría con todas, excepto los huesos; el resultado final sería que aquel ser animado era sólo un esqueleto; esto, siendo exacto, no es la realidad verdadera. Algo así como si se pretendiera conservar una especie animal sólo con el macho o sólo con la hembra; se encontrarían con que la realidad es otra, que es necesaria la fusión de los dos polos: macho y hembra. Así, el que cimente sus ideas en lo positivo, en lo concreto, definido y exacto de las matemáticas y lo considere como la única realidad efectiva, se encontrará al fin que los resultados son nulos, tendrá que volver atrás y fusionar la realidad matemática con la realidad imprecisa, inconcreta, indefinida; con la voluptuosidad caprichosa que obra sin razón y sin saber por qué; pero que está sujeta a leyes que desconocemos por completo. Entonces sí estaremos en posesión de la belleza, que está en la armonía de todas las cosas.

El atraso de la Medicina está precisamente en basar todos sus análisis en realidades matemáticas, positivas, materiales, y en administrar remedios para todas las enfermedades basados en los mismos principios, sin tener en cuenta que el hombre tiene sensibilidad, sentidos, por los que percibe sensaciones que le ponen en contacto con el Universo entero, las cuales impresionan y conmueven su alma, haciendo estremecer todos los átomos de que se compone su ser, tendiendo unas veces a unirlos más fuertemente y otras a disgregarlos. Debiera fijarse la Medicina en que hay, además de calor, frío y materia; luz, color, sonido, movimiento, línea, forma, masa, perfume y sabor, ma-

tizado todo ello en infinitas gradaciones de intensidad, ritmo o velocidad. Todas estas cosas producen sensaciones que nos irritan o nos dan bienestar, conmueven y excitan el sistema nervioso, sensibilizando o embotando a la razón, inspirándola, dándola más luz o perturbándola, deprimiéndola. Contrae o ensancha el corazón, lo congela o lo inflama; produce el pesimismo, el desencanto, que es muerte, o la ilusión, el entusiasmo que es vida, el odio y el amor; todo esto produce reacciones o disgresiones de la materia y puede producir enfermedades y curarlas (las drogas curan muy pocas).

No deben extrañar que esta civilización calculadora de positivismo matemático se haya estrellado contra el dique de su materialismo científico y comercial; choque o catástrofe que designamos con el nombre de guerra europea.

Esta etapa histórica, iniciada con la invención de la locomotora, que con sus tentáculos, patas de araña o rieles abarcó y aprisionó a la Tierra, a la Humanidad entera, para extraer todos sus esfuerzos materializados y reconcentrarlos en sus centros, verdaderas gusaneras de calculadores, analíticos, positivistas, exactos, concretos, materialistas, matemáticos; para convertirlas en pudredumbre, en corrupción. Podríamos simbolizarla con la descarnada torre Eiffel, que me da la misma impresión estética de un esqueleto. Si coronando ésta, colocamos a la política y el comercio, representados por dos esqueletos gemelos, cubriendo su horrible fealdad con una magnífica capa de brocado y sosteniendo en lo alto un talego repleto de oro y chorreando de sangre el uno, y el otro, una espada y una carátula, tendremos una representación completa de esta civilización de farsa y mentira, egoísmo y lujuria.

* * *

¿Qué es el hombre?, me pregunto; y después de estudiar todas sus potencias físicas y espirituales, el

corazón y el cerebro me contestan: El hombre es un Universo en miniatura, tiene comunicación, puntos de contacto con todo lo que existe en la Tierra y en el espacio infinito.

¿Qué es el pensamiento? ¿Qué fuerza es la que le impulsa o llama a esa velocidad inmensa, incomparable, infinitamente superior a la de la luz; esa fuerza que cruza por el espacio y llega a todas partes, que recorre el Universo entero, todo lo que le es conocido en unos momentos?

Ese algo tiene velocidad, y, por lo tanto, fuerza para llegar hasta los confines del infinito y derribar los obstáculos que se oponen a su marcha, si bien muchos de ellos son tan potentes, que aún no ha conseguido traspasarlos.

¿Qué es el pensamiento? ¿De qué se alimenta? ¿Cómo actúa? ¿En qué medio se propaga? ¿Lo sabe alguien? Entonces, ¿por qué se niega la existencia del alma? Estas fuerzas no son células, no son electrones, ni átomos, ni éter, ¿por qué se niega la existencia del alma?

La ciencia está en mantillas, apenas si sabe algo. ¿Por qué afirma lo que no sabe? ¿Por qué niega lo que desconoce?

* * *

Pensamientos sobre la razón y la pasión.

La razón y la pasión son dos fuerzas contrarias: positiva y negativa, macho y hembra, que cuando se armonizan y fusionan dan fruto. La una es fría, la otra es calor (la lucha eterna de calor y frío, ley universal creadora de la vida de todas las cosas que existen.)

La razón, por sí sola se aniquila; la pasión, que es fuego, por sí sola se destruye; es precisa la fusión armónica de estas dos fuerzas para que se produzca la armonía, la belleza. La razón sola no va a ninguna

parte; la pasión, tampoco; quiéranlo o no los hombres, si desean caminar hacia adelante tienen que fusionar, fundir, armonizar estas dos fuerzas: razón y pasión.

La frialdad analítica de la ciencia y el comercio es negativa, como lo es el fuego, la pasión del fanático. Lo mismo mata el exceso de frío que el exceso de calor; hay que fundir los dos polos contrarios, y entonces brota la luz, la vida.

La frialdad de la razón es antipática; para que no lo sea, es preciso que se fusione con el fuego de la vehemencia; las mujeres sienten esto más que el hombre, lo perciben sin comprenderlo. Por lo mismo, su sensibilidad o su instinto les arrastra a amar, a preferir a los hombres impulsivos, vehementes, desordenados, a los que no se dejan dominar por la razón, sino que, por el contrario, la atropellan para abrasarse en el torbellino de las pasiones y rodar muchas veces al abismo con las alas de mariposa carbonizadas por la llama.

En cambio, el hombre que no sale del círculo frío de la razón, le es antipático, o por lo menos indiferente. Hacen bien, porque la razón, por sí sola, es frío, y en el frío no hay delirios, entusiasmos, lirismos; no hay matices, no hay belleza. Los dos extremos, por sí solos, son malos; lo mejor es la fusión armónica de ambos, o sea razón y pasión.

* * *

Pensamiento sobre la belleza.

Creo que los hombres aún no nos hemos dado cuenta de la importancia que tiene la belleza en nuestra vida; no me refiero solamente a la belleza plástica, objetiva, sino a la belleza en general de todas las cosas, tanto materiales como espirituales.

El amor, que es la flor precursora de la vida, brota de la belleza; las primeras religiones y todas las demás

han sido inspiradas por la belleza; el arte y la poesía han brotado bajo el influjo de la belleza en los momentos de éxtasis de nuestro espíritu, cuando siente la caricia de esta fuerza divina, superior a todas cuantas existen; en una palabra, lo bueno de todas las civilizaciones que han sido y son, se formó bajo el impulso de la belleza.

La civilización que busque la belleza en todas sus manifestaciones, tanto material como espiritual, y deteste y huya de lo feo y monstruoso, camina hacia su perfección; porque la belleza está en todo lo bueno que existe, y lo malo, en todo lo feo. No hay moral superior a ésta, es el único camino por donde se llega al templo de la felicidad; toda otra moral, son senderos que desembocan en este camino que conduce al santuario espiritual de la belleza; luz divina que ilumina y guía nuestra alma.

Los sabios han derribado de sus pedestales a la fe, a todos los entusiasmos, delirios, emociones, sentimientos, anhelos del corazón, ansias sublimes del alma condensados en las religiones y no han sabido sustituirlas antes de triturarlas por nada que sacie más perfectamente estos anhelos del espíritu.

Es necesario que reaccionen y estudien cómo se ha de llenar el vacío tan grande, tan triste, tan trágico en que han colocado al espíritu, al alma del hombre, que, destrozadas las alas multicolores de sus anhelos todos y entusiasmos religiosos, se arrastra frío, impenetrable, taimado y perverso, como un reptil inmundo, preparada siempre en su diente hueco la ponzoña mortífera de su yo egoísta, absurdo, imbecilmente egoísta. ¡Este es el estado lamentable en el que ha colocado la ciencia a la Humanidad, al alma del hombre, con sus análisis relativos y detestablemente imperfectos! Este vacío tan grande que siente los hombres todos en su corazón no puede llenarse hoy, después de la obra analítica de la ciencia, nada más que a base de belleza, y ésta saciará con creces las ansias sublimes del alma, los anhelos del corazón, llenará este vacío tan grande

que existe en la Humanidad y le servirá de eje de centro, sobre el cual gire.

Para que esta fuerza divina ilumine el corazón de todos los hombres y se den cuenta de la inmensa importancia que tiene en la formación de nuestra personalidad y de nuestra actuación en la vida; para enseñar y dar al corazón lo que es del corazón, y al estómago lo que es del estómago, o sea aprender a alimentar por partes iguales, armónicamente, el cuerpo y el alma; para contrarrestar el poder del realismo o materialismo grosero y asqueroso de la civilización actual, camino por el que marcha a la vanguardia la política y el comercio, y hasta la ciencia, arrastrando a remolque a todos los mortales, obligándoles por la fuerza de las circunstancias a pisotear su corazón, a paralizar todas sus palpitaciones de entusiasmos, de ensueños, de ansias de perfección, y a reírse cínicamente de sí mismos por no llorar, y de los demás para vengarse instintivamente de la sociedad que le aplasta, imponiéndole que dance y baile ridícula y grotescamente, como un arlequín; para impulsar a los hombres al culto, a la dignificación y al respeto, cuando menos de la belleza física y moral, en todas sus infinitas manifestaciones; debieran asociarse y confederarse los artistas y poetas todos del mundo entero y formar una poderosa asociación internacional para imponerse o cortar el paso a la labor destructora de la política, el comercio y fuerza bruta, poderosos tentáculos del egoísmo, que todo lo pudre, evitando con esto que toda la obra creadora de los unos sea bárbaramente triturada, destrozada por los otros.

Los artistas y poetas han sido y son los formadores de todas las civilizaciones, los que han creado todas las cosas útiles, desde las más rudimentarias y toscas hasta las más bellas y perfectas (1), y el comercio y

(1) Debe tenerse en cuenta que considero arte todo lo que materializa cualquier idea o sentimiento bueno y útil, desde el objeto más pequeño hasta la obra más grande y bella.

la política, los que las han destrozado, sirviéndose más o menos hábilmente del brazo armado de la patria, de todas las patrias.

¿Cómo podía ser realidad esta idea quijotesca? Despertando y conquistando los sentimientos del pueblo a base de belleza material y espiritual. ¿En qué forma? Lo primero, organizarse y confederarse todos los artistas, levantar museos o templos del arte, donde se rinda culto a la belleza material y espiritual en todas sus infinitas manifestaciones. ¿Qué cosas más divinas podrían hacerse en estos templos del arte! Donde podrían mandar sus obras más geniales los arquitectos, escultores, pintores, músicos, y ejecutar sus danzas las bailarinas, y las orquestas más famosas dar conciertos. En las salas donde estuvieran expuestas las obras de pintura, escultura y arquitectura, podía haber, convenientemente colocados, grandes órganos y pianos, donde los compositores, si tenían gusto en ello, podían cuando quisieran, ejecutar sus composiciones, y los pianistas más eminentes, las obras que tuvieran por conveniente. Asimismo podría haber tribunas en la forma más adecuada, para que los poetas recitasen sus poesías, bien por ellos mismos o por mediación de algún eminente declamador de uno u otro sexo; los oradores, sus oraciones, y los escritores, dar conferencias.

Podrían hacerse fiestas en determinados días del año; organizar cabalgatas, en las cuales la idea central debiera ser rendir culto a la belleza física y espiritual. A manera de feria, organizar exposiciones de arte en todas sus manifestaciones, en las cuales pudiera exponer todo el que quisiera, costeándose, naturalmente, todos los gastos de local y demás (pero esto es secundario; ya se organizaría en la forma más conveniente, según las necesidades).

Asimismo, en estas solemnidades, dedicadas al arte o a la belleza, dándoles la debida importancia, los dramaturgos y poetas, los compositores y danzarinas, podrían estrenar sus producciones más geniales. El arte frívolo, ligero, voluptuoso, patrimonio de las cupletis-

tas, cancionistas, "cantaores", excéntricos, malabaristas, etc., etc., podían exhibir la parte artística de sus repertorios, desechando, como es consiguiente, todo lo chabacano, sucio y soez, que, naturalmente, está reñido con la belleza. Los novelistas tendrían campo apropiado para exponer y vender sus libros; en el mismo caso se halla la ciencia. En sección aparte, debidamente definida, podía exponerse todo lo concerniente a las artes industriales, desde el objeto más ínfimo hasta la maquinaria más complicada, y todos en conjunto, a la par que creaban, mutuamente se estimulaban, extendiendo el radio de acción de todos los conocimientos del saber humano, tanto artísticos como científicos, siendo estos centros como el foco luminoso que alumbraba a la Humanidad con las divinas radiaciones de la belleza.

* * *

¿Qué es la flor? El momento de ser fecundada la materia por el espíritu. Es decir, que la materia y el espíritu se revisten de toda su belleza; al fusionarse se sublimizan ambas cosas, la materia en forma y color, y el espíritu en perfume.

Exactamente lo mismo ocurre a los seres animados, a los que, además de forma y color, participan de movimiento, luz, sonido, o sea el reino animal. El macho y la hembra se revisten de todas sus galas, de todas sus gracias, de todos sus encantos; en una palabra: de toda su belleza cuando arde en su pecho la llama del amor, cuando empieza la fusión de dos corazones, que es el prelude de la procreación.

* * *

Pensamientos sobre la realidad y la ilusión.

Realidad, fantasía. Estas dos palabras, en la vida, son una paradoja. Los hombres llaman realidad a lo

que sólo es fantasía, a un montón de absurdos, y consideran ilusión, fantasía, a lo que constituye la verdadera realidad ante las leyes universales. Es realidad absurda, fantasía, el valor de la moneda. Para convencerse de ello, darle a un avaro un tren cargado de oro y mandarle a un desierto, donde sea imposible el contacto con la civilización, y pronto se convencerá de que no le sirve para nada, más que de estorbo; no tiene ningún valor. Luego su poder es un absurdo completo, es una pura fantasía de los hombres. El poder de las monarquías, otra realidad ficticia, fantástica, y si no que lo digan los reyes y emperadores destronados. Tonterías fantásticas son la inmensa mayoría de las realidades políticas y militares; y para qué citar más, si desde luego se ve que todas nuestras realidades son circunstanciales, relativas, fantásticas, y no verdaderas ante las leyes naturales.

En cambio, llamamos tonterías, fantasías, a las ilusiones, a los ensueños, al entusiasmo, a la poesía, al amor, al arte, a la belleza, y éstas sí que son realidades efectivas ante las leyes universales, en todas las épocas y países, en todas partes y en todo momento, en el tiempo y el espacio.

¡Pobrecitos hombres! ¡Qué insensatos, qué locos, qué locos somos! ¡Cómo nos hacemos juguetes de las pasiones y labramos nuestra desgracia, estando en nuestra mano el dominarlas y diriginlas para que no se desborden!

¿Cuándo acabaremos de aprender a vivir? ¿Cuándo aprenderemos a armonizar las pasiones con la razón?

Sucede en la vida algo semejante a si mandamos tocar un piano a un salvaje. Nos dará una cencerrada, y, sin embargo, hay las notas necesarias para producir una sinfonía. Lo mismo ocurre si un edificio artístico, por ejemplo, el Partenón, lo desmontamos y amontonamos todas sus piezas o sillares en completo desorden, y después pretendemos reedificarle, colocando los sillares al azar; resultará que haremos un edificio sin orden ni concierto, y sin embargo, en sus piezas se en-

cuentran todos los elementos necesarios para formar una obra perfecta; sólo falta armonizarlos. Lo mismo ocurre en la vida; se hallan todos los elementos necesarios para formar nuestra felicidad; sólo falta armonizarlos para que se produzca nuestra perfección. ¿Cómo? Buscando e interrogando a la belleza física y espiritual.

* * *

Apuntes.

El cerebro parece ser el estómago del espíritu; el otro es el estómago de la materia. El intermediario entre ambos, el que fusiona estos dos polos de materia y espíritu, es el corazón. Este es el circuito, la flor producto de la unión de la materia y el espíritu, que da por resultado la vida de los seres animados. La vida debe estar repartida por igual entre ambos estómagos de materia y espíritu, dándoles el alimento correspondiente a cada uno de estos dos polos, y entonces será armónica nuestra existencia, porque no habrá ni exceso de materialismo ni exceso de espiritualismo.

El que analiza todo a través del estómago o la realidad objetiva, se equivoca; y el que analiza todo a través del espiritualismo, también se equivoca. Es el corazón, el sentimiento, el que acierta, porque en éste está contenido materia y espíritu, que, como hemos dicho, es el compuesto de la vida.

El predominio del estómago conduce a la degeneración materialista. El predominio del cerebro, a la degeneración espiritual, mística.

Por lo mismo, en todas las decadencias se encuentran revueltos, sin armonizar, los atrevimientos materialistas más groseros, bestiales y lujuriosos, con los espiritualismos más exquisitos y delicados, de delirios espasmos místicos, enfermizos, que descomponen la armonía entre la materia y el espíritu: ¡es la disgregación!

No sirve darle vueltas; el que pretenda formar civilizaciones a base de materialismo, es tonto perdido, y el que pretenda crearlas a base de espiritualismo, ídem de ídem; se encontrarán con que la realidad es otra, es fusión armónica de positivo y negativo; cada uno por sí solo no es nada; unidos lo es todo, es la vida.

CAPITULO III

Apuntes para una conferencia que trata sobre la creación del Universo.

Señoras y señores: Por anticipado pido perdón y tolerancia por la osadía, la temeridad de venir a este Centro, donde se condensa toda la intelectualidad española; a esta cátedra, desde la cual han expuesto los hombres más eminentes en todos los ramos del saber humano sus ideas y sentimientos. Yo, que no soy nada, sino un miserable obrero manual, sin cultura, sin más conocimientos que los que se adquirieren en la escuela primaria y los recogidos en las visitas a los Museos, lectura de periódicos y una docena de libros, por lo general novelas, comento esta audacia, esta temeridad, de venir a exponer teorías, a lanzar ideas en este sitio. Más temeridad aún, por ser teorías que quizá destruyan las establecidas por hombres geniales, reconocidos por verdaderos talentos en todo el mundo.

Perdón, tolerancia pido por la tosquedad con que voy a exponer mis teorías, mis ideas, mis sentimientos.

La cultura que poseo es tan pequeña, que no me permite darla la forma todo lo bella y pulida que quisiera. Mi torpeza es tan grande, que no acierto a manifestar mis ideas y sentimientos tal como laten en mi corazón; pero confío en que sabréis con vuestra cultura embellecer estas ideas, para que, al penetrar en vuestra mente, delicada y exquisita, no roce ni hiera vuestra sensibilidad.

Os pido que tengáis en cuenta la frase vulgar de que

no hay palabra mal dicha si es bien comprendida. Os pido que os fijéis en el licor más que en la vasija tosca que lo contiene.

Han brotado estas ideas en mi mente al azar, porque sí, y noblemente vengo a exponerlas, a semejanza del que se encontrase una piedra preciosa, y no teniendo conocimientos ni habilidad para tallarla, la llevase a un artista joyero para que la pulimente y la engarce en una joya para que brille con todo su esplendor. Eso mismo hago yo; traigo aquí mis teorías para que las talléis, las pulimentéis y las engarcéis en la joya magnífica de la ciencia (si es que al analizarlas se comprueba que son piedras preciosas).

De lo que voy a tratar, señoras y señores, es de la creación del Universo; cuál fué la causa inicial; el origen del sistema solar; en qué forma se mueven los planetas; qué fuerza mantiene a éstos suspendidos en el espacio; cuál fué la forma de la Tierra en su principio; por dónde empezó la vida vegetal y animal; el pecado de Adán y Eva y pérdida del Paraíso; formación de las especies y razas; demostración del diluvio universal y de la existencia de la Atlántida.

Después de estas manifestaciones solicitando vuestro perdón y tolerancia, empiezo exponiendo cómo nacieron estas teorías, estas ideas.

El primer brote quizá esté en la emoción sentida al escuchar un concierto dado en el Retiro por la Banda Municipal como homenaje a Wagner al cumplirse el centenario de su muerte, y en la experimentada viendo las danzas de Tórtola Valencia, la primera vez que se presentó en Madrid esta artista; van tomando forma las ideas en el siguiente pensamiento, que dió lugar a la concepción de un cuadro representando el Purgatorio y la Gloria, cuadro que no pinté por carecer de medios económicos. Dice así: "Cuando el espíritu se desprende de la materia, vuela hacia las regiones celestiales; en su camino se encuentra con el fuego que purifica el alma. Las fuerzas que engendraron las pasiones, y éstas a su vez el pecado, las absorbe el fuego, de las

cuales se alimenta. Cuando las ha consumido arroja el alma fuera de sí como a una pavesa purificada y limpia de toda mancha, volando por sí sola hasta su centro o punto de partida, después de recorrer el círculo marcado por el Creador; de él sale limpia e inmaculada, y sólo en esa forma puede llegar hasta su centro.

Más tarde concebí otro cuadro, que tampoco pude realizar, en el cual analizaba la obra de la poesía, del amor, arte, política y comercio. En él presentaba la idea de Dios, de la Trinidad, como quedará expuesta en el curso de esta conferencia.

Este cuadro debía llevar la siguiente inscripción: "He ahí el resultado de la civilización del siglo XIX. He ahí la obra de la política y del comercio, o lo que es lo mismo, la mentira y la estafa."

En el cielo, cubierto por el humo de la catástrofe, sólo brilla la estrella donde se encierra la verdad, que es la única esperanza, la única fuerza que nos puede sacar de este piélagos inmenso de iniquidad, la cual debemos colocar sobre el realismo moderno y falso, que se ríe cínicamente, con risa de calavera, de lo que ha sido y no es, risa del vacío, sonrisa de la nada.

Después de esto, la Memoria presentada por el Doctor Navarro sobre medicina y matrimonio para ser discutida en este Ateneo en marzo de 1922, me sugirió la idea de que el matrimonio, el hogar, lo es todo en la vida; que la única misión de los hombres y de todas las cosas en la tierra es la procreación, y todo lo demás es secundario.

Ampliando este pensamiento de la atracción del macho y la hembra, llegué a suponer que la ley de gravitación no era otra cosa que atracción de mundos positivos y negativos, o sean machos y hembras.

Por aquel entonces ocurrió el eclipse de sol del mes de abril de 1922, y empecé a preocuparme de las leyes mecánicas que rigen el Universo. En estas divagaciones brotó la idea de los puntos iniciales de la creación. Basado en ello he creado las teorías que burdamente voy a exponer; pero antes de entrar de lleno en la ex-

plicación de las mismas expondré dos ejemplos que están dentro de la realidad visible, con los cuales se hará más comprensible el camino por donde vamos a marchar, en alas de la fantasía, de la imaginación.

Ejemplo primero: Escoged el lago más grande de la Tierra; imaginadlo completamente tranquilo, apacible, sin que el viento lo mueva lo más mínimo; trazad idealmente dos círculos que abarquen cada uno la mitad del lago; es decir, que estos dos círculos formen un ocho.

En el centro de cada uno de los círculos, colocar una hélice todo lo más diminuta posible. Donde se juntan estos dos círculos ideales, o sea en el centro del ocho, colocar un cartucho de dinamita; arrojar sobre las aguas del lago serrín de todas clases de madera y cuerpos flotantes, todo lo más menudo posible. Hacer girar sobre su eje las dos hélices, y progresivamente pondrá en movimiento todo el lago, por muy grande que éste sea, formando esos círculos concéntricos que se crean cuando se arroja una piedra sobre el agua; estos círculos irán avanzando, extendiendo su radio de acción, arrastrando en su expansión todos los cuerpos flotantes, seleccionándolos y clasificándolos de la misma manera que el aire separa y clasifica la paja y el grano en las faenas agrícolas.

Cuando los círculos de ondas creadas por las dos hélices se encuentran, hagan circuito, hacer explotar el cartucho de dinamita, y en la expansión de la explosión, arrojará violentamente todos los cuerpos que flotan sobre el agua y que estén dentro del radio de acción de la explosión, atropellándose los unos a los otros, chocando entre sí, que al estar en estado pastoso, se fusionarían los más veloces con todos los que encontrasen en su trayectoria, aumentando progresivamente su volumen con la incorporación de distintos cuerpos, compuestos de sustancias diferentes. La explosión creará otros círculos de ondas, que se irán entretejiendo con los círculos que formen las hélices; siendo el movimiento de todos, al mismo tiempo que

de expansión, ondulante. Todos los cuerpos flotantes, al mismo tiempo que giran alrededor de su centro respectivo, tendrán otro movimiento, el producido por las ondas de los círculos concéntricos, que forman por un lado las hélices y por otro la explosión, subiendo y bajando estos cuerpos a la manera de la barquilla del pescador, que mecen las olas en el Océano. Quisiera que grabasen esto en la memoria, porque les servirá de ayuda para explicarse y comprender los puntos iniciales de la creación del sistema solar.

Ejemplo 2.º—Construir con la fantasía una bomba de dinamita todo lo grande que queráis; elevarla, siempre con la fantasía, hasta donde elevó Newton su famosa manzana; más aún, hasta lo infinito, donde no reciba el influjo de ninguna cosa. Una vez allí, hacerla estallar, y toda la metralla que contenga saldrá disparada a una velocidad tremenda, llegando en su carrera loca hasta donde sea detenida por el aire o éter, formando una esfera alrededor del punto de la explosión. Si esta explosión fuese permanente, quedaría la metralla girando alrededor de ella. De la misma manera ha sido creado el sistema solar, de una explosión. Pero no nos adelantemos y empecemos por lo primero.

Estando ligada la idea de Dios, de la Trinidad, a estas teorías, antes de entrar en materia quiero hacer unas consideraciones sobre este punto, que completaré en el transcurso de esta disertación.

Hace mucho tiempo que me preocupa la idea de si existe o no Dios; si ese sentimiento latente en el corazón de todos los hombres, de todas las épocas, de todas las civilizaciones; desde las más bárbaras hasta las más florecientes y esplendorosas; ese sentimiento que ha creado todas las religiones, es sólo abstracciones de la imaginación, de la fantasía, o si es una realidad invisible para los sentidos corporales, pero que las potencias del alma perciben a través de estos sentidos, para los cuales no hay más realidad que la objetiva, palpable y material. En cambio, las potencias del alma perciben al mismo tiempo de la realidad material la

realidad espiritual (tan realidad como la otra), creando los sentimientos, que a su vez engendran las ideas, y estas dos cosas son las que impulsan a los hombres a crear todo lo bueno y malo que hacen a su paso por la Tierra. Esa realidad espiritual, invisible, que ha penetrado por nuestros sentidos corporales en el momento de contemplar un paisaje espléndido embriagado de luz, de color; en la contemplación de una noche de luna apacible y acariciadora; en la vista del Océano en sus distintos aspectos de tranquilo y sereno o revuelto y bramando con furia imponente y majestuosa; en la presencia del volcán, que amedrenta nuestro espíritu con sus rugidos, y con la visión aterradora de esta manifestación geológica; en la contemplación de una flor; en el arrullo de una paloma; en el trino del ruiseñor; en el murmullo de la selva y del arroyo cristalino y transparente, y en todas las innumerables cosas de la creación, donde está contenida la forma, el color, el movimiento, el sonido, la luz, el calor, la poesía, el amor, la vida, la belleza, que está contenida en todas las cosas, y de ellas se desprende a torrentes, acaricia nuestra alma y con ella se fusiona, haciendo palpar el corazón y estremecer las fibras sensibles de nuestro sér, brotando la inspiración, los sentimientos y las ideas. Estas dos fuerzas crean el arte, que materializa y da forma a estos sentimientos, a estas ideas, que lo inspiran todo, que lo crean todo, cuanto de bueno existe (cuando el sentimiento es amor crea cosas buenas, pero cuando es odio crea cosas malas, siendo el corazón morada del bien o del mal, trono de Dios o de Satán). ¿No es esta poesía, amor y arte, la escala tendida desde el cielo a la tierra, por donde se comunica Dios con los hombres y los hombres con Dios, por donde Dios Padre se comunica con Dios Hijo?

Quizá fuera éste el mismo pensamiento de Jesucristo al considerarse Dios Hijo, Dios materia, Dios hombre.

La institución de la Eucaristía parece responder a

esta idea, fusión de materia y espíritu. En el pan simbolizó la materia, y en el vino al espíritu, diciendo: “Esto es la Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo.” Tres cosas distintas y una sola, que es Dios, equivalente, en mi concepto, a poesía, amor y arte; tres cosas distintas y una sola, que es la belleza, asimismo equivalente a fusión de positivo y negativo, de macho y hembra, o sea padre, madre e hijo.

Esa es la ley central que preside la creación, esa es la Trinidad. ¿Es esto Dios? El corazón de cada uno que le dé la respuesta. Yo así lo creo.

Señoras y señores: Ahora es cuando os pido que empleéis todo el poder de las alas de vuestra fantasía; abrid el objetivo de todas las potencias del alma; extendid vuestro radio de acción hasta donde os permita el corazón y el cerebro; seguid tras de mí hasta donde yo pueda llevaros a través de la inmensidad sin principio ni fin, y acompañarme en este viaje fantástico por el espacio, saltando de mundo en mundo, de planeta en planeta, hasta llegar a la órbita donde circulan las últimas estrellas, y desde este sitio demos un salto mortal, lanzándonos, hundiéndonos en la inmensidad imponente, tenebrosa, infinita, sin límites, para buscar los puntos iniciales de la creación.

Hundidos en el piélago inmenso del vacío, donde todo es quietud, reposo, tinieblas, negrura pavorosa y espantable, frío infinito, tétrico, aterrador, frío de tumba, de muerte, de la nada. Perdidos, corremos veloces, sin saber por donde vamos ni adonde. Nuestros espíritus, contraídos, replegados, aterrorizados, con temor semejante, pero infinitamente mayor al que se debe sentir al encontrarse en tinieblas, perdido en un laberinto subterráneo, caminando en todas direcciones, sin encontrar la salida, tropezando aquí, cayendo allá, chocando nuestra cabeza por todas partes con las tapias frías, húmedas, del subterráneo; enloquecidos y llorando, con todas las fuerzas de nuestros pulmones gritamos, con grito que sale de lo más profundo de nuestro corazón, de nuestras entrañas: “¡Madre!”

que retumba en todo el subterráneo, y las ondas de aire que crea este grito, esta palabra divina, recorre todo el laberinto, y por distintos sitios el eco responde: “¡Madre! ¡Madre!” Así, nuestro espíritu, perdido en la inmensidad, enloquecido, aterrorizado, grita: “¡Madre! ¡Madre!” En ese mismo instante parece que sentimos algo que se estremece y nos acaricia con delicadeza, con dulzura. A lo largo, muy largo, muy lejos, vemos un punto azul igual al del iris, que gira sobre sí mismo, creando una espiral inmensa que nos envuelve y parece que nos llama, que nos atrae con dulzura, y con grito de consuelo volvemos a pronunciar la sublime palabra ¡Madre!, y hemos dicho la verdad, porque ese punto que gira sobre sí mismo, creando una espiral esférica, es la madre de la creación. Después de llegar a este punto azul, encontrándonos en él, alegres y contentos, sin saber por qué, como el pájaro en mañana de primavera, como el niño en el regazo de su madre, seguimos nuestro viaje ya sin temores, sin terror, hacia el polo contrario. Después de caminar muchos millones de siglos, percibimos un punto rojo igual al del iris, que también gira sobre sí mismo, creando otra espiral esférica. Al percibir su influjo no sentimos una emoción, un consuelo tan grande como a la vista del punto azul, pero sí un respeto religioso, una majestad, una serenidad, una grandeza olímpica, solemne, semejante a la del Júpiter de Fidias o a la del Moisés de Miguel Angel.

Este ambiente ensancha nuestras potencias, nos ennoblece, y llenos de respeto decimos ¡Padre! Y hemos dicho la verdad, que eso es el punto rojo. Creando otra espiral, que con la otra azul ponen en movimiento toda la inmensidad, y en el punto que se encuentran estas dos espirales de fuerza espiritual positiva y negativa, se fusionan, hacen circuito, se produce la explosión, y es creado el Sol, con todo su sistema, ha sido creada la vida de todas las cosas, el calor, la luz y el sonido, que a su vez crean y alimentan a todo cuanto existe.

Asustados, con mezcla de terror y entusiasmo, despertamos de este sueño, de esta pesadilla. El camino que acabamos de recorrer con la fantasía, con la imaginación, es quizás el mismo que recorre nuestro espíritu cuando se separa del cuerpo, después de atravesar por el crisol solar, donde se purifica y selecciona, volando como pavesa al punto de partida, al punto inicial, marchando el espíritu positivo a la espiral de fuerza positiva, y el negativo, a la espiral negativa, para volar de nuevo y fusionarse con la materia; y así, eternamente haciendo círculos, a semejanza de la hoja, cae al pie del árbol que la dió vida, se pudre, las raíces extraen el jugo descompuesto, que les sirve de abono, y vuelven de nuevo a convertirse en hojas, a semejanza del agua, que alternativamente es líquido y vapor, pasando sucesivamente de un estado a otro, siempre haciendo círculos. Esto es ley universal, ¡es la muerte y la vida!

La función del Sol en estas evoluciones de espíritu debe ser semejante a la del estómago, que selecciona y reparte los alimentos; el corazón recoge lo suyo, y el cerebro lo mismo, arrojando la escoria, el detritus, en estado de descomposición.

Asimismo el sol debe alimentarse del espíritu que extrae de todos los mundos, los selecciona y los reparte en estado de pureza, recogiendo lo positivo, lo suyo, y lo negativo también, o sean las dos espirales, las impurezas que arrastra el alma, son arrojadas como detritus en estado de descomposición, convertidas en materia, que quizás sean las corrientes de meteoritos, y los aerolitos, que no se sabe de dónde proceden y que están bombardeando periódicamente a la Tierra, y probablemente a los demás planetas, constituyendo esto la materia que vuelve a su centro o punto de partida arrojada por el crisol solar.

Según las tradiciones, el hombre está hecho a imagen y semejanza de Dios; de tres cosas esenciales se compone su vida: cerebro, corazón y estómago; equivalentes a fuerza espiritual positiva, negativa y pro-

ducto, o sea el circuito o fusión de ambas, que lo constituyen el sol que recoge, selecciona y reparte.

Según todas las religiones, existe un sitio de expiación. ¿Por qué no podía ser el sol, que alimenta y da vida a los mundos y los mundos a él?

Ahora, ya despiertos, serenamente, vamos a razonar como buenamente podamos esta fantasía, este ensueño.

Imaginad la inmensidad negra, fría, paralizada; supongamos que una casualidad, que no le es dable conocer a la razón humana, pone en movimiento dos puntos contrarios, muy distantes el uno del otro, en sus revoluciones, van creando una espiral esférica cada punto. Paulatinamente, van avanzando, ensanchando sus ondas su radio de acción, poniendo en movimiento a toda la inmensidad, arrastrando en este movimiento de expansión a todas las sustancias contenidas en ella. Uno de estos puntos es fuerza espiritual, positiva, y el otro, negativa.

El uno es azul, el otro, rojo; el uno es hembra, el otro, macho, que como elementos contrarios, pero que se completan, se buscan y persiguen, van el uno en pos del otro (esto es otra ley universal), hasta que, extendiendo lenta y progresivamente sus círculos en espiral, llega un momento en que se encuentran, se juntan, se fusionan y hacen circuito, se produce el chispazo, la explosión, que crea el calor, la luz y el sonido, o lo que es lo mismo, el Sol, que a su vez crea el movimiento; mejor dicho, lo matizó y seleccionó, el calor y el ritmo, y estas cosas todo lo demás.

Como pueden ver en esta primera hipótesis, en forma bien sencilla queda explicada la creación del Sol, el cual, a su vez, engendra a todos los mundos de su sistema. Acéptela el que quiera, y el que no esté conforme que la estudie antes de opinar, y quizá saque, más o menos científicamente, idénticos resultados.

Como es necesario explicarse de alguna forma las causas o fuerzas creadoras del Sol y cómo actúan o se desenvuelven, yo no encuentro otra más lógica y que

esté más en armonía con las leyes generales que rigen la vida del Universo entero.

Siendo punto menos que imposible en una conferencia exponer todas las razones que tengo para creerlo así, lo mismo en esta primera hipótesis que en las sucesivas, me limito a exponerlas sin apenas comprobarlas. En ocasión más oportuna, cuando disponga de tiempo y elementos necesarios, en un libro que tengo en proyecto, quedarán explicadas extensa y satisfactoriamente.

Teniendo su origen estas teorías o parte de ellas en la dilatación del aire por el calor antes de seguir adelante, haré unas consideraciones sobre el aire y el éter.

¿De qué está llena la inmensidad? ¿De aire o de éter? Creo que nadie se atreva a afirmar que el espacio lo llene una u otra cosa. La ciencia se inclina a creer que de éter; pero esta misma ciencia dice que no sabe lo que es el éter. Por consiguiente, es una cosa imaginaria, una hipótesis, una teoría sin confirmación, inventada para dar explicación a una porción de efectos, que de otra manera no pueden explicarse; pero pruebas de la existencia del éter no las tenemos. En cuanto al aire, nos encontramos por todas partes con manifestaciones de este elemento que parecen indicar que este elemento llena el espacio infinito. Tenemos, por ejemplo, su color; sabemos que es azul, como lo demuestran las montañas vistas a distancia. Si el firmamento es azul, ¿por qué no hemos de creer que sea aire en estado más o menos denso o enrarecido? No parece probable que la capa de aire que envuelve a la Tierra nos dé un azul tan intenso como el que nos presenta el cielo, o de lo contrario, dicha capa de aire tenía que ser mucho más extensa de lo que se supone, porque la interposición de este elemento entre nosotros y las montañas más lejanas a nuestra vista no nos da un azul tan intenso como el del cielo. Por otra parte, las presiones violentas del aire no tienen explicación, al menos que el éter esté sujeto a las mismas leyes que el aire, de contracción por el frío y dilatación por el ca-

lor: En este caso, las teorías que voy a exponer quedan en el mismo lugar, siendo aire o éter lo que llene la inmensidad. En mi concepto, el éter es una modalidad distinta del aire, algo así como si dijéramos agua y vapor. Si esto no es admisible, mientras no se demuestre lo contrario, yo me inclino a creer que el espacio lo llena, entre el aire y el éter, en fusión íntima, formando como si dijéramos un matrimonio.

Reanudemos el hilo. Imaginad que cuando se produjo el circuito la materia estaba diluída por la inmensidad en estado atómico o como fuere; al hacer circuito las dos espirales se creó el calor, la luz y el sonido, que dilató el aire violentamente (1), arrastrando y fundiendo a la materia, diluída por el caos, saliendo ésta disparada, atropellándose unas sustancias a otras, fundiéndose todas en distintas proporciones. En su carrera vertiginosa de miles de años por la inmensidad en estado candente formó su volumen con la incorporación de toda la materia que encontraba en su trayectoria, a semejanza de como se forma una bola de nieve por capas sucesivas (naturalmente, su estado era gaseoso).

Cuando el calor que venía del circuito, o sea del Sol, se equilibró con el frío del aire, en este mismo sitio, perdieron velocidad los planetas, hasta quedar detenidos, girando sobre su eje, al mismo tiempo que alrededor del punto de dicha explosión, formando una colosal nebulosa en espiral. Naturalmente, según se fueron enfriando los mundos se acercaron más al Sol, hasta quedar en el punto fijo, donde se equilibra el calor del mundo con el frío, que es distinto para cada planeta, según su densidad, volumen y calor. Así fueron creados todos los cuerpos celestes que pueblan el espacio, entre los cuales está éste que llamamos Tierra.

En mi concepto, esta teoría explica más satisfacto-

(1) El que no esté conforme que sustituya la palabra aire por la de éter, y todo queda en el mismo lugar.

Con esto ya tenemos la tercera persona de la Trinidad; el padre y la madre son las dos espirales de espíritu positivo y negativo, y el hijo, el sistema solar. Por consiguiente, todo lo que tiene vida es fusión de materia y espíritu, llevando contenidos todos los elementos de que se compone Dios, es su imagen y semejanza. riamente que todas las demás existentes hasta el día la creación del Universo, resuelve los problemas más esenciales, en forma que la razón los concibe mejor, responde a las mismas leyes de todo lo que nos rodea, no está reñida con ninguna ley física ni espiritual, sino que, por el contrario, todas parece que responden a estos principios.

Citaré algunas. La electricidad, por ejemplo, obedece a estas leyes de fuerza positiva y negativa, que al juntarse hacen explosión o circuito, y crean la luz, el calor y el movimiento, lanzando chispas de materia fundida. La descarga eléctrica de la tormenta no debe ser nada más que eso, fuerza positiva contenida en algunas nubes, y fuerza negativa en otras, que, como elementos contrarios, se buscan y persiguen cuando se encuentran, hacen circuito y se produce la explosión, o sea el relámpago y el trueno. Quizá la trayectoria de la culebrina sea algo de materia que, al producirse dicho circuito, se funde y fusiona, y es disparada, lanzada por el espacio, siguiendo el camino que le marca el aire, culebrineando, hasta que deja de ser candente. siendo esto una representación en miniatura y muy pálida de la creación del sistema solar.

En el arco iris también tenemos el reflejo de este circuito, de esta Trinidad creadora de la vida, de todas las cosas, siendo el rojo reflejo del espíritu positivo, el azul del negativo y el verde el de la materia. (1)

(1) El color intermedio entre el azul y el rojo no es el amarillo, porque éste es el rojo mismo diluído. El azafrán puede servir de ejemplo. Nos da desde el amarillo más claro hasta el rojo más intenso. La fusión entre el azul y rojo está en el verde;

La vida de todas las cosas parece que responde a esta ley del circuito, de fusión de elementos contrarios, pero que se completan como macho y hembra, positivo y negativo, calor y frío, luz y tinieblas, sonido y silencio, movimiento y quietud, noche y día, invierno y verano, vida y muerte; y para qué seguir, si en todas las cosas encontramos los polos contrarios de positivo y negativo, de macho y hembra.

Nuestra propia vida quizá sea nada más que un circuito entre el espíritu y la materia, los cuales se fusionan en el corazón.

El estómago es la evolución de la materia, el cerebro es la evolución del espíritu, los cuales se fusionan o hacen circuito en el corazón; éste siente la caricia de ambas, le hacen palpitar, sentir y soñar. Fusionadas estas cosas, son la vida.

La flor, como el amor, quizá sea nada más que el momento sublime de ser fecundada la materia por el espíritu; ésta se reviste de toda su belleza, de todas sus galas, y se sublimiza para recibir al esposo. Cuando ocurre esto, la naturaleza entera es una sinfonía de belleza, es una palpitación de amor, donde todo se arrulla y acaricia...

¡ Hermosa estación, que tanto han cantado los poetas de todos los tiempos! ¡ Hermosa estación, que tan poéticamente interpretó Botticelli con sus mágicos pinceles!

éste es el intermedio de los polos del espectro o iris. Puede decirse que el verde es producto del choque, unión o matrimonio de estos dos polos contrarios de azul y rojo; reflejo, al parecer, de potencia positiva y negativa. Así, nuestra vegetación, que es, por decirlo así, el puente tendido entre la materia y el espíritu, y en la rotación y revolución de los mundos recibe por igual el influjo de la luz y tinieblas, percibiendo en estos movimientos la influencia de todas las gradaciones del rojo y azul, es verde, como el color intermedio de los dos polos del iris, cuyo arco parece querer abrazar a la Tierra.

Dejamos expuesta la teoría de los puntos iniciales de la creación del Sol y su sistema, de cómo se formaron los mundos que pueblan el espacio, con algunas consideraciones sobre la vida y la Trinidad. De ello se desprende que el sistema solar no se ha formado de un anillo desprendido del Sol, como dice Laplace, ni de la nebulosa producida por el choque de dos astros, como dice Chamberlín, sino de un circuito, de una explosión, que creó el Sol; el calor, que dilató violentamente el aire, éter o lo que sea; que arrolló a la materia contenida en él, en el estado que fuere, disparándola a una velocidad incalculable, incorporándose a los primeros átomos toda clase de materia que encontraron en su camino, formando su volumen a semejanza de como se forma una bola de nieve por capas sucesivas, naturalmente en estado candente, gaseosas.

Siendo esto así, el Sol no tiene fuerza atractiva en cuanto a la materia, sino todo lo contrario, fuerza expansiva. Por lo tanto, la fuerza que mantiene a los mundos suspendidos en el espacio no es la atracción, como dice Newton, sino el calor y el frío, que al mismo tiempo producen el movimiento de rotación.

Vamos a demostrarlo con leyes físicas conocidas de todos. Con decir sencillamente que el aire o éter se dilata con el calor y se contrae con el frío está todo dicho; la teoría se explica por sí sola. Ejemplos de esto, todos los podemos experimentar. Si llenamos una vejiga de aire y la ponemos al calor, el aire que contiene dentro se dilata hasta hacerla estallar. El poder de la pólvora y la dinamita no debe consistir nada más que en la propiedad que tienen estas sustancias de inflamarse y dilatar el aire violentamente. La fuerza del vapor quizá sea lo mismo: aire dilatado por el calor; pudiera ser que la locomotora desarrollase la misma energía sin necesidad de agua, sólo con fuego y aire. La mecánica no ha sacado partido de esta fuerza tan poderosa de aire, calor y frío, que quizá no tenga más rival que la energía eléctrica y magnética; el neumático y el aeroplano también demuestran el poder, la re-

sistencia del aire. El volcán y el terremoto quizá lo produzca el aire dilatado violentamente por el calor central de la tierra; pero lo que da una idea más aproximada de su potencia es el ciclón o torbellino.

Se explica fácilmente que la ley de la gravitación sea dos presiones contrarias.

Antes de ser creado el Sol, el aire estaba contraído a su grado máximo por el frío; cuando se dilató por la acción del calor solar, la presión fué muy poderosa, y forzosamente los mundos tuvieron que quedar detenidos donde se equilibraron estas dos fuerzas de frío y calor, contrarias, pero que se completan y se buscan.

El movimiento de rotación se comprende fácilmente que lo producen las mismas fuerzas de frío y calor, a semejanza de como una rueda es volteada por una polea, empujando el calor por un lado y el frío por el otro.

Como todo cuerpo suspendido en el espacio proyecta una sombra, que se pierde en la inmensidad, haciendo las veces de un tubo, por donde más fácilmente avanza el frío, el cual, al chocar con la Tierra la empuja hacia el Sol, y éste a su vez hacia el frío, produciéndose forzosamente el movimiento de rotación.

Esto se puede comprobar manteniendo suspendida en el espacio una pelota por medio de una corriente de aire lo suficiente poderosa para contrarrestar el poder de la gravedad, o colocándola sobre un surtidor veremos que gira sobre sí misma, subiendo y bajando a la altura que lo haga el surtidor, que es la misma donde queda equilibrada la corriente de agua y la presión atmosférica.

Muchos más ejemplos podría citar para demostrar el poder del aire dilatado por el calor, causa de la rotación de la Tierra; pero con lo expuesto creo que es suficiente para afirmar que la ley de la gravitación no es atracción, sino presión de un lado por el calor solar, y del otro por el frío; tanto es así, que si los planetas no tuviesen el movimiento de rotación, se harían una tortilla, o más bien, una bóveda.

Expuesta brevemente la teoría del movimiento de rotación de los planetas y las fuerzas que lo producen, vamos a exponer otra teoría sobre el movimiento de traslación y la forma del camino que recorren los mundos alrededor del Sol, o sea las órbitas.

El movimiento de traslación lo producen las dos espirales de espíritu positivo y negativo; estas dos espirales, al hacer circuito, empezaron a girar alrededor del Sol, yendo una en pos de la otra, a semejanza de como se buscan los extremos de una hélice, arrastrando en este movimiento a todos los planetas alrededor del eje central, que es el Sol, el cual también voltea, impulsado por las mismas causas. Nos puede dar idea de este movimiento tres ruedas; las dos laterales dentadas y la del centro con el eje de engrane en este eje hacen circuito o se juntas las ruedas laterales, que, puestas en movimiento, hacen voltear a la del centro. Si a este sistema de ruedas le damos otro movimiento semejante al de la hélice, tendremos una representación desde luego imperfecta del movimiento de los planetas alrededor del Sol. Suponed que el eje de la rueda del centro es el Sol; suponed que esta rueda está construída en círculos concéntricos, correspondiente cada círculo a la órbita de cada planeta; suponed que las dos ruedas laterales son las espirales de espíritu positivo y negativo, que hacen circuito en el eje de la rueda del centro correspondiente al Sol y su sistema. Al ponerse en movimiento las ruedas laterales, forzosamente tienen que voltear la del centro. Si en cada círculo concéntrico de esta rueda, correspondiente cada uno a la órbita de un planeta, colocamos una bola giratoria, éstas irán dando vueltas alrededor del eje con la velocidad proporcional a su volumen, peso y distancia.

Así creo que debe ser el movimiento de los planetas alrededor del Sol, en el cual se van entretejiendo entre las ondas que crean las fuerzas positiva y negativa, o sean las dos espirales, siendo todo uno y lo mismo; es decir, la Trinidad.

Nos hemos servido de tres ruedas para que resulte

más sencillo y fácil de comprender cómo se produce el movimiento de los planetas alrededor del Sol; pero en realidad no es así, sino dos espirales y una esfera de éter, en la cual navegan los planetas alrededor del Sol (1).

Hecha esta observación, pasemos a exponer otra hipótesis. La órbita de la Tierra y demás planetas no es elíptica, no pueden serlo, porque no hay ninguna ley que lo justifique; la forma de elipse es sólo aparente, lo mismo que el movimiento del Sol, que parece que gira alrededor de la Tierra, y todos sabemos que no es así. Lo mismo ocurre con las órbitas de los planetas al ser combinado el movimiento de éstos con el de nuestro mundo, dan la apariencia de elipse. Si fuese una elipse, el Sol tenía que tener más fuerza, más calor por unos lados que por otros; esto no puede, no debe ser así, porque como este astro gira sobre sí mismo, el globo o esfera de calor que crea tiene que ser igual proporcionalmente por todas partes. Resulta de esto que si la órbita de la Tierra fuese una elipse, tenía que hacer más calor en primavera y otoño, por estar más cerca del Sol, que en invierno y verano.

¿Cómo se explica esto? Diciendo que desvía el eje de la tierra; pero no se da una explicación de cuál es la causa de esta desviación ni a qué leyes obedece. Por consiguiente, se puede afirmar que la órbita de la Tierra no es una elipse, sino un círculo ondulado seme-

(1) Toda esta hipótesis inicial se encuentra modificada en el epílogo; se conserva por respeto a la virginidad de las ideas y evolución que han seguido las teorías, lo mismo que otras que se exponen en el transcurso de la obra. Recoged todas las flores y el fruto que encontréis entre la hojarasca, o sea todas las ideas aceptables, y con ellas pueden formarse unas teorías muy completas y satisfactorias, las cuales considero más en armonía con todo cuanto nos rodea que las aceptadas en la actualidad. El loco cuerdo o cuerdo loco lo demostrará, Dios mediante, en su obra definitiva, pues ésta sólo es un preliminar.

jante a si enrollamos un alambre a un aro, de lo cual resultaría un tornillo circular. Así es la órbita de la Tierra: un círculo en espiral. Las leyes que rigen en todas las cosas que giran sobre un eje así lo dicen, lo confirman. Por consiguiente, la Tierra camina ondulando, a semejanza de la serpiente.

Dos ondulaciones de éstas, una entrante y otra saliente, equivalente a una elipse, suponen un año. Con este movimiento ondulante en espiral se explican perfectamente las estaciones, como veremos en la figura número 4, sin necesidad de que se desvíe absurdamente el eje terrestre.

Las fuerzas que crean este movimiento ondulante son dos: calor y frío. Veamos cómo. ¿Se han fijado en qué forma se fusionan la luz y las tinieblas, o sea el calor y el frío? Seguramente que sí. Todos hemos visto el Sol, y hemos podido observar que lo hace por destellos, los cuales terminan en punta, que es lo que llamamos rayos. Las tinieblas combaten lo mismo, en punta, entremezclándose los rayos de luz con los de sombra; esto es lo que crea la corona solar, la cual se debilita según avanza y se pierde, formando una estrella como todas las que vemos en el firmamento. El contorno, las líneas que crean la forma de la estrella, es la verdadera frontera donde se equilibra el frío con el calor. Por lo tanto, la órbita de la Tierra y demás planetas, indudablemente tiene que tomar esta forma, con la diferencia de que en vez de formar cartabones o ángulos, lo hacen en arco, uno entrante y otro saliente.

Estas son las ondulaciones que crea el calor en la lucha que sostiene con el frío. Huelga decir que la distancia del Sol de la órbita de cada planeta depende del volumen, densidad o calor que tengan éstos. Si esto es así, según vaya enfriándose el Sol se irán acercando más a él todos los planetas de su sistema, empujados por el frío, porque los mundos huirán de él y buscarán siempre la misma temperatura, encontrándose en todos los momentos al mismo grado de calor, a semejanza del barco que flota sobre las aguas; si éstas suben, el bar-

co también, y si bajan, el barco lo hace lo mismo, manteniéndose siempre en la frontera establecida entre el agua y a el aire, siendo muy posible, casi indudable, que ésta sea la forma de la órbita de la Tierra, por la cual marcha nuestro mundo, acompañado de la Luna, alrededor del Sol, un círculo o anillo ondulado en espiral.

Sentadas estas teorías de los dos movimientos, voy a exponer otra de un tercer movimiento, con el cual completaremos las leyes de la gravitación de los mundos.

En el transcurso de esta conferencia dijimos que la ley que preside en todo es la Trinidad, el triángulo. En los movimientos de la Tierra también preside esta ley. Son tres, no dos, como se había creído hasta el presente. Admitidas las dos teorías expuestas del movimiento de rotación y revolución, indiscutiblemente tiene que producirse este tercer movimiento, que yo llamo de posición.

Este tercer movimiento lo hace alrededor de su órbita, o sea del camino que recorre alrededor del Sol, exactamente lo mismo que la Luna, resultando de esto que si la Luna gira alrededor de la Tierra, ésta gira a su vez alrededor de la Luna, por donde el uno es satélite del otro, algo así como un matrimonio que se está acariciando eternamente, voleteando sin cesar alrededor del fuego solar. ¿Será el uno macho y el otro hembra, que se buscan y persiguen mutuamente?

¡Veamos cómo se produce este tercer movimiento, y cuáles son sus causas!

Teniendo estos dos mundos, Tierra y Luna, un movimiento de rotación, forzosamente tiene que crear una corriente muy violenta y poderosa de aire, la cual constituye el radio de acción de ambos mundos; estas dos corrientes de aire estarán en contacto, se empujarán la una a la otra, desviándose mutuamente. Algo así como dos que caminan en sentido contrario; al cruzarse se desvían los dos para dejarse paso el uno al otro.

Como el calor solar empuja por un lado y el frío por

el otro contrario, cuando la Tierra sube, empujada por la presión del frío, la Luna baja, empujada por la presión del calor, y así, alternativamente, subiendo y bajando sin cesar, haciéndose presión el uno al otro, que a no ser por la corriente violenta de aire que crea el movimiento de rotación, se juntarían estos dos mundos, Tierra y Luna.

Para que resulte más comprensible, expondré el siguiente ejemplo:

Colocad dos bolas giratorias en los extremos de una hélice, que ésta tenga por eje una espiral cilíndrica, cuyo eje, en espiral, esté hecho a tornillo; dar vueltas a la hélice, y en la forma que voltean y avanzan estas

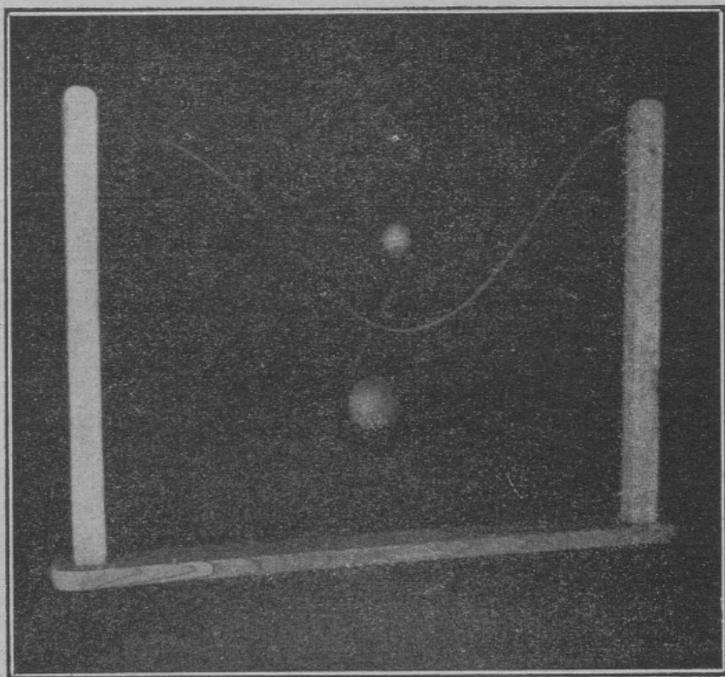


LÁMINA 1.^a — Aparato con el cual se demuestran los tres movimientos de la Tierra y Luna; las estaciones y eclipses.

bolas al unísono, así se producen los tres movimientos de la Tierra. Es decir, que si cogemos dos alambres y los retorremos como una cuerda, y después los enrollamos a un aro o anillo, tendremos una representación de los caminos que recorren la Luna y la Tierra alrededor del Sol.

Este tercer movimiento de la Tierra explica perfectamente el que la Luna esté unas veces más alta y otras más baja; explica los eclipses y cómo y por qué se produce el flujo y reflujo de los mares, o sea las mareas. La lámina primera dará idea de este aparato, con el cual se pueden reflejar los tres movimientos de la Tierra y la Luna.

Hemos terminado de exponer todos los movimientos de la Tierra, y a qué leyes obedecen, y qué fuerzas son las que lo producen. Vamos a entrar en la segunda parte de esta conferencia, en la cual trataremos de la forma de la Tierra en su origen, el por qué la Atlántida ha debido existir y cuál fué la causa del diluvio universal; por dónde empezó la vida vegetal y animal, el pecado de Adán y Eva, formación de las especies y pérdida del Paraíso.

Antes haremos un largo paréntesis para hacer unas cuantas observaciones y razonamientos, encaminados a desmentir la atracción del Sol y los planetas, y a demostrar la expansión de los mismos; es decir, comprobar que la gravitación es consecuencia de la fusión o lucha entablada entre el calor y el frío, luz y tinieblas, sonido y silencio.

Paréntesis.

1.º Según uno de los más eminentes físicos, lord Kelvin, considera el éter como “un sólido elástico que llena todo el espacio”. Por consiguiente, su elasticidad tiene que producirse por alguna fuerza o presión. ¿Cuál es ésta? Lo más probable es que sea la del calor, luz y

sonido. Si éstas tienen velocidad, deben naturalmente tener energía, fuerza expansiva con relación a su velocidad, y si tienen energía, fuerza expansiva, forzosamente tienen que empujar a todo lo que se oponga a su paso, lo mismo que la corriente de un río arrastra a su misma velocidad a todos los cuerpos flotantes. Estando los planetas suspendidos en el espacio, tienen que sufrir los efectos de estas fuerzas o presión y ser arrastrados por ellas hasta donde se equilibran con las fuerzas contrarias de frío, tinieblas y silencio, gravitando en esta frontera, lo mismo que el caso que expuse anteriormente de la pelota sobre el surtidor. Se me dirá que en ese caso todos los planetas estarían a la misma distancia del Sol. Ciertamente, así ocurriría, si todos los mundos tuvieran el mismo volumen, calor, densidad y velocidad.

Una vez demostrada o acertada la elasticidad del éter por el calor, luz y sonido, en lucha o fusión con los polos contrarios de frío, tiniebla y silencio, queda demostrado que la gravitación no puede ser atracción, sino por el contrario, expansión o presión de dos corrientes de fuerzas contrarias.

No es difícil demostrar que el calor, la luz y el sonido son fuerzas expansivas. Siendo el Sol el mayor foco de calor, luz y sonido de nuestro sistema, no puede de ninguna manera tener fuerza atractiva, y sí expansiva.

Si los sabios se obstinan en sostener la atracción del Sol, que lo prueben, que digan en qué consiste, cómo actúa, que lo demuestren, como se puede demostrar la expansión del calor, luz y sonido, no sólo en el orden físico, sino asimismo en el moral.

2.º Según Einstein, “en el espacio no existe el vacío absoluto, sino que todo él está lleno de materia, cuya densidad media no conocemos”.

¿Qué es esa materia? ¿Eter? ¿Una modalidad distinta del aire que nosotros no conocemos?

Sea éter, aire o materia, en cualquiera de sus estados, lo que llene el espacio, el hecho es que estas cosas

se dilatan con el calor y se contraen con el frío. De estos dos elementos está llena la inmensidad. Por consiguiente, tiene que estar en lucha perpetua; esta lucha tiene que producir una fuerza enorme. Los puntos diminutos que navegan por el espacio, que llamamos planetas, tienen forzosamente que ser juguetes de esta lucha o fusión armónica de frío y calor, luz y tinieblas, sonido y silencio.

Esto, por sí solo, demuestra que la gravitación es presión y no atracción. Pero no obstante, expondré más razonamientos.

3.º Expone Dolmage en "El Universo al día", para demostrar el por qué la Luna no cae sobre la Tierra por razón de su gran velocidad, el siguiente ejemplo: "Si atamos una piedra al extremo de un cordel y se le hace dar vueltas y más vueltas con suficiente rapidez, se notará que la piedra tira fuertemente hacia fuera; si la Luna diera vueltas más despacio, tendería a caer sobre la Tierra; en cambio, si corriera más deprisa, tendería a escaparse por el espacio."

Este ejemplo está fuera de las leyes de la atracción y demuestra la fuerza centrífuga o expansiva de los planetas, porque es la mano la que arroja la piedra por mediación del cordel; que es igual que si la mano arroja la piedra directamente, con la sola diferencia de que la cuerda sujeta el impulso que da la mano para que la piedra no salga disparada, como lo haría si la cuerda se rompiese; luego la mano, que en este caso hace las veces de la Tierra, no tiene ninguna atracción, sino todo lo contrario, expansión; por lo tanto, nuestro planeta arrojaría a su satélite, la Luna, lejos de sí, y esto ocurre, en realidad, si la presión del frío y el calor no lo impidiera; esto es equivalente a la sujeción que hace la cuerda para impedir que se escape la piedra impulsada por la mano. El movimiento de rotación establece una corriente violenta de aire, lo mismo en la Tierra que en la Luna, al juntarse estas dos corrientes, se repelen.

Esta es la causa por la cual la Luna no cae sobre la

Tierra y caminan empujándose la una a la otra, volteando sin cesar por la órbita o frontera establecida para estos mundos con relación a su peso, calor o volumen, por la fusión o lucha eterna del frío y el calor. (Al exponer cómo gravitan los satélites, se hará más comprensible este punto.)

Al parecer, los meteoritos chocan y son arrastrados por esta corriente establecida por la rotación; este choque será el que inflama al meteorito y lo hace brillante, o quizá sea más verosímil y exacto el que su luz proceda del reflejo del Sol, que se hace más visible por la estela o ráfaga de luz que produce al chocar y ser arrastrado por la corriente de aire producida por la rotación de la Tierra, al igual que si lanzamos con una honda un áscua, en vez de ser un punto, será una cinta luminosa; así debe producirse la cola del meteorito.

4.º El que la Luna se encuentre unas veces más alta y otras más baja, demuestra que la atracción de la Tierra no existe, porque de existir, teniendo la Tierra un centro de gravedad, necesariamente la Luna tenía que girar siempre alrededor de este centro, y, por lo tanto, siempre estaría a la misma altura; porque si la Tierra cambia de posición con respecto al Sol, la Luna lo haría lo mismo, al igual que la estela de luz de un reflector; si esto gira, la luz se mantiene siempre en línea recta, dando la ráfaga de luz las mismas vueltas que el foco o reflector, que en este caso es el centro de gravedad. Demuestra que esto es así, el que un globo suspendido y parado en el espacio se encuentra siempre en el mismo sitio, a pesar de que la Tierra marcha a gran velocidad. Luego la Tierra arrastra al unísino a todo cuerpo que esté dentro de su radio de acción. Por consiguiente, si la Luna fuese atraída por la Tierra, girando alrededor del centro de gravedad de ésta, se encontraría siempre a la misma altura de nuestro Ecuador; como vemos, esto no es así, desmintiendo, por consiguiente, la atracción de la Tierra. ¿Cuál es la causa de sus altas y bajas? En

mi concepto, sólo puede producirse por las leyes que establece el tercer movimiento de la Tierra y la Luna, que dejé expuesto a su debido tiempo. Si la ciencia no lo cree admisible, que conteste con razones, no con convencionalismos sistemáticos. Esta misma ciencia declara “que encuentra desviación inexplicable en los movimientos de la Luna y de Mercurio”. Desconoce igualmente en qué consiste la fuerza de gravedad y no la encuentra por ninguna parte. El siguiente párrafo, copiado literalmente de “El Universo al día”, es bien elocuente:

“La gravitación es verdaderamente uno de los grandes misterios de la Naturaleza. Lo que sea, los medios como actúa, la razón misma de su existencia, son cuestiones para las que no hemos encontrado, hasta ahora, ni el menor asomo de respuesta.”

Si ésta no se encuentra, es porque no existe. ¿Por qué la gravitación no ha de ser consecuencia del calor y el frío, luz y tinieblas, sonido y silencio, que sabemos que son fuerzas expansivas? Comprobado está que el calor, la luz, manda sobre la Tierra una fuerza considerable; si nuestro planeta no pesa nada en el espacio, porque ninguna razón tiene para inclinarse a uno u otro sitio, tan pronto como reciba la presión o fuerza del calor y luz, tiene que ser arrastrado por ella aunque esta fuerza no fuese muy considerable, porque la Tierra está en el espacio en el caso del fiel de la balanza; por muy considerable que sea el peso contenido en ambos platillos, cualquier peso o fuerza, por insignificante que sea, inclinará el platillo sobre el que actúe; asimismo, si colocamos sobre las aguas tranquilas de un lago cuerpos flotantes, por muy pesados que sean los pondremos en movimiento o los desviaremos en uno u otro sentido a costa de muy poco esfuerzo. Lo mismo ocurriría si un peso, X, lo suspendemos a manera de péndulo: cualquier fuerza lo desvía.

5.º El ejemplo que expone Einstein del ascensor que cae desde lo alto de un rascacielos, para demos-

trar que todos los cuerpos caen a la misma velocidad y pesan lo mismo, parece comprobar mi teoría de que es presión lo que llamamos atracción; tan pronto como se ponen a la velocidad de esa presión, dejan de ser pesados, al igual que si un barquero ata a su barca distintos cuerpos flotantes; si se deja arrastrar por la corriente del agua, no le pesan nada; pero si se detiene, cada cuerpo flotante tendrá un peso X, y si intenta marchar en contra de la corriente, aún le pesarán más. Luego caminando a favor de la corriente, y a su misma velocidad, los cuerpos flotantes no pesan, y sí estando parados o marchando en contra de dicha corriente. Luego las cosas que caen de arriba demuestran que van a favor de la corriente y no pesan nada, y si se quedan detenidas en la Tierra, pesan, y más aún, si tratamos de arrojarlas para arriba. Luego esto demuestra que la corriente o fuerza viene de arriba, y, por lo tanto, la atracción no existe, y sí la expansión o presión. Si se me dice que el río corre atraído por el abismo o vertiente, contesto que corre el agua empujada por la presión del aire, y éste tiene presión por la lucha entablada entre el frío y el calor. La corriente de todos los ríos del mundo demuestra la presión y no la atracción; asimismo, los mares se corren a los polos donde la presión es más diagonal, y por consiguiente, los arrastra en esa dirección. Igualmente la bomba aspirante demuestra la presión del aire y desmiente la atracción de la Tierra; si ésta tuviese fuerza atractiva, al hacer el vacío en el tubo de la dicha bomba, no se elevaría el agua, porque la atracción lo impediría; si sube, indudablemente es por la presión del aire; luego esta presión existe. ¿De dónde parte? Indudablemente que del calor y el frío, y demostrado está que todas las corrientes de aire más o menos violentas obedecen a los cambios de temperatura. Ateniéndonos a esto, un mismo cuerpo no puede pesar lo mismo en los polos que en el Ecuador, y así progresivamente en los distintos paralelos; dando por resultado que el peso de un cuerpo es relativo, depende del paralelo o

zona en que se encuentre. Exactamente lo mismo sucederá si pesamos un cuerpo flotante en la corriente de un río, dará pesos distintos, según la velocidad de dicha corriente. Examinando el peso de la Tierra y demás planetas que navegan en el espacio, bajo este punto de vista, nos encontramos con que no pesan nada, y pesarían enormemente si fuesen en contra de la corriente establecida entre el frío y el calor. No pesa nada la Tierra en el espacio porque no hay ninguna razón para que se incline a uno u otro lado, como hemos dicho anteriormente y no está demás repetir.

En la medida superficial y de capacidad nos encontramos que igualmente es relativa; un metro no puede tener las mismas dimensiones en el Ecuador que en los polos, por la sencilla razón de que la materia se dilata con el calor y se contrae con el frío; por lo tanto, mil metros en el Ecuador tienen más extensión que en los polos (1); en el mismo caso se encuentra la medida de capacidad.

De forma que está íntimamente unida la variedad relativa del peso, extensión y capacidad con las fuerzas creadas por la lucha o fusión del frío y calor.

Nuestro organismo percibe esto perfectamente, tanto en las temperaturas como en las presiones atmosféricas; su acción se manifiesta en nuestra manera de sentir y pensar, dilata o contrae nuestras facultades o potencias, materiales y espirituales. Los enfermos de todas clases sienten más intensamente los efectos de las oscilaciones o presiones distintas del frío y el calor. El termómetro y el barómetro demuestran bien elocuentemente la constante alteración de la temperatura y presión de la atmósfera.

Todas las cosas, y nosotros con ellas, percibimos estas oscilaciones, solamente que no sabemos definir-

(1) Esta quizá sea la causa de hallar en la medida de la Tierra el achatamiento de los polos,

las, interpretarlas; estudie cada uno su temperamento y se dará cuenta de que su optimismo y pesimismo, su entusiasmo y postración, la lucidez o perturbación de su fantasía, su amor y odio, en una palabra, el sentir y el pensar, está constantemente oscilando como el termómetro y el barómetro, siendo todos juguetes de la fusión más o menos voluptuosa del frío y el calor, luz y tinieblas, sonido y silencio.

6.º Se puede comprobar la fuerza expansiva de la Tierra y demás planetas con sus satélites correspondientes de la siguiente forma:

Coged una esfera metálica que esté hueca con su eje correspondiente para que pueda girar; llenarla de un líquido espeso o gelatinoso; en toda la superficie de dicha esfera hacer agujeros pequeños semejantes a los de la alcachofa de una regadera, darle a esta esfera un movimiento de rotación con bastante rapidez, y veremos que el líquido que contiene dentro sale disparado, haciendo su trayectoria un arco de espiral. Esto demuestra bien gráficamente la fuerza expansiva de la Tierra y desmiente la atractiva; si fuese atracción, el líquido se reconcentraría en vez de expandirse. Si arrojamus sobre esta esfera en rotación papeles pequeños, veremos que, en vez de absorberlos la rotación de la esfera, los desvía la corriente de aire que establece dicha rotación, que al tener otra presión por la parte baja igual a la que llamamos erróneamente atracción, estos papeles quedarían dando vueltas alrededor de la esfera metálica.

En el mismo caso de los papeles se encuentran los satélites, giran alrededor de los planetas obligados de una parte por el frío y calor, y de otra, por la fuerza expansiva que determina la rotación de dichos planetas. En resumen: la presión que establece la fusión o lucha del frío y el calor, luz y tinieblas, sonido y silencio, crean la rotación de los planetas y satélites; todos ellos en este movimiento determinan una fuerza expansiva, con la cual se defienden de la presión del frío y el calor, etc.; unida esta presión con la fuerza



LÁMINA 2.^a— Demostración gráfica de la fuerza expansiva de los planetas y satélites.

expansiva de los planetas, establecen el movimiento de sus satélites a su alrededor, desviándose naturalmente el uno al otro en la proporción correspondiente a su volumen, dando esto lugar a tres movimientos propios de los sistemas binarios.

Las figuras 2.^a y 3.^a dan idea de cómo se produce la fuerza expansiva de los planetas y de cómo giran los satélites alrededor de ellos.

Las flechas indican la presión del frío y el calor; el círculo pequeño, al satélite del planeta, que lo representa el círculo del centro; la fuerza expansiva de ésta la representan los radios en arco.

Ahora bien; la fuerza o corriente de aire establecida por la rotación de un planeta se va perdiendo o fusionando con la otra de la presión del frío y calor, describiendo a consecuencia de esto una onda o arco de espiral en sentido contrario, dando lugar a que el satélite que se encuentre en este campo gravitatorio marche en sentido retrógrado, según indica la figura 3.^a.

Las flechas marcan la órbita de cada satélite y su dirección.

En cuanto a la desviación mutua de satélite y planeta, que da lugar al tercer movimiento de ambos, formando un sistema binario, es preciso para que se produzca que el satélite sea de un tamaño considerable, con relación a su planeta, como, por ejemplo, la Luna y la Tierra.

Siendo esto así, es imposible que ningún cometa pueda chocar con la Tierra, porque tan pronto como se acerque a ella serán desviados por la corriente que establece el movimiento de rotación.

Esto sucedió en 1910 con el cometa Halley, y lo que ocurrirá siempre en estos casos.

Sólo los cuerpos pequeños, como los meteoritos y aerolitos, pueden penetrar en la atmósfera o radio de acción de un planeta por la sencilla razón de que no presentan el suficiente campo de resistencia a la fuerza expansiva de rotación.

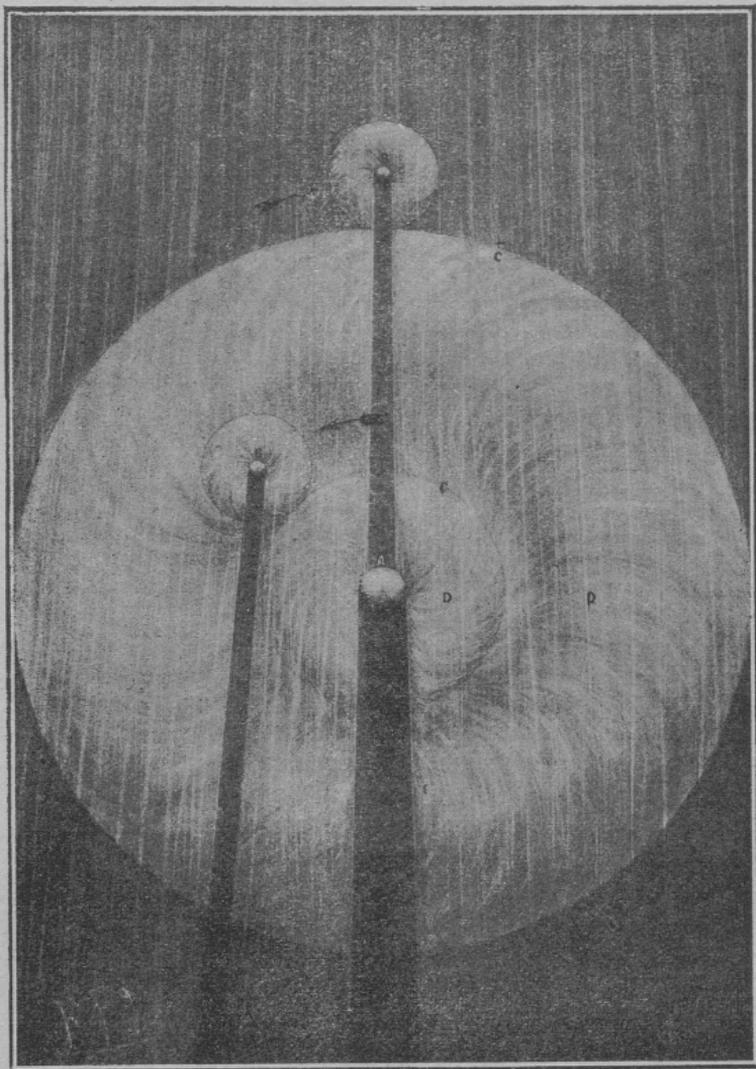


LÁMINA 3.^a—Demostración gráfica de movimientos contrarios de los satélites alrededor de su planeta.— A. Planeta. B. B. Satélites. C. C. Orbits de los satélites. D. D. Dirección de la fuerza expansiva.

7.º Se produce el tercer movimiento, además de la actuación de las fuerzas de frío y calor, de la siguiente forma:

La Tierra, en su rotación, crea una corriente o torbellino de aire, como he expuesto repetidas veces; la Luna, lo crea igualmente; estos dos torbellinos chocan y se repelen a la par que obligan a la Tierra y Luna a dar vueltas, a manera de una hélice, alrededor del camino que recorre en sus movimientos de traslación en colaboración con las presiones contrarias de frío y calor, que es todo una misma cosa.

8.º El aire que nosotros conocemos es consecuencia del choque o fusión de las dos fuerzas expansivas: la una, la del Sol, y la otra, de la Tierra.

El movimiento de rotación de ésta establece una fuerza expansiva, la cual choca con la presión del calor por un lado y la del frío por otro; tanto es así, que si no fuese por la fuerza expansiva creada por la rotación de la Tierra, los hombres y demás animales seríamos aplastados contra ella, o, por lo menos, no podríamos movernos sino a costa de grandes esfuerzos, y si la presión del frío y el calor no existiera, saldríamos disparados de la Tierra; la rotación de ésta nos lanzaría al espacio.

Por consiguiente, la fuerza expansiva que crea la rotación de nuestro mundo, hace como si dijéramos las veces de muelle que amortigua progresivamente la presión del frío y calor, siendo producto de este choque o fusión de fuerzas contrarias el estado, las condiciones del aire que respiramos y nos da vida, o sea la atmósfera, naturalmente en colaboración con todos los vapores o gases que se desprenden de la Tierra al sublime beso del Sol.

9.º En cuanto a la demostración de que la órbita de la Tierra es un anillo o círculo en espiral, poco tengo que añadir, considerando que quedó lo suficientemente demostrado a su debido tiempo.

Admitida la teoría de que la gravitación es consecuencia de la lucha o fusión de frío y calor, luz y tinie-

blas, sonido y silencio, las órbitas de los planetas no pueden ser de otra forma.

Parece comprobar esto el movimiento retrógrado o cambio de dirección de los planetas.

La apariencia de eclipse de la órbita de la Tierra y la inclinación de la eclíptica está en que nuestro mundo recorre en un año dos arcos de espiral: uno entrante y otro saliente, que unidos ambos por sus dos extremos, componen una elipse (debo advertir que estos arcos de espiral son algo más abiertos que los de medio punto; es igual al que indica la figura número 4); nosotros creemos que la Tierra ha dado una vuelta completa alrededor del Sol, describiendo una elipse, y no es así; sólo ha recorrido dos ondulaciones de la órbita: una entrante y otra saliente, o sea dos arcos de espiral.

Todo hace suponer que la marcha de la Tierra alrededor del Sol la realiza barrenando. Es el movimiento de avance más lógico; en éste, la línea recta no existe, como tampoco en la propagación de la luz.

Ahora bien; la teoría de la gravitación de Newton es admirable; pero está basada en el error; éste consiste en confundir la expansión del Sol, o presión de dos fuerzas contrarias, con la atracción, y, naturalmente, como ésta no existe, no se encuentra por parte alguna.

Por lo demás, es probable que casi toda la ciencia contenida en su teoría de la gravitación quede en pie. Lo que cambia por completo es su principio fundamental, que está equivocado; muchos de los fenómenos de la gravitación se producen lo mismo por atracción que por presión.

Un expreso marcha lo mismo con la máquina enganchada en la parte delantera con en la trasera; en la una tira, en la otra, por el contrario, empuja; en la una, es atracción, y en la otra, presión; si los viajeros no ven la máquina, no saben, por la marcha del expreso, en qué parte está la fuerza impulsora, si en la delantera o en la trasera.

Es un completo absurdo que el Sol, la Tierra y demás planetas tengan fuerza atractiva. Si el Sol tuviese atracción, todos los planetas de su sistema se acerca-

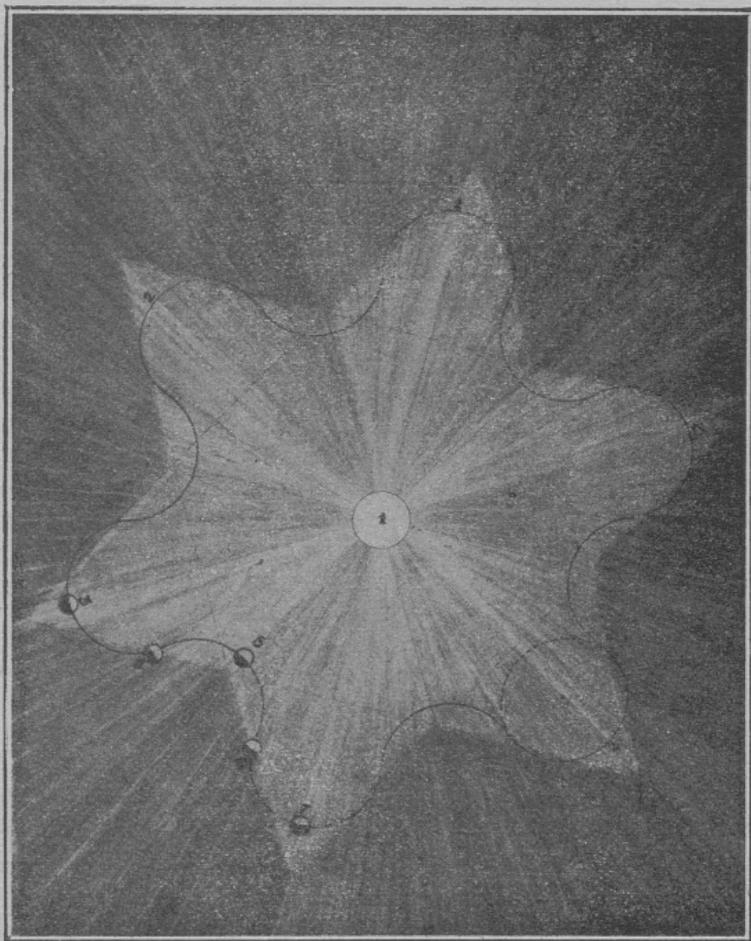


LÁMINA 4.^a — Demostración gráfica de la órbita de la Tierra y de cómo se producen las estaciones. — 1. Sol. 2. Órbita de la Tierra. 3. Primavera y Otoño. 4. Invierno y Verano. 5. Primavera y Otoño. 6. Invierno y Verano.

rían a él con mayor o menor rapidez, hasta llegar a amontonarse y formar todos una misma cosa, o de lo contrario, tenía que existir otra fuerza contraria y de la misma potencia que lo impidiera; porque no pesando nada el mundo en el espacio, una fuerza X lo arrastraría hacia su centro de no existir otra que la contrarreste y establezca el equilibrio.

La velocidad no lo puede impedir, sólo conseguirá hacer círculos en espiral, los cuales se irán acercando progresivamente, hasta llegar al centro de atracción.

A más de esto, si el Sol tuviese fuerza atractiva, por la noche nos encontraríamos que al no actuar sobre nosotros esta fuerza, sentiríamos la falta de su influjo. Esto es lógico, y, sin embargo, no ocurre así.

Por consiguiente, creo más exacto y razonable que el Sol tenga fuerza expansiva y no atractiva. El calor siempre es así, expansivo. Si los hombres de ciencia toman estas teorías en consideración y las estudian sin prejuicios sistemáticos, verán qué pronto y fácil es demostrar más científicamente que el principio fundamental de la gravitación es consecuencia del calor, luz y sonido, en lucha o fusión con los polos contrarios de frío, tinieblas y silencio, y no atracción.

Fin del paréntesis.

Ateniéndonos a las teorías expuestas, las cuales confirman las leyes físicas y geológicas, la materia, al crearse el Sol o el calor, quedó fundida; al ser disparada esta materia al través del espacio, forzosamente debió tomar la forma de cilindro, a semejanza de si cogemos un poco de barro de modelar o cualquier clase de pasta y lo damos vueltas sobre un tablero en un solo sentido.

Después, como la materia se contrae con el frío, por la parte de los polos, que es por donde los rayos solares son más oblicuos, y por consiguiente la temperatura es más baja, empezó primeramente a enfriarse, a

contraerse; por consiguiente, el Ecuador, al mismo tiempo que se contraían los dos polos, se elevaba, tomando la forma de elipse en todas sus gradaciones; más exacto, la de un huevo, más alargado por el polo Norte que por el del Sur, por ser más frío el primero que el segundo, por la sencilla razón de que la Tierra camina en esa dirección en su movimiento de traslación. Si hacemos un globo con la forma del huevo, veremos que siempre la parte más delgada va para adelante; si hacemos una barca con esta forma, ocurrirá lo mismo; la veleta demuestra asimismo que la parte más pesada queda detrás; por consiguiente, la Tierra ha tenido que obedecer a estas leyes, en las cuales me fundo para creer que tomó la forma del huevo, el cual se convirtió progresivamente en esfera obligada por la continua contracción de la materia, según se iba enfriando.

Suplico tengan en cuenta esto, porque les dará la explicación del Diluvio universal y ruptura de la Atlántida. La forma de huevo que tomó la Tierra lo explica satisfactoriamente.

Quedamos en que la materia se fundió, se hizo una pasta después de pasar por el estado de gas, vapor y líquido más o menos denso a causa del circuito, de la explosión que creó al Sol.

Al enfriarse lentamente, se contrajo en la misma proporción, hasta quedar convertida en esfera; no es necesario insistir en esto ni poner ejemplos, la razón lo concibe perfectamente que debió suceder así; las leyes físicas demuestran que la materia se dilata con el calor y se contrae con el frío.

Al estar la materia, la masa, en estado candente, el agua forzosamente tenía que estar diluida en nubes de vapor, las cuales cubrían toda la Tierra en muchos kilómetros de espesor; estas nubes tenían que ser arrastradas, volteadas, por la corriente violenta de aire que produce el movimiento de rotación. Visto esto, desde Saturno, por ejemplo, tendría que tener indudablemente la figura de una nebulosa en espiral unida

con la Luna por los vapores de ambos mundos. Suponed, calcular la inmensa espiral que formarían la Tierra y la Luna arrastrando en sus movimientos de rotación a todo el agua contenida en sus mares diluída en nubes de vapor; a más de esto, todos los gases contenidos en distintas sustancias. Al estar la materia de estos dos mundos en estado candente, huelga decir que tendrían luz propia; además de esto, los gases levantarían llamaradas grandiosas, imponentes, como ocurre en la actualidad, en la nebulosa de Orión.

Como hemos dicho, la Tierra en su principio tomó la forma de cilindro, y después, de huevo, por enfriarse la materia más rápidamente por el polo Norte que por el Sur, resultando de esto que el Ecuador no era el centro de la Tierra como en la actualidad, sino la parte más elevada de este huevo, que corresponde al sitio donde el calor era más intenso; por consiguiente, la materia estaba más blanda y forzosamente tenía que elevarse obligada por la presión de los polos y por la mayor velocidad de la rotación.

Al convertirse el vapor en agua, más rápidamente por el polo Norte que por el del Sur, esta agua buscó las vertientes, empujada por la presión del aire, y se acumuló más cantidad en el hemisferio Norte que en el del Sur, lo que contribuyó a que el polo Norte se enfriase, se contrajese con más rapidez, porque sabido es de todos que el agua se enfría más fácilmente que la materia pastosa; esta misma ley nos da la explicación del por qué el fondo de los mares está más hundido que la parte de tierra que no tiene sobre sí el frío del agua, y cómo se han formado o elevado las montañas.

La Tierra en este estado quedó dividida en tres partes: dos de agua, correspondiente a los polos, y una de materia, que es toda la parte central; ésta se dividía a su vez en tres: dos de materia fría o sólida y una de materia caliente; y los polos, en dos: una de agua caliente o templada y otra congelada, o sea hielo; vista así: la Tierra desde otro planeta, daría la sensación

de estar compuesta de siete fajas paralelas, que se descomponen de la siguiente manera: dos de hielo, dos de agua, dos de materia fría y una de materia candente; dando una visión algo semejante a la que nos presenta en la actualidad el planeta Júpiter y Saturno (1).

El mundo en estas condiciones tenía mucha más agua en el polo Norte que en el del Sur, como hemos dicho; al contraerse la materia progresivamente, según se enfriaba, hasta tomar la forma de esfera, fué elevando las aguas del hemisferio Norte; por otra parte, el Ecuador fué corriéndose al centro de la Tierra o esfera y hundiéndose a la par, según se enfriaba la materia o avanzaba el enfriamiento en profundidad, y el polo Sur, contribuyendo a que se elevasen más aún las aguas del hemisferio contrario. Llegó el momento en que la Tierra tomó la forma esférica, y en ese mismo instante, la mayor cantidad de agua conte-

(1) Es muy posible que cuando la Tierra se hallaba en este período de formación, cuando aún la zona tórrida se encontraba en fusión, toda la materia, que aún se conservaba en estado gaseoso o evaporado, flotase en el espacio a distintas alturas, según su composición atómica, formando un allino semejante al de Saturno. A medida que la solidificación de la materia avanzara, se hacía más delgada, hasta desaparecer con el completo enfriamiento de la corteza terrestre, siendo esto el circuito de las dos atmósferas, Norte y Sur; dando esto lugar a las oscilaciones alternativas de la temperatura de todos los climas, cosa que no ocurría antes. Se mantenía siempre a la misma temperatura por la radiación del calor del Ecuador con su anillo de materia gaseosa. Quizá si sobre una esfera sujetamos cajas llenas de líquidos de distintas densidades y color, y hacemos agujeros en la parte superior de dichas cajas, al igual que los de una alcachofa de regadera, y ponemos en rápida rotación la esfera, los líquidos saldrán disparados a distintas velocidades, según su densidad, ocupando por consiguiente distintas alturas, con lo cual obtendremos un anillo parecido al de Saturno si la presión del aire fuese igual de arriba a abajo que de abajo a arriba.

nida en el hemisferio Norte se elevó lo suficiente y saltó por encima del Ecuador, haciendo circuito, fusionándose los dos mares, Norte y Sur, produciéndose el cataclismo de que nos hablan las tradiciones de todos los pueblos, el cual denominamos Diluvio universal, destrozándolo todo y cambiando por completo la configuración geográfica de la Tierra.

Permítaseme, entre paréntesis, una pequeña digresión:

¿Qué son los supuestos canales de Marte? Al igual que en la Tierra, los habitantes de Marte se encontraron amenazados por un diluvio universal, originado por las mismas causas que el de la Tierra. Así como en ésta surgió un Noé, que previó el cataclismo y lo conjuró construyendo una gigantesca nave, encerrando en ella una pareja de animales de cada especie, con lo cual quedó asegurada la procreación.

En Marte surgió otro Noé, que se dió cuenta del peligro y lo conjuró en forma más acertada que nuestro Noé, mandando establecer la comunicación de los mares contrarios, Norte y Sur, por medio de canales, con lo cual quedó conjurado el peligro; por consiguiente, en Marte no ha existido Diluvio universal.

Esta es en mi concepto la causa original por la cual Marte está surcado de canales; después encontraron con ellos grandes ventajas y los extendieron por toda la superficie del planeta.

Si en la Tierra, en vez de emplear los ejércitos en conquistarse y destrozarse unos pueblos a otros, se ocupasen de abrir canales que pusieran en comunicación unos y otros mares, ¿no sería esto más práctico y productivo? Si el derroche de inteligencia de millones de hombres y dinero que se han gastado y los esfuerzos que se han realizado en la guerra europea se hubiesen invertido en la realización de esta obra, ¿no es verdad que todos y todo hubiésemos ganado y también la civilización?

Con esta obra titánica, pero no imposible, conquistaremos mucho terreno al mar y arrancaremos a las

entrañas de la tierra muchas riquezas de minerales de toda clase, a la par que facilitaremos grandemente las comunicaciones, ahorrándonos muchos ferrocarriles y carreteras; al mismo tiempo, las estaciones del año, probablemente, se harían más templadas y se regularían las lluvias, siendo más oportunas y abundantes, desapareciendo las largas sequías, que tanto perjudican al agricultor y a todos en general, tanto en el orden económico como en el fisiológico.

A los que ven todas las cosas al través de las rutinas, de los convencionalismos y condenan o aplauden todas las novedades sistemáticamente, sin analizarlas antes imparcialmente a través de la verdadera realidad, les podrá parecer esta proposición, iniciativa o proyecto un absurdo irrealizable; pero creo que mirándolo al través de la verdad real, efectiva no lo es (la realidad tiene muchas facetas o matices, la realidad de un momento dado no es la realidad efectiva, la verdadera es la que se desenvuelve armónicamente dentro de las leyes naturales, a las cuales está sujeto el desenvolvimiento de nuestra vida, física y espiritual).

Inmensamente más absurda, y sobre todo más imbecil, ha sido la gran guerra europea, y lo es el mantener la paz armada, la cual cuesta mucho y no reporta ninguna utilidad, sino, por el contrario, aniquila las energías físicas y económicas de los pueblos, y esto subsiste a pesar de todas nuestras pretensiones de cultura, y es que por encima del sentimiento y la razón colocamos al egoísmo, al orgullo y al fanatismo, y esto es malo, contraproducente, quieranlo o no los hombres con mayor o menor cultura, con más o menos ciencia o "pedantería", que de todo hay.

Estudien el tiempo que es necesario para realizar esta obra que inicio y los miles de millones que puede costar. Examínense los miles de millones y el esfuerzo que ha costado la guerra europea y lo que nos cuesta la paz armada en un período de tiempo igual al de la realización de la obra que propongo, y creo que los números estarán a mi favor.

Con lo uno se hace obra creadora, productora y de desarrollo de todos los conocimientos del saber humano. Con lo otro se hace obra de agotamiento y destrucción.

¿Cuál de las dos obras es más útil? ¿Cuál de las dos obras es más absurda?

Supuesto que entre paréntesis estamos hablando de Marte, diré que su vegetación no es rojiza, como se supone, sino verde, como la de la Tierra. El color rojizo es aparente, no real. La transformación es producto de óptica, a consecuencia de la interposición de las dos atmósferas de Marte y Tierra.

Puede comprobarse esto fácilmente mirando nuestra vegetación a través de dos cristales azules, y se verá roja, como la de Marte.

Estos dos cristales azules son equivalentes a la interposición de las dos atmósferas de los susodichos planetas, Marte y Tierra.

Como dijimos, la Tierra estaba dividida en tres partes, dos de agua y una de tierra, sin que ningún mar cruzase esta parte sólida. Por consiguiente, la América estaba unida por un lado con el Asia, y por el otro con Europa o África. Resulta de esto que toda la extensión que ocupa el Océano Atlántico en la parte correspondiente a la zona tórrida, antes de romper el agua este anillo era tierra, era el país de Atlántida, del que nos hablan las tradiciones conservadas por los sacerdotes egipcios. Si fuese posible hacer excavaciones extensas en el fondo del Atlántico, quizá encontrásemos restos de este país de Atlántida, de esa civilización, que quizá fuese muy superior a la egipcia, india, persa y china, los cuales quizá se hayan formado con los recuerdos confusos de la otra, lo mismo que la del Imperio mejicano y el de los Incas.

Esta hipótesis, al mismo tiempo que explica el diluvio universal y la existencia de la Atlántida, nos da también la explicación de cómo empezó la vida vegetal primero y animal después, y de qué forma se crearon las especies y se formaron las razas.

Vamos a demostrarlo hipotéticamente. Quedamos en que empezó a enfriarse la Tierra por los dos polos; éstos pasaron por todas las gradaciones de calor cuando éste fué apropiado para la vida vegetal, brotó ésta, que puso el ambiente en condiciones de vida para los primeros animales. Según fué avanzando el frío, tanto el reino vegetal como el animal, se corrían más al Ecuador, buscando siempre la misma temperatura, la que era propicia a cada cosa. Así nos podemos explicar que Pallas encontrase bajo las nieves de la Siberia restos de animales pertenecientes a la zona tórrida.

El Mundo, en esta marcha, fué creando progresivamente todas las especies vegetales y animales en cada uno de los dos emisferios, Norte y Sur, con la diferencia de que en el uno eran machos y en el otro hembras, incapaces de reproducirse, de procrearse, pero que tendrían vida muy larga.

Esta afirmación parece muy convencional; pero si nos fijamos bien, no lo es tanto.

Trazad una circunferencia, y veremos que una mitad es todo lo contrario de la otra; mientras una hace la curva en sentido Norte, por ejemplo, la otra lo hace en dirección Sur. Poned una rueda en movimiento, y veremos que un lado camina en dirección contraria del otro, y sin embargo, es el mismo movimiento. La Tierra es contraria de Este a Oeste; por un lado es luz, y por el otro es sombra; siempre encontraremos el positivo y el negativo. Si no tuviese el movimiento de rotación no podría de ninguna manera ser la vida igual en uno y otro punto cardinal. Por lo tanto, si esto ocurre de Este a Oeste, ¿por qué no ha de ser lo mismo de Norte a Sur? Por un lado positivo y por el otro negativo; por un lado macho y por otro hembra. Si en el movimiento de rotación tenemos la noche y el día, ¿por qué no es probable que en el movimiento de traslación tengamos el macho y la hembra?

Al enfriarse la zona tórrida, el Ecuador, y ponerse en condiciones de vida vegetal y animal, y poder cruzarlo todos los seres que venían de uno y otro polo,

hicieron circuito, se fusionaron las especies complementarias, machos y hembras, o sea positivo y negativo, atraídos por la fuerza irresistible del amor. Brotaron las pasiones, buenas y malas, del bien y del mal, el amor y el odio en todas sus manifestaciones, en todos sus matices, que nos dan la felicidad; las alegrías más grandes y sublimes y los dolores, las penas, los sufrimientos más amargos. (Por desgracia, lo último abunda más.)

Muchos de los animales machos, enardecidos por la pasión hacia la hembra gemela, complementaria, por defender a ella y al fruto de su unión y proporcionarles bienestar, se hicieron egoístas y se convirtieron en fieras, destrozando o luchando con todo lo que no era semejante. En la hembra se despertó, o mejor dicho, brotó el sublime, el divino sentimiento de madre, que en sus éxtasis de amor maternal veía peligros para sus pequeñuelos, para sus hijos, en los demás seres vivos de la creación, huyendo de ellos como enemigos, aislándose de todos para esquivar los peligros.

Así debieron crearse las familias, las razas, las especies infinitas, repartiéndose en grupos según se iban multiplicando por toda la redondez de la Tierra.

¿Qué ocurriría al encontrarse Adán y Eva? ¿Qué sensación experimentarían?

Quisiera tener una sensibilidad muy grande, una fantasía muy rica y poderosa, un don de expresión extraordinario para poder reflejar este momento sublime, único en el mundo. Cuando al despertar Adán y se encontrase con su compañera Eva, que debía ser blanca, azulina y rubia, divinamente hermosa, debió ser una verdadera explosión de sensaciones desconocidas; todas las fibras sensibles de su cuerpo debieron estremecerse; en su corazón brotó el chispazo divino, que, como descarga eléctrica, recorrió culebrineando todo su ser, creando el fuego sagrado, la llama divina del amor, que, como hemos dicho, es la escala tendida desde el cielo a la tierra, por la que se comunica Dios con los hombres, y éstos con Dios (si ellos quieren).

En mi concepto, la comunicación de los dos emisferios, Norte y Sur, por el Ecuador constituye la pérdida del Paraíso, del que nos hablan las tradiciones conservadas por todos los pueblos, pasando del estado infantil en que vivían las especies de uno y otro emisferio al estado actual por el influjo de las pasiones, buenas y malas, creándose al mismo tiempo las estaciones.

La pérdida del Paraíso podemos decir que fué el circuito entre la materia animada, entre el macho y la hembra, y el diluvio universal fué el circuito entre los mares.

La Tierra tomó su forma definitiva, quedó convertida en esfera, y la obra de la creación fué terminada.

¿De qué polo vino el macho? ¿De qué polo vino la hembra? ¿De qué emisferio vino Adán? ¿De cuál vino Eva? ¿Qué color tenía uno y otro?

Quizá algún día podamos contestar a estas preguntas categóricamente.

En mi concepto, Adán vino del polo Norte, y Eva del polo Sur. Adán era negro, rojizo, de tono parecido al de la caoba, y Eva, blanca, azulina y rubia (Otelo y Desdémona).

Al fusionarse los hijos de nuestros primeros padres, qué duda cabe que se fué cambiando el color de la piel en distintas proporciones, en colaboración con el clima, creándose el color según se iban multiplicando las distintas razas.

Siendo las mujeres más numerosas que los hombres, no tiene nada de particular que predomine en la raza humana el color blanco y amarillo.

Estas teorías parecen que satisfacen a la razón, están conformes con las tradiciones; al mismo tiempo explican el por qué han desaparecido algunas especies, todas aquéllas que no tenían macho o hembra complementaria con quien fusionarse.

Algunas tradiciones parecen reñidas con la razón; pero es que están envueltas en lo fabuloso, revestidas con el ropaje de la poesía, del mito, para ocultar su

desnudez, su realidad escueta. Esto ocurre con el pecado de nuestros primeros padres.

Las tradiciones indias y hebreas lo simbolizan en el árbol del bien y del mal del fruto prohibido, en la manzana, símbolo de voluptuosidad, del amor, de la procreación. En la mitología griega es la caja de Pandora, de la cual salen al abrirla, impulsada por la curiosidad, todos los males, para no quedar en el fondo nada más que la esperanza. El hecho es que todas las tradiciones esparcidas por todos los pueblos que tratan de este hecho, si las quitamos el ropaje con que las ha envuelto la imaginación, el pudor, nos encontramos que el contenido es el mismo; sólo varía la forma de expresarlo, el modo de darle interpretación.

La tentación de Eva por la serpiente está en este caso.

Las tradiciones nos dicen que el demonio, en forma de serpiente, tentó a nuestra madre Eva, y ésta invitó a Adán a comer del fruto prohibido.

La razón se resiste a dar crédito a esta tradición, por estar envuelta con lo sobrenatural, reñida, al parecer, con las leyes físicas; pero si quitamos su envoltura, veremos que no.

Quiero exponer mi opinión sobre este punto, en forma que la razón lo pueda aceptar, y que responda a una realidad posible, dentro de las leyes naturales.

Primeramente relataré un caso ocurrido a una campesina. Antes pido benevolencia a todos, porque estas cuestiones son muy delicadas y escabrosas; el pudor manda que las analicemos a través de un velo lo suficiente tupido para esfumar la desnudez de la realidad. Pondré de mi parte lo que me sea posible para no herir los sentimientos de nadie.

Era una campesina, que, en compañía de su esposo, se dedicaba a las faenas agrícolas, la cual tenía un niño de pecho.

Después de comer se echó en su cabaña o choza, con su niño, a dormir la siesta. Para que éste se durmiese con más facilidad le dió el pecho para que mamase.

Ella, rendida por el trabajo, se durmió antes que su niño.

Una serpiente, o más gráfico, una culebra, de las que con frecuencia se ocultan entre el carrizo del que están construídas estas chozas, se acercó sigilosamente al pecho de la madre para extraer su jugo; más castellano y bonito, para mamar, engañando al niño, metiendo su rabo en la boca de éste.

Sería muy conveniente experimentar si la serpiente tiene estos instintos.

Suponed que Eva se encontrase dormida a la sombra recogida de un manzano; suponed que una serpiente, guiada de sus instintos, se acerca a nuestra madre común y quiere extraer de sus pechos lo que no hay; suponed que en este momento despierta Eva y se siente cubierta, acariciada por la serpiente, y ésta, para que Eva no salga huyendo, la engaña, la fascina, despertando su sensualidad, de la misma manera que la culebra del caso relatado anteriormente hizo acallar al niño, al mismo tiempo que ondulando la acariciaba.

Quizá sea más exacto hasta que los experimentos no demuestren otra cosa, que los instintos de la serpiente tengan relación con los períodos de la mujer.

Eva, inocentemente, al encontrarse con Adán, le incitaría a que la acariciase, como lo hacía la serpiente, y aquí pondremos puntos suspensivos. El pudor se nos pone por delante, y no nos permite avanzar más.

De esta manera creo posible la tentación de Eva por la serpiente y de Adán por Eva, y el pecado de origen que dió lugar a la multiplicación de la especie humana.

Desde luego creo que, aunque no hubiese ocurrido así, el resultado sería algo más tarde el mismo, porque el instinto les enseñó a comer y a todo lo demás.

En resumen: Lo esencial de estas teorías es lo siguiente: Dos puntos o potencias iniciales, uno positivo y otro negativo, que actúan, se desarrollan o extienden en espiral. Pasados muchos millones de siglos evolucionando progresivamente, llega el momento en que se encuentran, hacen circuito, se fusionan, como ma-

cho y hembra, y en el choque se crea el calor, la luz y el sonido, o sea el Sol.

Estas fuerzas luchan o se fusionan con los polos contrarios de frío, tinieblas y silencio, y se produce la vida de todas las cosas, desde lo infinitamente pequeño hasta lo infinitamente grande.

En la expansión del circuito, la materia, en el estado de densidad que se encontrase, fué fundida y lanzada a la misma velocidad de la luz, atropellándose unas sustancias a otras, formando cilindros de esta materia en estado gaseosos, constituyendo todo el sistema solar una colosal nebulosa en espiral. (1)

Después dicha materia, del estado gaseoso pasó al líquido progresiva y alternativamente, según la composición atómica de cada sustancia, clasificadas ya por la acción del calor, la luz, el sonido, movimiento y color.

Del estado líquido en distintas densidades pasó al pastoso, y por último, al sólido, empezando por las capas superiores, para terminar en su centro el día que sea, porque aún no ha terminado.

La transformación de cilindro a esfera de los planetas es consecuencia del estado de densidad evolutiva en que se hallaba la materia.

En el jaspeado de todos los mármoles y en las superposiciones de capas terrestres se haya escrita, con caracteres ininteligibles para nosotros, la historia de

(1) Pudo ser asimismo que la expansión del circuito arrollase a la materia, formando un anillo alrededor del Sol; o más exacto, una burbuja de materia gaseosa, la cual tomó todas las coloraciones del iris. Al enfriarse y condensarse progresivamente esta burbuja se dividió en cilindros, para después, paulatinamente, quedar convertidos en las esferas que conocemos con el nombre de planetas. Pero creo más exacta la otra hipótesis, por la sencilla razón de que la luz se propaga por destellos, y por consiguiente, la burbuja no pudo formarse.

su formación o transformación del estado gaseoso al líquido y pastoso de la materia.

Para dar una idea, aunque muy pálida, de esto, expondré dos ejemplos. Lanzad a través de un rayo de sol una bocanada de humo del cigarro, y veréis que éste produce en sus evoluciones jaspeados (en cuanto a su forma) semejantes a los de muchos mármoles. Si esa bocanada de humo, con el aire que la rodea, quedase cristalizada, resultaría una especie de mármol transparente.

Echad en una pila llena de agua clara líquidos colorantes en pequeñas cantidades y obtendréis los mismos resultados.

Asimismo en una vasija de tamaño grande, que contenga blanco empastado, agregarle cantidades pequeñas de distintos colores, moverlo en la forma que tengáis por conveniente, y obtendréis jaspeados semejantes al de los mármoles.

Esto demuestra cómo unas sustancias pasaron del estado gaseoso, líquido y pastoso con más rapidez que otras; resultando que las distintas densidades de unas y otras, al juntarse, producían todas las clases de ve-teados y coloraciones caprichosas de todos los mármoles, interviniendo en su formación el calor, la luz y los infinitos movimientos de la ebullición de la materia y las distintas velocidades en que se movían unas y otras sustancias, según su densidad y composición atómica.

Lógicamente se comprende que la Tierra empezó su enfriamiento por los polos, porque el sentido común dice que es imposible que este enfriamiento se efectuase por igual en toda su redondez; siendo esto así, forzosamente la vida vegetal y animal brotó a la par en uno y otro hemisferio, sin que ambas tuviesen comunicación hasta después de enfriarse el Ecuador. Por razones y leyes del movimiento de traslación, no podían de ninguna manera ser iguales las especies vegetales y animales de uno y otro hemisferio, y sí uno positivo y otro negativo, o sea macho y hembra.

La luz tiene una dirección; el objeto que se interpone

entre ella, es, con respecto a la luz, positivo por un lado y negativo por el otro contrario; es decir, luz y sombra, día y noche.

El movimiento tiene una dirección; el objeto que se interponga entre éste, se encuentra en el mismo caso que ante la luz: por un lado positivo y por el otro negativo, o sea macho y hembra; se encuentran ambos productos de este movimiento y encajan, hacen circuito, se unen las dos medias naranjas (perdonen el símil).

No sé por qué me induce a creer que tiene alguna analogía la intervención de la serpiente, por razón de su forma de enroscamiento en espiral y de su movimiento ondulante, semejante al de traslación de la Tierra, en la fusión del macho y la hembra; parece como si poseyera por instinto el secreto de la procreación y el de la evolución y quisiera enseñar a los productos contrarios de este movimiento de revolución a unir sus polos y formar una circunferencia; es decir, una esfera, un mundo, y crear una espiral; la espiral de la vida de las especies, la cual se extiende progresivamente, ondulando en períodos alternativos de florecimiento, plenitud, decadencia y disgregación.

Esta idea se me presenta confusa; no acierto a definirla con claridad; la estudiaré en momentos más propicios para analizarla y hacerla más comprensible.

En cuanto a los movimientos de los planetas, se producen a consecuencia de la lucha o fusión del calor y frío, luz y tinieblas, sonido y silencio, como hemos dicho repetidas veces. No hay otras causas o fuerzas que puedan producir la gravitación.

Como coronamiento de todo, haré unas divagaciones del momento inicial al través de la poesía, amor y arte para completar mis opiniones sobre la Trinidad, o sea Dios, y lanzaré algunas ideas para contrarrestar el poder del egoísmo, fuerza que engendra casi todos los odios.

Como hemos dicho, las dos espirales de fuerza espiritual, positiva y negativa, al hacer circuito, al fusionarse

como macho y hembra, engendran el hijo, que lo constituye el calor, la luz y el sonido, o sea el Sol con todo su sistema. Estas tres cosas son las que dan vida a la materia.

El calor, al fusionarse con el frío, que son polos contrarios, estableció toda la gama de temperaturas, desde la más elevada, hasta la más baja; en esta fusión de frío y calor se matiza el movimiento, que al ir en pos de la quietud, que es su polo contrario, y fusionarse con ella, estableció la gama de este movimiento, desde el más rápido y vertiginoso hasta el más lento y pausado, con lo cual se creó la línea. El sonido, al ir en pos de su polo contrario, que es el silencio, y fusionarse con él, creó todas las escalas y la infinita variedad de tonalidades, desde el estampido más retumbante, imponente y majestuoso, hasta el más delicado y ténue, casi imperceptible, que se pierde, que se esfuma en la lejanía, en el silencio. ¡Cuántas gradaciones, cuántos matices, qué conjuntos más armoniosos unos y discordantes otros; cuánta variedad de sonidos, de tonos, de distinta intensidad, que el viento modula, los trae y lleva, los acerca y los aleja y juega con los conjuntos, creando el ritmo que se enamora de la línea, se fusionan y engendran la forma; por último, la luz, al ir en pos de su polo contrario, que son las tinieblas, creó el color, con toda su gama de matices infinitos; éste se enamora de la forma, y todas estas cosas juntas se fusionan con la materia, creando la vida de ésta, que es calor, movimiento y línea, sonido, ritmo y forma, luz y color. A esto tenemos que añadir como cosas secundarias el olor o perfume y el sabor, de que participan todas ellas en sus dos aspectos de positivo y negativo, desde el más delicado y exquisito hasta el más putrefacto y corrompido.

Tenemos ya calor, movimiento y línea, sonido y ritmo, luz y color, forma, masa y volumen, olor y sabor, poesía, amor y arte, que está en todas las cosas, y de ellas se desprende a torrentes, comunicándonos con la belleza, diluída por todas las partes de la creación, la

cual nos envuelve y acaricia, se comunica, se fusiona con nosotros, nos da la inspiración y nos enseña, nos incita a crear. Todo esto es lo que constituye la vida en su unión con los elementos contrarios, o sea el frío, sombra y silencio. Cuando estas fuerzas, estos elementos positivos y negativos se equilibran y armonizan, es creada la vida, hasta que las fuerzas creadoras se desgastan y queda rota la armonía. A esto lo llamamos muerte; todo se descompone, se disgrega, marchando cada cosa a su punto de partida, para después de purificada volver a empezar a recorrer otro círculo semejante, y así eternamente volteando sin cesar.

Después de esto, pregunto a la ciencia: ¿Hay alguna fuerza más creadora de la vida?

Quizá se me conteste que el hipnotismo, magnetismo y electricidad; pero yo creo que estas fuerzas están contenidas en las otras, son consecuencia de la lucha de las anteriores.

El que tenga imaginación, fantasía, y sepa sentir la belleza, puede formarse idea, aunque muy pálida, de la sinfonía sublime, divina, creada al fusionarse todas estas cosas, formadas por el calor, la luz y el sonido, las cuales dan vida, forma, color y movimiento a la materia, a la masa en toda su infinita variedad.

Imaginad todas las combinaciones de líneas geométricas del arte persa, árabe, bizantino y gótico, y las fantásticas y caprichosas del egipcio, dórico, jónico, corintio, renacimiento y todos los demás estilos. Empaparse en el alma que se desprende de los templos de todas las creencias: indios, persas, egipcios, griegos, romanos, bizantinos, árabes y cristianos, en todos sus órdenes. Respirad el espíritu que se desprende de la poesía, de la belleza contenida en el arte de estos templos. Pasear vuestra fantasía por las estancias de la Alhambra. Recread vuestro espíritu contemplando sus tracerías, esa sinfonía de líneas y color que llamamos arte árabe. Colocad en todos estos templos la música más hermosa creada por los más eminentes compositores de todos los tiempos. Unid las danzas más be-

llas y evocadoras que hayan ritmado las bailarinas de todas las épocas y países. Bañarlo todo de luz, que acaricie y juegue con la forma y el color, matizándolo todo, brotando la poesía y la belleza a raudales, que nos envuelve, la aspiramos y nos predispone a sentir, a pensar, a soñar, brotando la inspiración; en esos momentos fugaces de delirio sublime, que sólo los artistas y los poetas saben comprender, quizá podamos formar una idea muy pálida del momento único de la creación, y todo ello no será bastante para reflejar la fusión armónica de los componentes de la vida de todas las cosas.

Toda esta sinfonía de belleza, ¿no está contenida en la mujer hermosa? Es bella en la línea, en la forma; es bella en el color; es bella en la modulación del sonido de la voz; es bella en el movimiento, en el ritmo; es bella en el fuego, en la luz de los ojos. ¿No es por ventura una mujer hermosa la suprema belleza de la materia en su fusión con el espíritu? Pero no se pongan tontas y se crean superiores al hombre, porque si la mujer es la suprema belleza de la materia en su fusión con el espíritu, el hombre es la suma belleza del espíritu en su fusión con la materia, lo cual podríamos simbolizar con la Venus de Milo la una y la otra, con el pensador de Rodin, y unidos ambos por la tracción mutua, fundidos por el amor, con el fruto de éste entre sus brazos, palpitando al unísono los tres corazones, padre, madre e hijo, constituye la suprema belleza de la creación, no hay nada más grande en la Tierra. En esto se encuentra condensada la esencia divina de Dios; es Dios mismo hecho hombre, es el contenido íntegro de la Trinidad, es su imagen y semejanza.

¡Si lo supiéramos comprender! ¡Pero, por desgracia, entendemos nuestra misión al revés! La mujer, en vez de dar al hombre amor, caricias, ternura, que aliente y vivifique sus entusiasmos, lo aburre, lo fustiga, lo asquea, y éste busca en otros sitios lo que no encuentra en su casa, y entre ambos destruyen el ho-

gar, que debiera ser lo más santo, lo más sagrado de la vida.

Después de esto, mirad al egoísmo encarnado en la política y el comercio, y os parecerá un excremento de bestia, de esos que encontramos en los senderos, en los cuales se agita, palpitante, un enjambre de escarabajos, atropellándose los unos a los otros, pisoteándose frenéticos por revolcarse en la inmundicia y recoger la necesaria para envolverse y encerrarse en una pelota de este excremento. El canto séptimo de "La divina comedia" no refleja con tanta exactitud el egoísmo, la avaricia, causas de casi todos los males que gangrenan y corroen a la Humanidad, colocando al hombre actual en la bestia más inmunda y feroz que existe.

Pese a quien pese, esa es la realidad; los hechos lo demuestran, lo patentizan. Toda su cultura, de la que hace gala, no es nada más que una máscara, un antifaz, con el cual cubre toda su inmoralidad, toda su pudredumbre. Su ciencia, de la que blasona, se reduce a unos cuantos conceptos filosóficos, unos cuantos inventos, que multiplican el egoísmo; unas cuantas fórmulas y recetas para curar las enfermedades, que no debían existir; unos cuantos experimentos para analizar la composición de los cuerpos, y unos cuantos sistemas para medir, pensar y calcular. Todo esto no puede evitar que cada día haya más inmoralidad, más hipocresía, más farsa y mentira, más egoísmos, más odios, más presidios, más manicomios, más clínicas y hospitales. No debemos tener mucha ciencia, no debemos estar muy civilizados, cuando teniendo todos los elementos necesarios para ser felices, somos tan desgraciados. Pero es que no nos fijamos en lo más hermoso, en lo que constituye nuestra felicidad; lo despreciamos, lo ponemos en ridículo, y de ello nos mofamos. Esto es, la poesía, el amor y el arte. No creo que nadie que tenga sentimientos, inteligencia y experiencia de la vida en sus distintas manifestaciones me pueda contradecir; pero si alguien lo duda, le invito a que examine los momentos más felices de su existen-

cia, y verá que la causa que los produce es la poesía, el amor y el arte; en una palabra: la belleza en cualquiera de sus aspectos.

En cambio, el egoísmo ha dividido a la Humanidad en dos bandos, y no cesa de arrojar la semilla del odio, que de día en día crece y se multiplica con más rapidez, condensándose sus emanaciones en negros nubarrones, que se ciernen sobre nuestras cabezas, ocultando e impidiendo el paso de la luz de la razón, entenebreciendo todo con sus sombras, hasta que un día estalle la tormenta y venga la hecatombe que no deje piedra sobre piedra, y entonces, cuando no tenga remedio, comprenderemos todos nuestros errores, nuestro absurdo egoísmo.

Quizá llegue más pronto de lo que nos imaginamos; se acerca a pasos agigantados; ya parece que la percibo en el ambiente; siento batir sus alas poderosas, sin que ninguna fuerza material pueda contenerla; persigue a su presa, al egoísmo, para triturarlo a zarpazos. Para librarnos de ella no nos queda más solución que arrojar lejos de nosotros esta presa; lanzar de nuestro corazón al egoísmo y sustituirlo por el amor; de lo contrario, la renovación de esta civilización de farsa y mentira, de egoísmo y lujuria, será violenta, pudiendo ser progresiva si los encargados de educar, si la ciencia cumpliera con su deber. Pero, por desgracia, las Universidades modernas sólo desarrollan el cerebro, la inteligencia, y se olvidan del corazón, de los sentimientos, con lo cual la cultura actual sirve de instrumento para que extiendan su radio de acción los grandes canallas, y también los más pequeños.

Dura es esta palabra; pero a pesar de ello no expresa toda la vileza del cerebro y el estómago cuando no se fusionan con el corazón, toda la perversidad de la inteligencia en colaboración con el egoísmo.

La renovación es inevitable; en nuestras manos está el que sea violenta o pacífica. Los poderosos de todos los países, de todas las instituciones, verán lo que hacen. Demos a los hombres lo que necesitan para vivir,

saciando sus necesidades materiales y espirituales. Enseñémosles a amar, a sentir la belleza en todas sus manifestaciones, que está contenida en todo lo bueno que existe, y no sabrá odiar. Con lo cual habremos conjurado el peligro, y cada hogar será un nido de alegría, de felicidad; habrá salud en el cuerpo, y lo que es mejor, en el alma, viniendo todo lo demás por sí sólo. Debemos reconocer que en la poesía, el amor y el arte está la felicidad de la Humanidad; ésa es la ley creadora de la vida, que preside en el Universo entero; que glorifiquemos y adoremos a Dios en estas manifestaciones, y en nosotros mismos, amándonos mutuamente. Tenemos que convencernos que si cumplimos el único mandato que nos dió Jesucristo de amarnos los unos a los otros, todo lo demás se nos dará por añadidura. Si desenvolvemos nuestra vida alrededor de estas manifestaciones de poesía, amor y arte, tendremos la felicidad, haciendo del Mundo un Paraíso.

La política y el comercio no hace nada más que crímenes y robos, en toda la extensión de la palabra, mejor o peor encubiertos, y sembrar discordias y odios.

La guerra europea lo demuestra, y las guerras de todos los tiempos lo patentizan.

El odio destruye; el amor crea, fusiona. En nuestras manos está el coger la parte que queramos de cada cosa de éstas, y en la misma proporción será el grado de felicidad. Con lo uno hacemos del Mundo un valle de lágrimas; con lo otro un Paraíso. Escoged.

No debe permitirse por más tiempo que subsista este estado de cosas; es preciso, necesario, crear un poder que contenga la obra de la política y el comercio y reduzca a estos elementos a su radio de acción, que consiste en la administración y reparto de la riqueza material. Es necesario destronar este poder, que se cree omnipotente, regido por egoístas, por ambiciosos, por hombres que no se saciaría cada uno de ellos con la posesión de la Tierra entera. Estos hombres, locos o idiotas, con cultura, que por predominar sobre los demás lanzan a los pueblos a la catástrofe, ensangren-

tando la tierra, sacrificando a miles; qué digo a miles, a millones de inocentes, sembrando el dolor, la miseria en todos sus matices, perturbando y destrozando todos los valores materiales y morales de las civilizaciones; esta obra, completamente imbécil, aunque sean muy cultas las personas que lo representan, hay que cortarles el paso. No se debe consentir que se repitan catástrofes como la empezada en agosto de 1914 y terminada en 1919.

El poder que destrone al egoísmo, farsa y mentira, o sea a la política y el comercio, lo puede formar la ciencia y el arte, el amor y la poesía, despertando los sentimientos, el alma del pueblo, a base de belleza, creando una fuerza poderosa que mueva a las multitudes, impulsadas por este ideal, y pronto rodará por tierra todo el poder de la política y el comercio.

Las armas que son necesarias emplear para esta pelea no son mortíferas, son creadoras. La ciencia debe luchar con ciencia, el arte con arte, la poesía con poesía, y el amor con amor, mucho amor. Luchen todas estas fuerzas íntimamente unidas, guiadas por el mismo ideal; hágase sentir, palpitar de sentimiento el corazón; despiértese la conciencia, la moral, el honor, la virtud y el pudor; conquístese el corazón del niño y la mujer con manifestaciones de belleza, y la victoria es segura en plazo no lejano. Nada de odios ni violencias, pero sí mucha constancia, mucha tenacidad, mucha actividad; apláudase lo bueno, adonde quiera que esté, y condénese lo malo, radique donde sea; lo bueno es tan bueno en manos del sér más envilecido como en las manos del Sumo Pontífice; lo malo es tan dañino en manos de un canalla como en las del Papa; una piedra preciosa es tan preciosa engarzada en la corona más poderosa de la tierra como en un estercolero; no hay nada más que hechos buenos o malos. Pero el fanatismo hace que aplaudamos todo lo que realizan ciertos personajes cuando son jefes o representantes de las ideas que nosotros profesamos, anteponiendo el individuo a la idea, con lo cual damos lugar a que los

ideales más sublimes se cubran de inmundicia, se empañen y no brillen con todo su esplendor. Esto es lo que hacen los fanáticos de todos los ideales.

Mis últimas palabras son para decir, insistiendo en lo anterior, que es necesario hacer un ideal a base de poesía, amor y arte, y entronizarlo en nuestro corazón, el cual impulse y guíe todos nuestros actos. Este ideal no puede ser otro que la belleza, que está en todas partes y en todas las cosas, constituyendo la perfección, el sumo bien. Si hacemos un examen en todas las cosas buenas que existen, la encontraremos. Citaré unas cuantas de las más esenciales.

La poesía, el amor y el arte es belleza; la fe, esperanza y caridad es belleza; la virtud, la moral y la justicia es belleza; la inocencia, el candor y el pudor es belleza; la nobleza y la honradez es belleza; el respeto, la estimación y la dignidad es belleza; el anhelo, el entusiasmo y la ilusión es belleza; el calor y el movimiento, la luz y color, el sonido y el ritmo, la línea y la forma; en una palabra, la armonía, que es la vida, es belleza, y la belleza, señoras y señores, la belleza es Dios, que está en todas partes y en todas las cosas.

Si hundimos la mirada en el espacio a través de los grandes telescopios para investigar la inmensidad, nos encontramos con la belleza; si igualmente la tendemos a través del ultramicroscopio, nos encontramos asimismo con la belleza, que está lo mismo en lo infinitamente grande que en lo infinitamente pequeño; en todas partes se encuentra, en todas partes se halla. Es la luz espiritual que ilumina el alma, la luz que nos hace sentir, pensar y crear; es la luz, que, como la del Sol, lo ilumina todo en infinitas gradaciones y matices.

El foco o centro de donde dimana esta luz espiritual de la belleza es Dios, el Dios que han sentido los hombres de todas las épocas en el fondo de su corazón; es el Dios que ha formado todas las religiones, todas las ciencias y artes, y ha hecho brotar el amor; es el Dios que con su influjo ha hecho palpar el corazón de

sentimiento, de delirio y entusiasmo, creando todas las civilizaciones.

Esta luz espiritual, de belleza, busca, se fusiona con lo feo, lo monstruoso y horrible, para embellecerlo, constituyendo esto la lucha establecida entre el bien y el mal, entre Dios y Satán.

El contenido esencial de todas las religiones es poesía, amor y arte; esto es, la Trinidad; esto es, el compuesto de la belleza.

Invito a los sacerdotes de todas las creencias, a los hombres más eminentes de todas las ciencias, de todas las artes, a los más grandes sabios, a los más profundos filósofos, a que reflexionen, a que investiguen, a ver si encuentran algo más allá de la belleza, algo más grande, más solemne, algo más sublime, algo más divino. Todo esto, ¿no está contenido en el beso de una madre? ¿No es esto la suprema belleza, síntesis de la creación?

Si colocamos al hombre, al padre inteligente, fuerte y musculoso, con majestad olímpica, cobijando, defendiendo con su influjo este grupo, ¿no está en esto condensada la Trinidad? ¿No es esto la imagen y semejanza de Dios? ¿No es esto Dios mismo hecho hombre? Si no lo es puede serlo; en la Humanidad consiste. La escala está tendida desde el cielo a la tierra.

Señoras y señores: No afirmo nada; propongo para que se investigue, para que se estudie; busco la verdad, el bien, la belleza, que en mi concepto es Dios. Si alguna institución se pone enfrente de estas ideas sin razones que giren alrededor del bien común, sin oponer algo superior a esto, esos elementos serán egoístas, pervertidos, enemigos de la Humanidad, los cuales sólo buscan su bienestar particular, saciar sus pasiones con el producto del esfuerzo ajeno, explotando por la fuerza bruta a sus semejantes, a la Humanidad entera, contrarrestando con esto uno de los mandamientos más importantes de la ley de Moisés.

Busco la moral, esté donde quiera; combato al egoísmo, a la inmoralidad, radique donde sea.

Quien tenga el corazón sano, a mayor o menor altura, estará al lado de estas ideas, ayudará a buscar la verdad, sea ésta que expongo en esta disertación o la que resulte de la investigación, del análisis de estas opiniones. El que tenga la conciencia podrida, corroída por el egoísmo, las combatirá; pero así sabremos dónde radique el bien y dónde está el mal, la vileza y la perversión. Arrancaremos el antifaz, con el que se cubren los farsantes, los hipócritas y faranduleros; sabremos quiénes son los verdaderos enemigos de la especie humana, y podremos cortarles el paso.

La vileza de la ignorancia se puede dispensar; la vileza de la cultura, no. Por desgracia, en la actualidad, aunque nos sea doloroso el reconocerlo, hay muchos monstruos con cultura, muchos monstruos con ciencia, los cuales lo pudren todo, revestidos de la máscara de la virtud y de la moral.

Campo abierto tiene la ciencia y el arte en todas sus manifestaciones; el literato y el poeta, el pintor y el músico, para expresar todos estos momentos que burdamente inicio con más belleza, más perfección y ciencia que yo lo hago. A pesar de que más adelante, en un libro que tengo en preparación, como dejé dicho, trataré de exponer en forma más científica y perfecta todas estas teorías, estas ideas, con la necesaria extensión y amenidad para su fácil comprensión, y con muchas de las teorías y leyes a que están sujetas, comprobadas experimentalmente, si algún centro científico me da facilidades para poder emplear toda mi actividad al estudio de todas cuantas dificultades puedan surgir para su comprobación. He dicho.

EPÍLOGO

Después de enterado de todos los apuntes contenidos en los cuadernos que me dió a leer el loco cuerdo o cuerdo loco, considerándolos de una importancia capital, le propuse que me autorizase para publicarlos. El se opuso por lo pronto categóricamente a acceder a mis pretensiones, basada su negativa en distintas razones: la una, en el desorden de todas sus notas; otra, en la imperfección técnica, como cosa hecha al azar, y sin más objeto que el dejar grabadas las ideas y sentimientos para que no se olvidasen, y después estudiarlas detenidamente para retirar todo lo erróneo y añadir todo lo necesario para su comprobación. A más de esto decía que tenía planeado un libro para exponer sus teorías con la extensión necesaria y escribirlo tan pronto como saliera o le dieran de alta en el manicomio, y por consiguiente, pudiese hacer estudios serios sobre las teorías existentes que tratan sobre estas materias, las cuales desconocía casi en absoluto. Conseguí convencerle haciéndole algunos razonamientos, con los cuales quedó muy complacido, porque estaban dentro del círculo de sus ideas y sentimientos.

—Vamos a ver—le dije—. Se opone usted a que lo publique por su imperfección técnica. Eso no es obstáculo. La técnica es lo de menos; lo importante es que haya ideas, sentimientos, inspiración, alma. Por ejemplo: ¿De qué sirve que un pintor sea un gran técnico, que pinte magistralmente un melón o cualquier objeto material? De nada. Nunca podrá hacer una obra grande, genial. En cambio, otro pintor, con menos técnica y

con mucha inspiración, siempre hará cuadros que nos impulsen a sentir y pensar, a la par que sea deleite de los sentidos.

—Tiene razón—me contestó—. El Greco desdeñó la forma y el color, y sólo se preocupó del alma de las cosas, del espíritu; y sin embargo, un cuadro del Greco es superior a todos los cuadros juntos de la escuela de David, que tanto se preocupó de la línea, color y composición, buscando sólo la belleza plástica, y olvidándose de la espiritual. (En el mismo caso se encuentra la mujer moderna; sólo se preocupa de su belleza física, y se olvida de la del corazón.)

Quedóse suspenso unos momentos, y añadió:

—Claro está que unidas las dos cosas, mucho mejor. Yo, si me dan a escoger entre lo uno y lo otro, me quedo con la inspiración y desdeño la técnica. Lo mismo sucede con la pintura o arte de los primitivos, como, por ejemplo, Fray Angélico y Sandro Botticelli. Los cuadros de la Anunciación, del uno, y el de la Primavera, del otro, y muchos más que no cito porque de sobra sé que le son conocidos. Son más obras de arte, a pesar de su inocencia e imperfecciones de dibujo y color, que la inmensa mayoría de las obras pictóricas modernas, con todo su alarde de tendencias, recursos y toda su ciencia técnica.

—¿Se va usted convenciendo—añadí—de que eso no es obstáculo? En cuanto al propósito que tiene de hacer un libro tan pronto como haya adquirido los conocimientos astronómicos necesarios, tampoco es inconveniente. Se puede publicar esto a manera de preliminar de la obra definitiva, y de esta forma puede ver el juicio que a la ciencia y a la opinión en general les merece. Orientarse bien en estas cuestiones y defenderse en el otro libro de los ataques que le puedan dirigir (que no serán pocos).

Además de esto pasará mucho tiempo para que usted pueda adquirir la cantidad de conocimientos necesarios para escribir su libro como lo exige la ciencia ac-

tual, y es lástima que estas teorías se retrasen tanto tiempo.

Sobre el desorden y falta de unidad de las ideas, considero asimismo que no es inconveniente; un diario o cuaderno de notas no puede ser de otra forma. Además, ya sabe usted que los apuntes son más francos, más espontáneos; están hechos al calor de la inspiración, son más virginales, tiene más alma, a pesar de sus tremendas incorrecciones, que el cuadro definitivo.

Muchas veces, cuando a las ideas y sentimientos se les hace pasar por el tamiz que impone la ciencia, parece que el alma, el espíritu de las cosas, se asustan y salen huyendo, como si los persiguiera el diablo.

Quedóse pensativo un largo rato, y por fin dijo:

— ¡Me ha convencido usted! Lo dejo a su elección. Haga lo que crea conveniente con esos cuadernos. Ahora bien; antes de darlos a la estampa, le entregaré unas cuartillas para justificar sus errores y dejar bien definidos los puntos esenciales de estas teorías, de estas ideas y sentimientos.

Le estreché la mano, reconocido, dándole las gracias por la confianza que depositaba en mí, satisfecho de haber logrado convencerle.

A la semana siguiente me entregó las cuartillas. Su contenido, el resumen que hace de todas sus ideas básicas, no puede ser más breve. Es el siguiente:

Perdón pido a la ciencia por este atrevimiento, quizá hijo de la inconsciencia; perdón a todo el que puedan molestar mis opiniones. No está en mi ánimo ofender a nadie, sino, por el contrario, moralizar. Para ello es necesario decir la verdad de la única manera que debe decirse: desnuda, porque si se la encubre con el ropaje de la diplomacia oculta toda su belleza, y este ropaje se hace cómplice de la inmoralidad.

Aquel que sienta sus palos es porque tiene el polvo de la corrupción, que le empaña la conciencia, y es necesario sacudirle para que se limpie, a más del polvo, de la polilla, que corroe todo su valor moral y su felicidad íntima, muy superior a la que produce los place-

res de la carne, el orgullo, la vanidad y el egoísmo. Al que se le dice la verdad tal cual es se le hace un favor; eso va ganando, aunque él imagine lo contrario.

Los sabios podrán censurar, discutir algunos de los argumentos o ejemplos que expongo para comprobación de las teorías porque estén cimentados en conceptos equivocados o basados en el error, consecuencia de la poca preparación y de la falta de una cultura extensa. Pero siempre quedarán en pie y dispuestos a una comprobación o demostración más científica, desde el punto de vista de la técnica actual, los siguientes principios:

1.º El Sol bien puede producirse por el choque, circuito o fusión permanente de dos fuerzas espirituales, desconocidas por completo, que se desenvuelven o actúan en espiral; la una es positiva, la otra negativa, las cuales parecen reflejarse en el iris o descomposición de la luz en rojo y azul, que son los dos polos del espectro.

2.º El Sol, la Tierra y demás planetas no tienen fuerza atractiva, sino, al contrario, expansiva.

3.º La gravitación es consecuencia de la fusión o lucha entablada entre el calor y el frío, luz y tinieblas, sonido y silencio.

4.º La Tierra, además del movimiento de rotación y traslación, tiene un tercero que llamo de posición, con el cual quedan explicados satisfactoriamente la irregularidad de los eclipses, el por qué la Luna sube y baja y las mareas.

5.º La órbita de la Tierra no es una elipse, es un anillo o círculo en espiral.

6.º La Tierra no da una vuelta alrededor del Sol en un año, sino en una cantidad indefinida, probablemente seis.

7.º Cómo se producen las estaciones sin necesidad de que se desvíe absurdamente el eje terrestre.

8.º La Tierra en su origen tenía forma de cilindro, de huevo después, para quedar convertida en esfera, a

consecuencia de la continua contracción de la materia por el frío.

9.º Al igual que Júpiter y Saturno, la Tierra, antes de su completa formación, estaba rodeada de siete fajas paralelas, que se descomponen de la siguiente manera: dos de hielo, dos de agua, dos de materia fría y una de materia en fusión o candente.

10. La vida vegetal y animal tuvo su origen en ambos polos; en uno de ellos surgió el macho, y en el otro, la hembra (los dos polos contrarios de positivo y negativo que presiden en todas las cosas que tienen vida, lo mismo en el orden material que en el espiritual; es ley universal).

11. Según el frío avanzaba, hasta solidificar el Ecuador, la vida vegetal primero, y animal después, se corría, ocupando los distintos paralelos, hasta que toda la zona tórrida se enfrió; cuando ésta se puso en condiciones de vida y pudieron cruzarla las especies que venían de uno y otro polo, hicieron circuito, se fusionaron los machos y hembras gemelos, dando lugar a la multiplicación de las especies y formación de las familias y razas, a la par que germinaron todas las pasiones, buenas y malas, alimentadas por el amor y el odio, constituyendo esto la pérdida del Paraíso, del que nos hablan las tradiciones.

12. Como los dos mares contrarios, formados uno en cada polo, rompieron, quizá por el país de Atlántida, la faja o anillo de tierra firme constituida por el Ecuador en toda su redondez, fusionándose estos mares, dando lugar al cataclismo que denomina la historia Diluvio Universal.

El resultado de todo esto es que la vida de la materia en todos sus estados es consecuencia de la fusión o lucha de dos fuerzas contrarias, positiva y negativa, las cuales se buscan y complementan. La una, la primera, se compone de tres elementos, a saber: calor, luz y sonido; la otra, la segunda, de otros tres: frío tinieblas y silencio.

Estas son, como he dicho, las fuerzas fundamentales de la vida de la materia en todos sus estados, fundida o fusionada con la potencia divina de la belleza, la cual brota a raudales o se manifiesta en poesía, amor y arte, luchando con el polo contrario de lo monstruoso que se manifiesta en el egoísmo, odio y envidia.

¡He ahí la divina sinfonía de la vida de la creación!

Con respecto a las ideas que expongo de orden moral o espiritual, podrán discutir las los filósofos, los artistas, los sacerdotes; combatir las los políticos, los comerciantes, los fanáticos, los egoístas. Pero siempre quedarán flotando sobre sus argumentos las siguientes opiniones:

1.^a Por encima de la belleza no hay absolutamente nada; puede decirse que es la esencia de Dios, que es Dios mismo; como puede decirse que la luz que nos alumbra es el Sol.

2.^a La belleza es la luz espiritual que ilumina el alma, la que la hace sentir, pensar, soñar y crear.

3.^a Lo horrible y monstruoso entenebrece nuestra alma y la sumerge en las tinieblas del espíritu, impulsándola a la envidia, al odio, al egoísmo, al crimen, a la destrucción.

4.^a Las religiones, la poesía, el amor, el arte, en una palabra, todas las civilizaciones, han nacido y se han desarrollado bajo el influjo de la belleza, en lucha o fusión con el polo contrario de lo horrible o monstruoso. Lucha eterna del bien y del mal, o sea Dios y Satán.

5.^a Todo lo bueno que han hecho los hombres a su paso por la Tierra, es consecuencia de la poesía del amor y el arte; y todo lo malo que han realizado, es producto del odio, envidia y egoísmo.

6.^a El resultado final de la obra de la política y el comercio, es el crimen y el robo colectivo, mejor o peor encubierto. Para conseguirlo, lanzan a pueblos

contra pueblos, enardecíéndolos a base de farsa y mentira (1).

7.^a El culto a la belleza material y espiritual es la más perfecta moral que puede seguir el hombre. La civilización que la abraza será la más floreciente y feliz.

Resumiendo: puede decirse que lo mismo que en la vida de la materia actúan dos fuerzas contrarias, fundamentales, en el alma o la formación de la vida espiritual del hombre y de todas las civilizaciones actúan otras dos, igualmente positiva una y negativa la otra.

La primera es la belleza material y espiritual, y la segunda, lo horrible o monstruoso, en sus dos aspectos de físico y moral.

La fuerza espiritual positiva, o sea la belleza, se manifiesta, como hemos dicho, en poesía, amor y arte; y la negativa, o sea lo horrible, en egoísmo, envidia y odio.

La fusión o lucha de estas dos potencias crean las pasiones buenas y malas en sus distintos matices y aspectos, con todo su cortejo de virtudes y vicios.

Finalmente, me falta sintetizar la Trinidad.

¿Qué es ésto, sin cuya actuación la vida no existe? ¿Cómo la denominaremos? ¿Fuerza o elemento? ¿Espiritual o divino? Lo mismo da; la llamaremos elementos divinos, positivos y negativos, los cuales se desenvuelven en espiral; buscándose mutuamente, se encuentran, hacen un circuito permanente, eterno, que es el Sol, el cual, a su vez, crea otra espiral semejante de mundos, o más bien de sistemas solares.

Esto es la Trinidad, tres espirales: la primera, de potencia positiva; la segunda, de potencia negativa, y

(1) Al juzgar a la política y el comercio, téngase presente que dije en el discurso: "el egoísmo, encarnado en la política y el comercio." Por lo tanto, me refiero al resultado total de la obra del egoísmo en todas las épocas y países, encarnado en mayor proporción en estos dos elementos que en todos los demás.

la tercera, la compone el producto de la fusión de ambas, o sea todos los sistemas solares (quizá la vía láctea). Tres cosas distintas y una sola: padre, madre e hijo; tres elementos diferentes, que parecen reflejarse en el iris en rojo, azul y verde; la fusión armónica del todo es la luz material y espiritual, que es la fuente de la vida, siendo todo uno y lo mismo.

El resultado es que la Trinidad se compone de tres potencias; para designarlas, los nombres más exactos son el de padre, madre e hijo, y el todo, llamémosle, si queréis, la Divina familia.

Siendo el hombre imagen y semejanza de Dios, nuestra existencia se compone asimismo de positivo, negativo y producto de la fusión de ambos, o sea padre, madre e hijo.

Este es el enigma; esto es, la evolución eterna de la vida, de la materia y el espíritu; esto es, la Trinidad, y su imagen y semejanza reflejada íntegra en el hombre, o más exacto, en la familia.

¿De qué se compone? ¿Qué son los dos puntos iniciales de potencia positiva y negativa que dan lugar a la vida de todas las cosas?

En el orden físico, que conteste el que pueda; en el orden espiritual, mi fantasía no encuentra nada más allá de la belleza, que está en todas las partes y en todas las cosas en mayor o menor proporción.

¿Por qué estas dos potencias o elementos positivo y negativo no han de actuar en espiral, que es el movimiento de avance más lógico, quizá el único, porque la recta no existe?

En la evolución de todas las cosas se manifiesta la espiral. La marcha de la Humanidad, por ejemplo, es así: se inicia en un punto y se desenvuelve en espiral, que avanza en las tres dimensiones, formando un caracol (esta es la definición geométrica). En el orden moral, artístico y científico, ocurre lo mismo, marcha en espiral, extendiendo progresivamente su radio, y, en una palabra, todo lo que tiene vida, en su evolución traza una espiral.

Los mundos, en su rotación, crean asimismo una espiral de fuerza expansiva; el Sol, otra espiral de luz, calor y sonido, que sólo Dios sabe cuándo, en dónde y cómo terminará sus evoluciones (1). ¿Cómo se desarrollan y actúan los mundos en esta corriente en espiral de luz, color y sonido? ¿Cuál de las tres demostraciones gráficas o geométricas que van a continuación se aproximan más a la realidad? Por ahora no podemos contestar; el tiempo, en plazo más o menos largo, nos dará la contestación.

Mi opinión es que las figuras números 7, 8 y 9 son las que más se aproximan a la realidad.

En esta primera figura, las órbitas están colocadas lo mismo que en el sistema de Copérnico; sólo varían en su forma, ondulada en espiral.

¿No es verdad que esta figura es menos rígida, que es más bonita, que hay más belleza?

Las flores, que en su formación obedecen a leyes eternas e inmutables, así lo manifiestan. El sistema solar, visto en esta forma, es una flor, la cual expresa

(1) El vacío absoluto no existe. En cualquiera de los estados en que se halle el espacio infinito, la inmensidad se encontrará llena de tinieblas, frío y silencio, en su tremendo, horrible y tenebroso grado máximum. Al crearse el calor, la luz y el sonido, ¿qué duda cabe que tuvieron que luchar y fusionarse estos polos de calor y frío, luz y tinieblas, sonido y silencio, en todas sus gradaciones y matices? ¿Cabe la hipótesis de que en esta lucha o fusión se crease o formase la materia en todos sus estados? Creo que sí.

No existiendo en la inmensidad ni alto ni bajo, al avanzar la corriente de luz, calor y sonido, no pudo hacerlo en línea recta, puesto que se encontraba con una fuerza de resistencia: la del frío, tinieblas y silencio, y por lo tanto, necesariamente tuvo que trazar una espiral ondulada semejante a la representada en la figura núm. 8. En el mismo caso se halla toda la fuerza que marche por el espacio y encuentre otra fuerza de resistencia. Ejemplo: la bala del cañón traza un arco; si en el momento del disparo desapareciese la Tierra, trazaría una espiral.

el momento sublime de ser fecundada la materia por el espíritu; es una estrella toda luz, calor y sonido, que brilla y lucha en las profundidades abismales de las

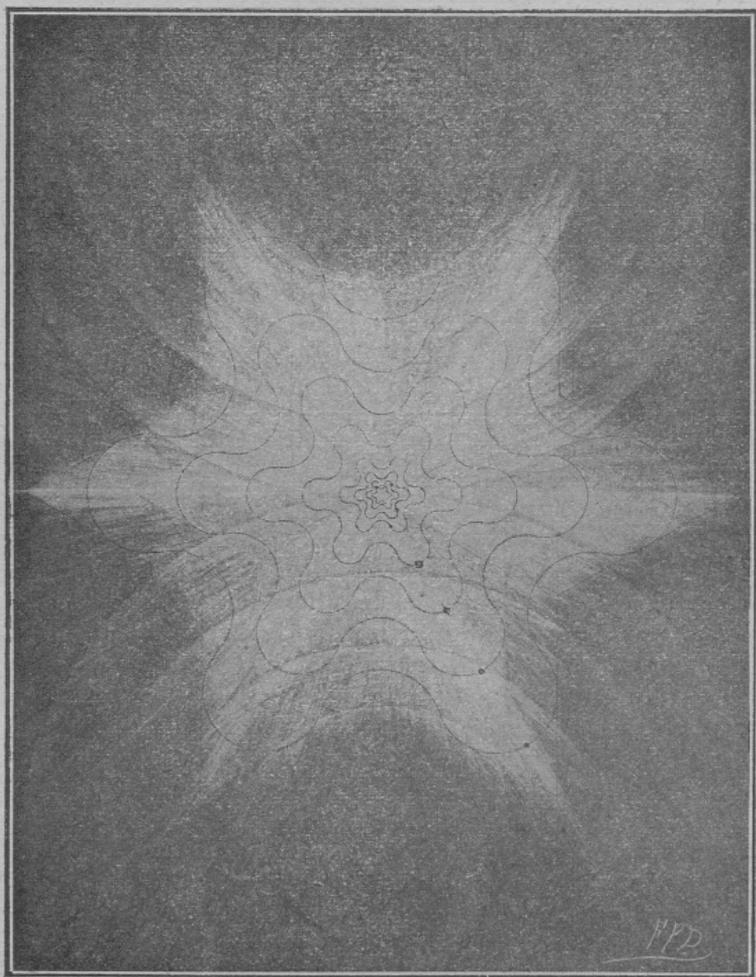


LÁMINA 5.ª—Sistema solar con las órbitas onduladas: los puntos negros representan a los ocho planetas.

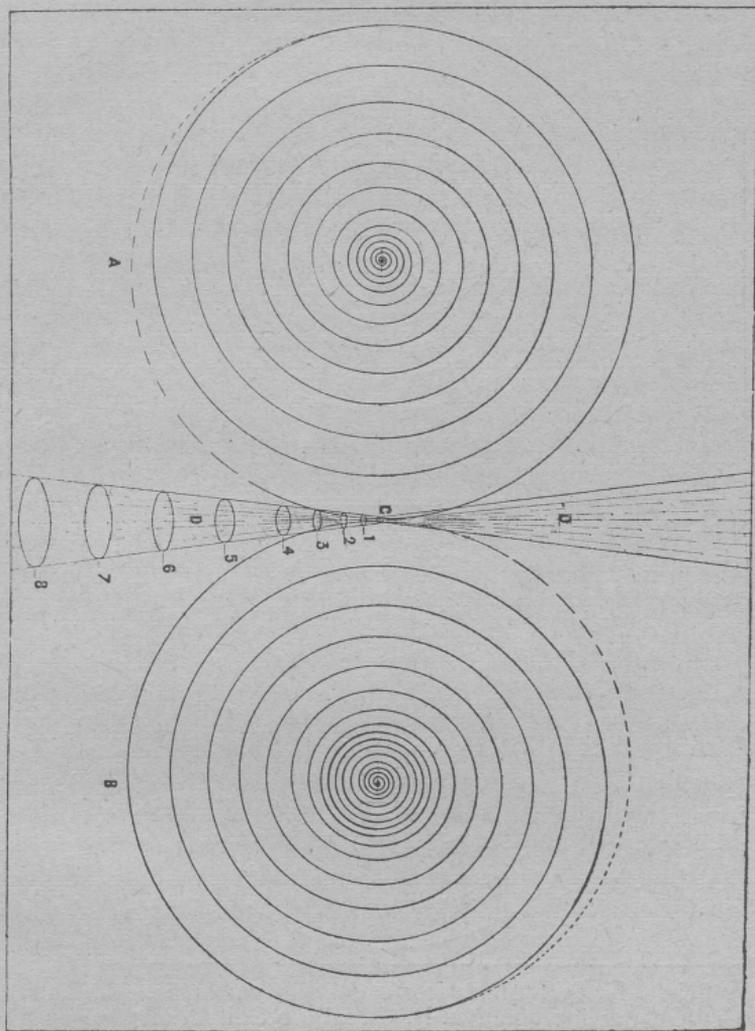


LÁMINA 6.^a— Segunda hipótesis del sistema solar.— A. Espiral de potencia divina positiva. B. Espiral de potencia divina negativa. C. Circuito o Sol. D. Corrientes de luz, calor y sonido. 1-2 3-4 5 6 7-8. Orbits de los planetas.

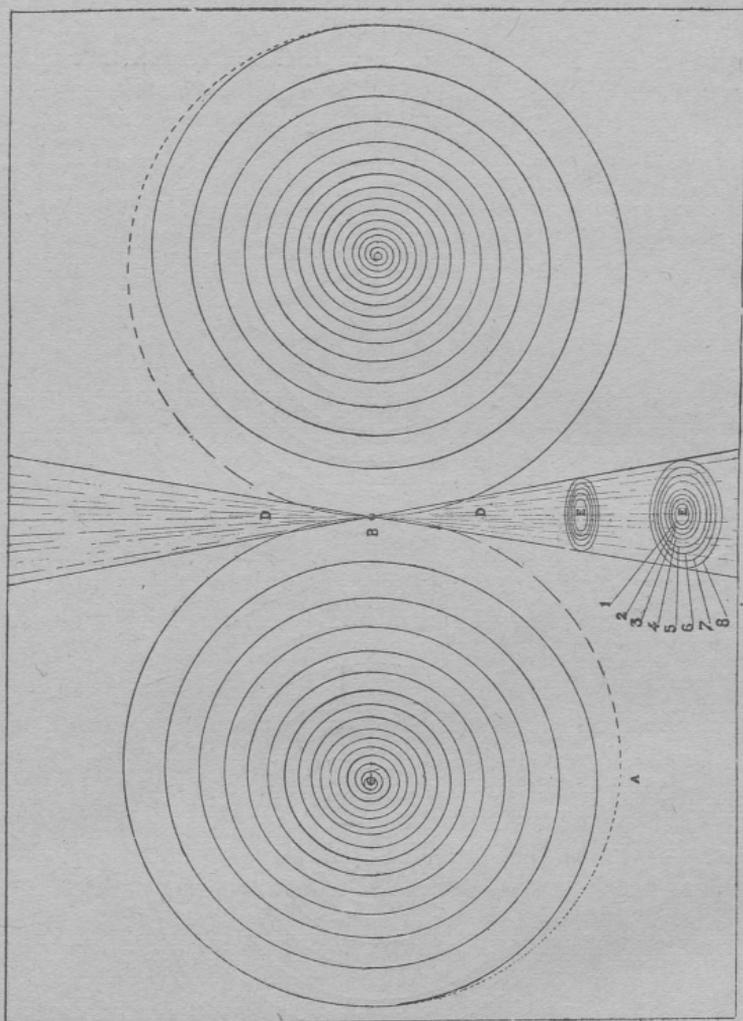


LÁMINA 7.^a—Tercera hipótesis del sistema solar.—A. Espiral de potencia divina positiva. B. Circuito o Sol. C. Espiral de potencia divina negativa. D. Corrientes de calor, luz y sonido. E. E. Orbitas de distintos sistemas planetarios. 1-2-3-4-5-6-7-8. Orbitas de Mercurio, Venus, Tierra, Marte, Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno.

Téngase presente que estas órbitas son onduladas, como las de la figura 5.^a

tinieblas, frío y silencio. La vida de todo es eso, fusión armónica entre elementos contrarios de materia y espíritus, quiéranlo o no los sabios.

Estas corrientes de luz, representadas en la figura número 6, semejantes a unas aspas, dan vueltas como una hélice, gravitando los mundos dentro de ellas.

Las dos espirales representan las potencias positiva y negativa, que hacen circuito en el nacimiento de las dos corrientes de luz, o sea el Sol, semejantes a las que produce un lente.

Debe tenerse en cuenta que estas dos corrientes de luz, puestas en movimiento, no son rectas, sino en arco, semejantes a las que produce una rueda de fuegos artificiales; lo mismo que las espirales, van la una en pos de la otra.

Esta figura es igual que la anterior, con la diferencia de que las órbitas son concéntricas en vez de estar separadas unas de otras.

Ahora bien; estas dos corrientes de luz, calor y sonido, en su movimiento circular, crean un torbellino o espiral que avanza progresivamente, engendrándose unos soles a otros, creando distintos sistemas planetarios, multiplicándose como las especies vegetales y animales.

Las diferentes series de círculos de las figuras 7 y 8 indican los distintos sistemas solares.

Quizá la vía láctea, donde hay tantos soles, tantas nebulosas, tantos mundos en formación, sea una evolución que nos es visible de la corriente de luz, calor y sonido, que se desarrolla y avanza en espiral (1).

(1) Una imagen de esto, aunque muy pálida, podemos hallarla en un árbol; éste es una corriente de vida. Por mediación de sus raíces se comunica con la materia; extrae de ella lo que le es común, lo lanza hacia arriba, hacia el espíritu, y por conducto de sus ramas se pone en contacto con lo espiritual, que flota en el espacio, absorbe lo que le es propicio y lo precipita hacia la materia, hacen circuito los dos polos, se fusionan, y la corriente

Un lente puede darnos idea de cómo pueden producirse estos circuitos o soles; observarlo a la luz del Sol y veréis que en la intersección de los rayos luminosos, o sea en su foco, se produce un punto muy brillante, el cual enciende una cerilla si la sometemos a la acción de dicho punto, así como a otros cuerpos.

Con esta figura número 8 tenemos completadas las tres espirales: una, la de la potencia positiva; otra, la de potencia negativa, y la otra, la de sistemas solares; la cual podemos llamar espiral de la procreación.

Divaguemos un poco alrededor de la figura número 8. (Esta es la hipótesis final.)

Como véis, en esta espiral de la procreación están contenidas o resueltas las leyes que presiden en la vida de todas las cosas. Cada punto o círculo luminoso es un sol, una nebulosa, producto del circuito o fusión de los elementos contrarios de positivo y negativo, que como macho y hembra se fusionan y dan lugar a la procreación de otras tantas espirales semejantes a ésta, las cuales hacen de idéntica forma circuitos sucesivos, que multiplican sucesivamente las espirales hasta lo infinito. Desde la más inmensa, que quizá la constituya la vía láctea, hasta la más diminuta, contenida en el átomo y sus electrones, siendo todo lo creado uno y lo mismo. (Colocad en cada uno de los círculos luminosos la figura número 5, y con esto quedará más comprensible o definida la hipótesis.)

de vida continúa su marcha, desarrollándose el árbol en ramas sucesivas, siendo cada una de ellas producto de un circuito entre la materia y el espíritu. Aserrar un árbol en sentido vertical, o sea de arriba abajo, y encontraréis, por decirlo así, los hilos conductores, por donde se comunica la materia con el espíritu en su veteado, y los circuitos en su nudos. Examinarlos detenidamente, y veréis que todo su movimiento obedece al mismo ritmo. Cortarlo después transversalmente, y encontraréis, alternadas, las ondas concéntricas, por la cuales pasa el espíritu a la materia, y la materia al espíritu.

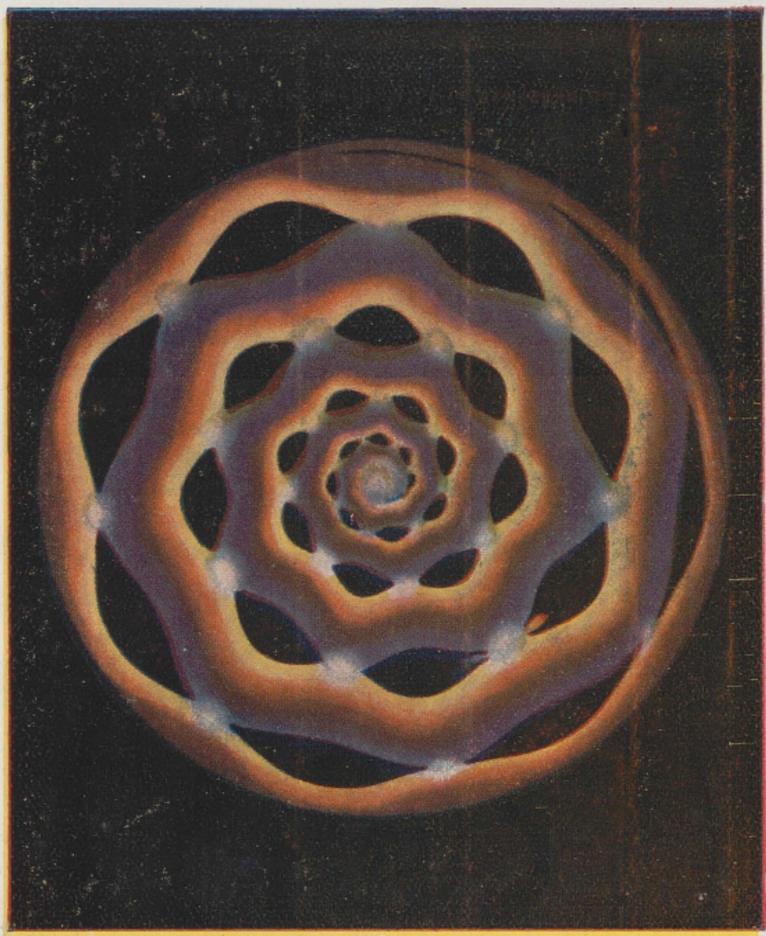


LÁMINA 8.^a—Espirales de la procreación.

Un proceso semejante ha seguido la formación de las especies animales; parten de un macho y una hembra, se fusionan, hacen circuito y se reproducen en otros idénticos, y así, sucesivamente, se multiplica la especie hasta donde le es permitido por las leyes de la evolución y medio ambiente o fortuito en que se desenvuelven.

Ante esto, mi imaginación se pierde en conjeturas en lo infinito.

En esta corriente en espiral de calor, luz y sonido, lo encontramos todo, movimiento, línea, ritmo, forma, volumen, color, olor y sabor, etc., en toda su grotesca y armoniosa variedad: poesía, amor, arte, y el todo, belleza.

Vemos al elemento contrario de frío, tinieblas y silencio, que lucha con la corriente de luz, calor y sonido, obligándola a ondular, entremezclándose con ella y entablando la lucha eterna de la vida y de la muerte, luz y tinieblas, calor y frío, sonido y silencio, movimiento y quietud; contenido en esto está el invierno y verano, noche y día, el amor y el odio, el bien y el mal, Dios y Satán.

Asimismo encontramos todos los rayos conocidos por la ciencia y los que no conoce. Sabemos el poder destructor de algunos y el creador de otros. Si ellos nos dan vida, nuestra vida les sirve de alimento.

La Cámara oscura demuestra que la luz recoge nuestras imágenes y la de todas las cosas; el sonido, todos los rumores, murmullos o ruidos, lo patentiza la radiotelefonía, el movimiento, todos nuestros ademanes y trajines, no se pierde nada, todo avanza por la corriente de luz, calor y sonido, lo cual forma la espiral de la procreación, aumentando su potencia, con la cual extiende sus evoluciones por la inmensidad, luchando con el polo contrario de tinieblas, frío y silencio.

Si poseyéramos un aparato que nos mandase corrientes a mayor velocidad que la de la luz, por ejemplo, a la velocidad del pensamiento, y que estas corrientes recogieran todo lo que encontrasen a su paso y nos lo

transmitieran, veríamos la historia de la Humanidad y del Universo entero tal cual se ha desenvuelto; pero, invertido, los últimos acontecimientos los primeros y los primeros los últimos, es decir, exactamente lo mismo que si proyectamos una cinta cinematográfica empezando por el final y terminando por el principio, o lo mismo que si en una pianola colocamos un rollo de música al revés, empezando a tocar por el final y terminando por el principio, o sea por donde da principio la obra musical; todo lo veremos al revés, invertido.

¿Qué armonías y discordancias producen en el espacio estas corrientes de nuestra vida y la de todos los sistemas planetarios? ¿Qué vibraciones produce el revuelto de nuestras pasiones todas, nuestros odios, rencores, envidias y blasfemias; de nuestros amores, entusiasmos y abnegaciones, nuestras alegrías y risas, nuestros dolores y llantos? ¿Cabe la selección? ¿Llevan velocidades distintas, según la pasión que les impulsa del bien o del mal? Creo que sí Y aquí está, en mi concepto, la clave del sentimiento o creencia de los hombres de todos los tiempos y países, del premio de las virtudes en la Gloria, y el castigo del pecado en el Infierno. Esto lo han sentido los hombres de todas las civilizaciones; cuando lo sienten, por algo será; porque, según un principio filosófico, no hay efecto sin causa ni causa sin efecto.

¡Sabemos muy poco los hombres, y a pesar de ello, nos creemos dioses; pero dioses rellenos de orgullo, amor propio y vanidad!

En la figura número 9 están representadas las tres espirales, dando lugar a todos los movimientos y a todas las dimensiones; la una, de potencia positiva; la otra, de potencia negativa, y la otra, la de la procreación.

Ya tenemos definida, aunque no analizada, la Trinidad: tres cosas distintas y una sola; padre, madre e hijo, reflejada en los tres colores fundamentales del iris, o sea rojo, azul y verde.

En el rojo, parece reflejarse la potencia positiva, o

sea el padre; en el azul, la negativa, o sea la madre, y en el verde, la de procreación, o sea el hijo.

Tres personas distintas y un solo Dios, que es la belleza.

Esta es la ley de vida que preside en el Universo entero, hecho a imagen y semejanza de Dios.

Lector: estudiemos todos para investigar la verdad

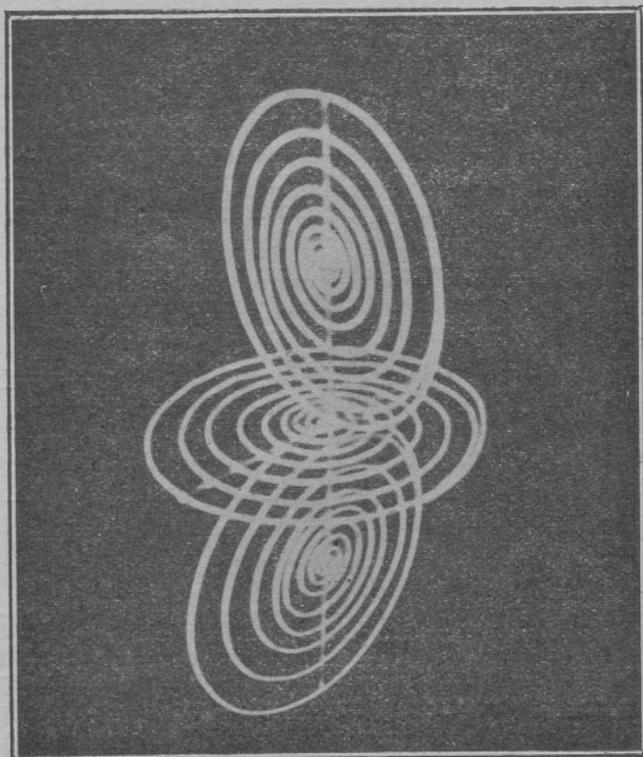


LÁMINA 9.^a — Demostración geométrica de la Trinidad. — Tres colores, tres movimientos, tres dimensiones y tres potencias: positiva, negativa y producto (padre, madre e hijo). Ley universal que preside en todo lo que tiene vida.

y definirla con exactitud, porque todas estas ideas y teorías se encuentran aún en período de formación, en estado de nebulosa.

Si estuviese equivocado en mis ideas (que no lo creo), puedes estar seguro que el sentimiento más noble, más puro y elevado es el que anima a mi corazón, el que le hace palpar, mirando solamente a lo infinito y eterno, a la moral, a lo armonioso, a la belleza física y espiritual del Universo entero, olvidándome por completo de todos los convencionalismos sociales, a los que tanto miedo tiene la inmensa mayoría de los intelectuales modernos, arrastrándose a sus pies muchos de ellos, y ¡oh, sarcasmo!, cuando sobre el sentimiento y las ideas grandes y nobles no debiera existir nada, parece mentira, anteponen el estómago al sentimiento razonado, que es lo que nos diferencia de las bestias.

Yo presiento que me combatirán. ¿Quiénes? Tal vez los sabios, tal vez la crítica profesional, y probablemente, los sacerdotes todos, políticos y comerciantes. Los mismos que combatieron a Don Quijote de la Mancha, símbolo del ideal del bien, porque luchaba por destrozarse la coraza absurda, con la cual se defienden los intereses creados, construída a base de inmoralidad, farsa y mentira, egoísmo y fuerza bruta.

A todos les invito a que se alejen de la civilización y se recluyan, aunque sólo sea mentalmente, en plena Naturaleza, en medio de los bosques vírgenes del África o América, donde no perciban los rugidos de las bajas pasiones que labran la desgracia de la Humanidad; interroguen a la Naturaleza, al Universo, y estarán en condiciones de comprender y juzgar con exactitud aproximada estas ideas, estas teorías, y al mismo tiempo, podrán darse cuenta de toda la bestialidad de la civilización actual, encubierta con la capa de la ciencia, de la cultura, justicia y religiones.

He dicho.

Después de leer estas cuartillas y examinar los dibujos detenidamente, quedé extasiado; tan grande me pareció esto, que dudaba de si me encontraba sugestionado o contagiado de su misma locura.

Lector: tú lo dirás; estúdialo detenidamente si es que te encuentras (como no dudo) en condiciones de analizarlo sin que los fanatismos y demás pasiones nublen tu razón.

Como él dice, estudiemos, estudiemos todos para investigar la verdad.

APÉNDICE

¿Conoce la ciencia alguna fuerza física superior a la del calor y frío, luz y tinieblas, sonido y silencio? Creo que no. Para convencerse de ello basta considerar que conmueven la materia en cualquiera de sus estados, bien sólida, líquida o gaseosa. Desde el planeta más grande hasta el electro, desde el espacio más pequeño hasta el infinitamente grande, desde el éter hasta la materia más densa y dura, hace renacer, da vida a plantas y animales, a la par que les obliga a contraerse, hasta lanzarlos en el abismo de la muerte.

El calor y el frío, luz y tinieblas, sonido y silencio, constituyen, por decirlo así, el carro triunfal donde cabalga la vida y la muerte de la materia orgánica e inorgánica.

Es tan grande su poder, que si percibiéramos la influencia del frío, las tinieblas y el silencio absolutos, probablemente caeríamos muertos instantáneamente, como heridos por el rayo.

Pese o no a la ciencia, no conoce ni el frío absoluto, ni las tinieblas absolutas, ni el silencio absoluto.

En el mismo caso nos encontramos con el calor, luz y sonido absolutos.

En el orden espiritual, ¿conoce alguien una fuerza superior a la de la "Belleza"? Considero que no. Se pueden citar unos cuantos sentimientos de una fuerza espiritual enorme, como por ejemplo: la fe, esperanza, caridad, misericordia, justicia, religión, tradición, patria, familia, amor, poesía, arte, voluptuosidad; pero con poco que se les analice, veremos que ninguno de estos sentimientos o fuerzas espirituales son superio-

res a la de la “Belleza”, pues ésta es la fuerza divina que los engendra todos, absolutamente todos.

¡Oh sublime “Belleza”, poder omnipotente, que nos das el ensueño, el encanto, la ilusión, el delirio, el entusiasmo, la abnegación, los amores todos que hacen vibrar nuestra alma al unísono de la vida del Universo entero! Yo me postro ante ti y me extasío en tu contemplación, aspirando anhelante tu divino influjo. Yo te adoro, porque eres el sumo bien, la armonía de todas las cosas materiales y espirituales; eres Dios mismo, el Dios que han sentido los hombres en todo tiempo y momento, sin acertar a definirlo, condensándose estos sentimientos en múltiples religiones, muchas de ellas monstruosas y todas erróneas en muchos puntos o fases de su desenvolvimiento.

Debemos compadecer a los hombres desgraciados que no perciben la caricia de la “Belleza”; a los que han perdido la ilusión, el amor, el entusiasmo; a los escépticos, si son viejos, porque están muertos en vida; su alma es un cadáver, y si son jóvenes, porque han nacido muertos a la vida del espíritu, son espectros cuando no monstruos que andan y comen.

Estos pobres hombres pretenden desenvolver su vida, rebajarse hasta el círculo pequeño en el cual se desenvuelve la vida de las bestias, y en vez de aprovecharse de la facultad o gracia divina de percibir la “Belleza”, patrimonio o don concedido exclusivamente al hombre, la desprecian y se hunden en la bestialidad de la materia, de la carne, revolcándose y gozando como cerdos en la inmundicia de las bajas pasiones, convirtiéndose en la fiera más repulsiva que existe.

¡Cuánto daría una bestia por poseer la facultad de percibir la caricia de la “Belleza” y poder soñar; por aspirarla en el ambiente, en todo cuanto la rodea; en el espacio infinitamente grande y en el infinitamente pequeño! Y, sin embargo, nosotros que la poseemos, que tenemos ese don divino, la despreciamos, la pisoteamos y de ella nos mofamos. Preferimos, repito, caminar hacia las bestias, y arrastrarnos como reptiles, o

hundirnos en las cloacas lo mismo que los sapos, que sólo tienen estómago, a volar por el espacio inmenso, a caminar hacia el estado puro y perfecto de la materia y el espíritu, donde la "Belleza" nos tiene preparada una aureola radiante de felicidad, de armonía, con lo cual haríamos del mundo un Paraíso.

* * *

Complemento al pensamiento sobre las matemáticas.

Es indudable que dos y dos son cuatro. Pero ¿son dos en reposo lo mismo que dos en movimiento, a una velocidad que a otra, en la luz y las tinieblas, en el calor y el frío, en el sonido y silencio? Creo que no; y, sin embargo, dos son en una forma y dos en las otras.

Ya tenemos a la voluptuosidad jugando como niña caprichosa y traviesa con nuestras realidades matemáticas. Por mucho que nos esforcemos no podemos hallar un resultado matemático real, verdadero, exacto, con relación al tiempo y al espacio, mientras tanto estemos encerrados en nuestro mundo; mientras no veamos todo el Universo desde un punto que nos permita examinarlo en perspectiva, en conjunto, para poder relacionar todas las cosas, todas nuestras realidades, con la realidad universal. Pero entonces seríamos como dioses, y conociéndolo todo, podríamos crear la vida de la nada; pero como no podemos escapar de la Tierra, seremos siempre hombres, más o menos civilizados, y probablemente no sabremos nunca definir matemáticamente la realidad, movida caprichosamente, al parecer, por la voluptuosidad.

Por consiguiente, la exactitud matemática, tal como los hombres la concebimos, no existe, no puede expresar la verdadera realidad.

Ya dijo un filósofo eminente que percibía unos nubarrones negros en la exactitud de las matemáticas que no acertaba a definir.

APÉNDICE II

Pasado algún tiempo después de publicado este libro fui a ver a mi estimado y admirado amigo el loco cuerdo o cuerdo loco, para darle conocimiento del resultado obtenido. Le hablé del silencio absoluto que había guardado la Prensa y de las cartas recibidas de personalidades de tan alto prestigio como Santiago Ramón y Cajal, Jacinto Benavente, Antonio de Hoyos y Vinent, Mario Roso de Luna, José Comas Solá, Luis Rodés y Eduardo Barriobero; todas laudatorias y algunas entusiastas.

Una vez que le hube informado de todo en detalle, me hablé de esta manera:

—Muy agradecido estoy de esos señores, a quienes admiro en alto grado, y agradezco el honor que me han hecho dándome su opinión. ¡Siempre los más encumbrados son los más atentos! (Pausa.)

”Claro—siguió diciendo—, la Prensa no me extraña que guarde silencio; es un autor desconocido, y los críticos no se ocupan, desgraciadamente, de los noveles. Si lo que yo expongo en mis apuntes lo hubiese dicho alguna personalidad, más o menos discutible, rodeándolo de un aparatoso y complicadísimo andamiaje de matemáticas, que tanto deslumbran a algunos, y que en muchos casos sólo sirven para levantar un guardacantón y colocar encima un adoquín coronado con la brillante bacía llamada yelmo de Mambrino, usted hubiera visto qué manera de jalearlo. Y es que, como dice el poeta, “Todo es según el color del cristal con que se mira.” Por otra parte, quizá se encuentren algo con-

fusos y desorientados y no se atrevan a dar opinión; es tan raro esto entre tanto bello maniquí bien vestido en forma de literatura, que no es extraño que a esta pobrecita Cenicienta, como la ven mal vestida, la desprecien, sólo por eso, por el traje, por la vestidura, sin tener en cuenta que no es una cosa sin vida, como los maniqués bien vestidos, sino algo que palpita, que tiene alma; algo muy bello cubierto de harapos.

”Los críticos de hoy están parte de ellos tan desorientados, que sólo les interesa los pasteles más o menos monumentales y la confitería; pero qué quiere usted que le diga, a mí me gusta más la fruta fresca y bien sazónada que todos los pasteles y confituras que puedan confeccionar todos los pasteleros y confiteros habidos y por haber.

”Siguiendo por este camino vamos a perder hasta la noción de la realidad; entre unos cuantos bailarines y bojigangas con infladas vejigas, como aquel que dió tanto asco a la nobleza, digo a “Rocinante”, y salió huyendo a toda carrera por no poder resistir tanta pampolina, dando con el ideal en tierra, nos van a cegar el camino del sentido común. Si seguimos así creo que en plazo breve no vamos a saber lo que es ciencia, literatura, poesía y arte, ni lo que es amor, moral, justicia y religión.

”Es decir, que, ¿no lo está usted viendo con el elemento femenino?, ya tiene obstruído el camino del sentido común y ampliamente abierto el de la extravagancia. En plazo breve nos va a ser difícil reconocer si hablamos con un hombre o con una mujer; y es que la crítica se ha hecho cobarde, acomodaticia y adúladora, con muchos ribetes de egoísmo; no combate ni orienta con virilidad, intensidad y desinterés.”

Quedóse pensativo unos momentos, y añadió:

—No sé, no sé qué pensar del momento actual, del alma moderna. Hay Belleza, pero una Belleza que hielita, una Belleza sin calor, sin verdaderos entusiasmos y delirios, sin amor puro y vibrante; una Belleza que, a la par que es materialmente exquisita, es exquisitamen-

te grosera, brutal, bárbara. Todos, inconscientemente, van en pos de la Belleza; confunden el camino; destruyen mutuamente la que poseen, y se hunden en el fango de la monstruosidad. Todos buscan, anhelan algo que satisfaga sus ansias espirituales y no encuentran más que artificios, muñecos y bellos maniqués; farsa y mentira; egoísmos, lujuria y fuerza bruta; no me cansaré de repetirlo.

”Esto viene a ser como vapor que se eleva pletórico de vida al espacio, donde se congela en innumerables copos de nieve, cristalizando en bellas formas geométricas, que van cayendo lentamente y tejiendo un sudario blanco que cubre el cuerpo de una civilización sin corazón, sin alma, sin ideal. Veo con los ojos de la imaginación, cómo el frío, el hielo de los dos polos contrarios de macho y hembra, avanza de día en día, y relativamente pronto será un mundo sin calor, una civilización helada, donde sólo será posible la vida al temible oso blanco del egoísmo, cubierto con la blanca, suave, fina y escurridiza piel de la diplomacia, entre la cual se ocultan tantos parásitos, entre ellos la envidia, adulación y fanatismos. Pero, no; no ocurrirá esto, porque percibo que en las entrañas de esta civilización hierven poderosas fuerzas, y quizá alguna tremenda sacudida sísmica cambie la configuración de todo y contenga la ola de hielo.

”¡Pobre Europa! Estás desmoralizada; más aún, podrida. Todos tus valores morales y espirituales son como magníficos vasos de oro repujado con bellas incrustaciones de piedras preciosas, pero en vez de contener el gustoso y delicado néctar de la fe, moral, justicia, patriotismo, amor, ciencia, arte y poesía, sólo contiene la ponzoña del egoísmo, mezclado con orgullo y vanidades. Así es que acercamos nuestros labios a una de estas magníficas y sagradas copas para saciar nuestra sed, y en vez de beber el néctar que calme nuestros anhelos, bebemos esta ponzoña que envenena el alma y nos destroza el corazón.

”¡Europa, Europa! ¿Y a esto llamas civilización?

Hora es ya de que hagas examen de conciencia, corrijas tus errores y vacíes las copas sagradas del vízcoso y disgregador egoísmo, o de lo contrario tu destrucción es segura; entre tus mismos hijos y los de otras razas te aplastarán, y sobre tus escombros, abonados con tu podredumbre, se desarrollará y crecerá exuberante el germen de otra nueva civilización.

"Que escuche y atienda el que deba. El momento presente no es para engañar y engañarnos a sí mismos con mentiras más o menos convencionales.

"Bueno, dispense usted, porque, insensiblemente, me marché por los cerros de Ubeda, y le he enjaretado un discurso."

—Puede, puede continuar, que a mí no me molesta, sino muy al contrario, le escucho con placer, porque me parecen interesantes y acertadas sus opiniones del momento presente; quizá un poquito pesimistas.

—Quiá—me contestó con rapidez—. No lo crea usted, porque no sólo tiene viciado el organismo y empobrecida la sangre, sino que exteriormente le amenazan grandes peligros. Yo creo que no tiene nada más que un camino para salvarse, pero no lo seguirá, porque si se lo propusieran a la Junta de Naciones les parecería un solemne absurdo, una verdadera majadería.

"Esta solución, que creo que es la única, es muy sencilla, sólo tiene tres cuestiones: la una, es crear un centro militar y fundir todos los ejércitos de Europa en uno para la defensa mutua, y con ello evitar las guerras intestinas; armar al pueblo y enseñar táctica militar en las escuelas primarias, con lo cual los Poderes constituidos tendrían más respeto al pueblo y éste más respeto mutuo, y, por lo tanto, tendrían todos más moralidad.

"Segundo, dar trabajo bien remunerado a toda clase de obreros durante toda su vida, con lo cual se produciría más, se fomentaría la agricultura, industria, artes, ciencia y comercio por el sólo hecho de que trabajando los más se consumía más, y el capital tendría un movimiento de ida y vuelta desde la producción al co-

mercio y desde el comercio a la producción; y en estas evoluciones en espiral se creaba el bienestar y la alegría de la Humanidad, desapareciendo el odio de clases; y tercero, cortar con energía los desbordamientos escandalosos de toda clase de placeres y vicios.

"Con estas tres cuestiones se localizaba el mal interno y se colocaba a Europa en condiciones de contener la tremenda ola oriental que se nos viene encima; pero como el egoísmo no escucha ni entiende de razones ni de moral, la catástrofe es inevitable.

"Vea usted cómo mis opiniones no son demasiado pesimistas.

"Quizás le parezca esta solución que yo doy irrealizable, pero cuando la exponga en detalle en mi obra definitiva, verá qué sencilla y fácil es de llevar a cabo. En fin, le daré algunos apuntes, de los muchos que tengo reservados, para que a manera de apéndice o notas suplementarias los inserte en la segunda edición, y por ahora no diré más.

"Si me comprenden, bien, y si no quieren comprenderme, ídem de ídem."

Una vez que terminó de hablar me despedí hasta la próxima semana, que pasaría a recoger los apuntes...

.....

* * *

Como parece que los hombres de ciencia (todos no) y la crítica en general no ha leído este libro, y si lo han leído no han debido comprenderlo, a manera de apéndice o apuntes suplementarios, expondré unas breves razones que les dará la evidencia—si los estudian—de que lo esencial de mis hipótesis responde con más exactitud a la realidad universal que las aceptadas por la ciencia, pues ésta creo que se halla encerrada en un laberinto en el cual ha perdido la entrada y no encuentra la salida (1).

(1) La ciencia desconoce qué es la electricidad, el magnetismo y la atracción; ignora lo que es el éter, átomos y electrones,

Lector: No te asustes, que no voy a servirte de antipáticas, digo de matemáticas (perdonen la ironía), porque en mi concepto no expresa la verdadera realidad; quizá sea que no sabemos manejarlas o combinarlas adecuadamente, lo cierto es que se estrellan demasiadas veces con la realidad, a pesar de su pretendida exactitud (1). Desde luego son impotentes para crear Belleza y hacerla sentir. Pocas o ninguna obra de arte se ha creado matemáticamente, ni artista alguno se ha formado a base de matemáticas; por algo se dice "que el artista y el poeta nacen, pero no se hacen"; cuando alguna Academia lo ha intentado, con fórmulas más o menos concretas o exactas, ha fracasado, y la mariposa de la Belleza espiritual se les ha fugado insensiblemente. ¡Es que la Belleza es innipotentel, y no se la puede aprisionar con cadenas matemáticas ni puede ser nuestra esclava; y sí ha sido, es, y será nuestra soberana; la que nos acaricia y nos da todo cuanto de bueno han poseído los hombres en este y en todos los tiempos, quieranlo o no tanto endiosado tonto de capirote, o listos negativos que desprecian, se mofan y prescinden de ella, sin percatarse de que a medida que se alejan se hunde su vida íntima en un abismo que

ni si existe o no. Poco o nada sabe del origen de la luz y de la vida. Son muy dudosos los resultados del análisis espectral, velocidad de la luz, planetas y dimensiones de las órbitas, y otras muchas cosas que quizá son no más que castillos escenográficos, inclinándome a pensar que las Matemáticas y la atracción han extraviado a la Astronomía y otros ramos de la ciencia.

Así es que puede decirse que apenas si sabemos algo de algo.

(1) Una sencilla demostración de que los resultados matemáticos no son exactos nos la da el termómetro y el barómetro: éste demuestra que las presiones atmosféricas son variadas, y, por lo tanto, el kilo no puede pesar siempre lo mismo.

La columna de mercurio del termómetro patentiza que la materia se dilata y contrae constantemente, y, por consiguiente, el metro y el litro no pueden tener siempre la misma extensión el uno y el otro la misma capacidad.

desemboca en la confusión, en el caos, pasando de hombres a ser una bestia más en el reino animal, que come porque tiene boca, ve porque tiene ojos, piensa porque tiene cerebro; pero no siente, porque en su corazón se apagó el fuego sagrado, se secó y anidaron los reptiles.

¿Qué sería de los hombres si desapareciese toda la Belleza física, moral y espiritual que existe?

Antes de entrar en materia, quiero recordar que este libro no es la obra definitiva, sino preliminar, de exploración; es una exposición noble y sincera, sin artificios, de la evolución de una porción de ideas y sentimientos que van tomando formas confusas para resolverse, alcanzar su plenitud a su debido tiempo; son como el paisaje indefinido que se contempla al iniciarse la aurora, que a medida que la luz avanza va tomando formas concretas hasta que el Sol aparece sobre el horizonte y nos permite ver con claridad todo lo que nos rodea.

Dicho esto, entremos en materia.

PUNTO PRIMERO

Creación del Universo.

Dice el Génesis: “En el principio creó Dios el cielo y la tierra.”

La tierra estaba informe o desordenada y vacía, y las tinieblas cubrían la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.

Y dijo Dios: “Sea la luz”, y fué hecha la luz.

Y vió Dios que la luz era buena, y separó la luz de las tinieblas.

Y a la luz llamó Día y a las tinieblas Noche: de la tarde y de la mañana se hizo el primer día.

Dijo también Dios: “Hágase el firmamento en medio de las aguas, y divida unas aguas de las otras.” E hizo Dios una expansión y apartó las aguas que están deba-

jo de la expansión, de las aguas que están sobre la expansión; y fué así.

Y llamó Dios a la expansión firmamento o cielo: y de la tarde y de la mañana se hizo el segundo día.

Quedamos en el segundo día del Génesis, que creo debemos considerar como dos épocas o períodos de tiempo indefinido.

Voy a hacer, a mi modo, un análisis somero para ver cómo mis hipótesis concuerdan con lo que dice Moisés.

Dice éste: “En el principio creó Dios el cielo y la tierra.”

¿Cómo hay que interpretar esto?

En el momento que después nos habla del firmamento, al cual llamó cielo, y de la materia informe, desordenada y vacía, no cabe duda de que quiere decir que en el principio creó Dios el espíritu y la materia desordenada, sin forma y vacía. Continúa diciendo: “Y el espíritu de Dios se movía sobre la haz de las aguas.”

La palabra aguas considero que debe interpretarse como gases: una forma de expresar las ideas, nacida quizá de que el agua se evapora, es decir, que se convierte en gas, quedando parte abajo y parte arriba.

Después añade: “Dijo Dios: Hágase la luz, y fué hecha la luz; y separó la luz de las tinieblas.”

Ya tenemos aquí una nebulosa, fusión de materia y espíritu; luz, calor y sonido, aprisionada por las tinieblas, frío y silencio. Dicho de otra forma: una nebulosa fusión de materia y espíritu, de luz, calor y sonido, que navega por un piélago inmenso de tinieblas, frío y silencio, cuyas fuerzas luchan y fusionan entre sí, produciendo el movimiento; o más exacto: matizando el movimiento, que es vida.

Esto es lo que hizo Dios el primer día o la primera época:

Yo digo: Dos puntos muy distantes que se ponen en movimiento, creando dos espirales o torbellinos de potencia positiva y negativa, macho y hembra. Después de muchos millones de siglos evolucionando se encuentran, se fusionan, hacen circuito, y se produce la luz,

calor, y sonido, o se procrea un nuevo torbellino de luz, calor y sonido, una nebulosa inmensa que llamamos vía láctea, que crece y se desarrolla como un árbol, extendiendo sus ramas en distintas direcciones, que dan flores y fruto, con gérmenes de vida a imagen y semejanza, la cual evoluciona por un piélago inmenso, infinito, de tinieblas, frío y silencio.

Ya tenemos aquí, en los dos torbellinos de potencia positiva y negativa, el cielo y la tierra de que nos habla el Génesis, o sea, la materia y el espíritu; y el espíritu de Dios que se movía sobre la haz de las aguas, equivalente a las evoluciones de los dos torbellinos de potencia positiva y negativa; después se encuentran, hacen circuito y se produce la luz.

Todo esto, ¿no es análogo a lo que dice Moisés?

“En el segundo día—continúa el Génesis—hizo Dios el firmamento, expansionando las aguas, quedando unas sobre el firmamento y las otras bajo el firmamento.”

Yo digo: Al hacer circuito las dos espirales o torbellinos de potencia positiva y negativa se produce la luz, el calor y sonido, que son fuerzas expansivas, y, por lo tanto, hacen una expansión que arrolla la materia, mejor dicho, que hace cristalizar la materia propiamente dicha en distintas nebulosas; y aquí tenemos la expansión de que nos habla el Génesis.

En la nota de la página 117 lanzo la idea de que es posible que en la lucha entablada entre el calor y el frío, luz y tinieblas, sonido y silencio, en todas sus gradaciones y matices, se crease la materia, o más exacto, cristalizase la materia en todos sus estados. Para que se comprenda mejor, como quizás sea posible esto, citaré lo que sucede con el sonido por mediación de una sirena. Vemos que la ruleta de ésta se pone en movimiento y el sonido empieza a manifestarse tenue, bronco, grave, solemne y profundo; sale, por decirlo así, de la nada. A medida que la ruleta gira con mayor velocidad el sonido se eleva y aumenta en intensidad, elevándose progresivamente hasta llegar al silbido más agudo, para desaparecer en la nada por el polo opuesto.

Algo semejante ocurre con la luz en el iris o espectro: la vemos aparecer de las profundidades de las tinieblas con el rojo solemne y majestuoso, sale como si dijéramos de la nada; a medida que las vibraciones son más rápidas se hace el anaranjado; la velocidad va en aumento, y pasa al amarillo, después al blanco; la rapidez crece, pasa al verde, sigue ésta, y entramos en los azules y violeta, para perderse en las tinieblas por el polo contrario con el ultravioleta.

Lo mismo creo que ocurre con la materia: en el frío absoluto no es materia como nosotros la conocemos y en el calor absoluto ocurre lo mismo; en el término medio de estos dos polos es donde la materia cristaliza, se hace propiamente materia. Es decir, que la materia es creada en la fusión armónica del calor y frío, luz y tinieblas, sonido y silencio; al igual que la luz blanca está entre los dos polos de rojo y azul.

¿No es verdad que esto puede ser una clave?

En la obra definitiva quedará expuesto con mayor claridad.

Para terminar este primer punto y entrar en el segundo, allá va una síntesis con muy poquitas palabras:

Lo que dice el Génesis es: "Primero espíritu y materia informe; después ímpetu divino; a continuación, luz y expansión."

Es lo mismo que dos espirales o torbellinos de potencia positiva y negativa, se encuentran, hacen circuito y brota la luz, calor y sonido; se produce la expansión a la par que se crea otro torbellino con mezcla o fusión de materia y espíritu: es la vía láctea y el todo la Trinidad, suprema y absoluta Belleza.

PUNTO II

Propagación del sonido.

Pasemos por alto la luz y el calor, que está demostrado que son fuerzas expansivas y se propagan en el éter, y, además, creo que huelga decir que se fusionan, com-

binan y luchan con las tinieblas la una y con el frío la otra; y hagamos unas consideraciones sobre el sonido para inducir a creer que asimismo se propaga en el éter, en eso que llaman éter, y que nadie sabe lo que es.

Empiezo por decir que hoy no tenemos aparatos para la percepción de los sonidos más allá de nuestro oído, equivalentes, con respecto a la vista, al telescopio y ultramicroscopio; por lo tanto, no me parece lógico creer que porque nuestro órgano auditivo no perciba los sonidos en ciertas condiciones, que no existen, como no lo sería que por el hecho de que nuestra vista no ve más que corto número de estrellas, creer que no existen más; así es que me inclino a creer que toda cosa que se mueve y tiene vida produce sonido, como la hierba y toda clase de plantas, las nubes y vapores de toda clase; en una palabra: todos los átomos en sus infinitas combinaciones.

Dice la ciencia, sin tenerlo suficientemente demostrado, que el sonido no se propaga en el éter; esto no debe ser así, casi no puede ser así, lo que sucede es que desconocemos lo fundamental de esta fuerza.

Para que el sonido se haga perceptible a nuestros sentidos es necesario que encuentre materia y choque con ella, haciendo vibrar todas sus moléculas en la debida proporción, tendiendo, al igual que el calor, a expandirlas, desunirlas y evaporarlas, a convertirlas en gas, casi en espíritu (1).

Algo análogo ocurre con la luz, que en ciertas condiciones es invisible, no la percibimos hasta que choca con la materia; esto no es difícil de demostrar. Todos hemos visto proyectar una película: la corriente de luz que va desde el lente de la máquina al telón o pantalla don-

(1) Yo he observado, y todos podemos observarlo, cómo se conmueve una casa, al producirse un ruido potente; si éste es permanente y continuo, parece que está vibrando al mismo ritmo todo el edificio, y suenan los cristales al unísono: esto demuestra la fuerza expansiva del sonido y la gran influencia que tiene sobre la materia.

de se proyecta la película no ilumina la sala, si ésta estuviera limpia de partículas de polvo no nos daríamos cuenta ni percibiríamos de que por dicha sala cruza un torrente de luz, y si ésta no chocase con la pantalla, sino que en su lugar hubiera un orificio de salida, la luz cruzaría por la citada sala y todo permanecería en tinieblas, como si no cruzase luz alguna; esto demuestra cómo la luz, en ciertas condiciones, no ilumina ni es visible.

Exactamente lo mismo ocurre con el sonido. Para que se haga sensible a nuestros oídos, como dije anteriormente, es necesario que choque con la materia.

Otro ejemplo análogo: Más allá de la sombra que proyecta la tierra en el espacio, todo está lleno de luz, y, sin embargo, no es visible hasta que choca con los cuerpos que flotan por dicho espacio, como, por ejemplo: la luna y los planetas; por el hecho de que no la perciben nuestros ojos no hemos de afirmar que no se propaga en el éter, sería un disparate, pues esto es lo que hacemos al asegurar demasiado gratuitamente que el sonido no se propaga en el citado éter, y en fin, sabemos que la radiotelefonía manda ondas sonoras a grandes distancias que cruzan el espacio, nos envuelven, y a nuestros oídos no son sensible. Por lo tanto, el experimento del timbre que toca en el vacío y no suena no prueba nada de una manera terminante.

En resumen: la luz no ilumina hasta que choca con la materia, y el sonido se halla en el mismo caso.

Creo que el sonido, con la luz y el calor, forman una trinidad inseparable, por lo tanto, donde hay luz y calor, hay sonido; nadie puede probar lo contrario.

PUNTO III

Gravitación.

Aunque considero que quedó suficientemente demostrado que la gravitación es consecuencia de la luz, calor y sonido, en lucha y fusión con las tinieblas, frío y

silencio, voy a reforzarla con unas cuantas razones y algunos experimentos que confirman mi hipótesis.

Cierto día me hallaba contemplando la lluvia al través de los cristales de mi balcón y me pregunté: ¿Por qué estas gotas de agua que cruzan el aire son esféricas? ¿Es por la fuerza centrípeta de la materia o atracción de las moléculas, o es por la presión del aire? Yo creo que es indudable y lógico que las esferitas que forman las gotas de agua de la lluvia las produce la presión del aire, pues la masa de las gotitas de agua desaloja una cantidad de aire proporcional a su volumen, y éste, forzosamente, tiene que hacer presión en todos sentidos. Ya sabemos que la presión del aire es extraordinaria, como está demostrado en física, haciendo el vacío en dos partes cóncavas o hemisferios de Magdeburgo.

Pues esta presión, y no la atracción de las moléculas, es la que forma las esferitas de agua sin ningún género de dudas, y lo mismo ocurre con los planetas y todos los cuerpos líquidos y quizá gaseosos que flotan en el espacio; la presión de la luz, calor y sonido, por un lado, y la de las tinieblas, frío y silencio por el otro, los cuales actúan de una manera análoga a la del aire, son las fuerzas que les han dado la forma esférica, sin que para nada haya intervenido la fuerza atractiva, en el caso de que ésta exista, que lo dudo.

Para cerciorarme mejor de mi opinión llené un cubo de agua, y con la mano lancé al aire repetidas veces un poco de líquido, y comprobé que siempre se dividía el agua en esferas de distintos tamaños; hice el mismo experimento con plomo derretido, y me dió el mismo resultado (la fabricación de perdigones lo demuestra); después con mercurio, y el resultado fué idéntico.

Por último, el siguiente experimento es, en mi concepto, el que mejor hace comprender que la tierra y demás planetas son esféricos por la presión del calor, luz y sonido, o medio en que flotan, a la par que nos demuestra cómo los cuerpos celestes que navegan en este medio no pesan nada.

En un recipiente de cristal echamos alcohol hasta la

mitad; después unas gotas de aceite de oliva, éstas bajarán al fondo; a continuación, con cuidado, añadiremos agua, hasta que las gotas de aceite floten en el interior del líquido formando esferas; es decir, que añadiremos agua hasta que el peso del alcohol esté equilibrado con el del aceite, y con esto conseguiremos anular el peso de dicho aceite, y, por lo tanto, éste no pesará nada en el medio en que flota, moviéndose con facilidad en todos los sentidos de las tres dimensiones.

Esto nos demuestra y nos hace comprender cómo los planetas y todos los cuerpos celestes flotan en un elemento en el cual no pesan nada, al igual que las gotas de aceite en alcohol mezclado con agua en las justas proporciones.

¿Por qué las gotas de aceite forman esferitas? ¿Es por la atracción de sus moléculas? ¿Es por eso que llamamos o denominamos, sin conocerlo, sin tener pruebas de que existe, fuerza centrípeta? Repito que no; es, indudablemente, por la presión que ejerce el alcohol, pues al desalojarlo la esferita de aceite o hacerse hueco en el líquido, forzosamente tiene que oprimirla en todas sus partes por igual y formarse la esfera.

Esto mismo ocurre con los planetas en el medio éter (o lo que sea) en que navegan a consecuencia de la presión de la luz y tinieblas, calor y frío, sonido y silencio.

Otra demostración de que el sol no tiene atracción y sí expansión nos la da la cola de los cometas y los cometas mismos, pues se ven obligados, a pesar de su tremenda velocidad, a dar media vuelta alrededor de este astro, y parece natural que si el sol tiene tan enorme fuerza atractiva el cometa se precipitase dentro de éste.

Se ve con claridad meridiana que todo está en contra de la atracción y asimismo todo a favor de la expansión y presión.

Esta es la clave de la gravitación universal: expansión de luz, calor y sonido, y presión de tinieblas, frío y silencio; esta es la ley fundamental de la vida de la materia en todos sus estados.

Es tan claro, tan comprensible, tan sencillo y natural

esto; responde y se ajusta tan perfectamente a la realidad, que creo firmemente que está descubierto el tremendo enigma de la gravitación.

Para terminar este punto expondré el siguiente ejemplo, que a primera vista parece que es atracción, pero que demuestra que ésta no existe y aclara las leyes de la gravitación o mecánica celeste.

Elevad con la imaginación una bomba de dinamita hasta las profundidades abismales del espacio, donde no reciba el influjo de ninguna cosa. Una vez allí hacerla explotar, y la metralla saldrá disparada a gran velocidad, la que perderá poco a poco por la presión de las tinieblas, frío y silencio, hasta quedar parada; después, lentamente, irá retrocediendo hasta juntarse de nuevo toda esta metralla, formando un grupo esférico. Esto, como he dicho, parece atracción, pero no es otra cosa que presión, pues siendo esta presión menor en el espacio que hay de cuerpo a cuerpo que toda la demás que le rodea, forzosamente tiene que juntar todos estos cuerpos o metralla por el lado que la presión es menor, es decir, que la dicha metralla tiene que juntarse en el centro de gravedad de esta presión.

Este es el caso del experimento de la balanza discorrida por el físico Cavendish.

Ahora bien, si los cuerpos tienen movimiento de rotación suficiente rápido ya no podrán juntarse, porque esta rotación crea la fuerza expansiva o centrífuga que impedirá que un cuerpo se acerque a otro por el torbellino que crea dicha fuerza. Lo que sucederá en este caso es que los más pequeños girarán alrededor de los mayores, y todos en torno del más voluminoso.

¿Se comprende ya la gravitación?

—¿.....?

Pues el ejemplo de la página 52 es igual a éste.

PUNTO IV

Orbitas.

Cierto día de verano, a la caída de la tarde, paseaba por el campo, hacía bochorno. La naturaleza estaba en calma, una calma solemne, estática, que me suspendía el ánimo. En el horizonte, y salpicados por el cielo, gruesos y apretados nubarrones, coloreados fantásticamente por los últimos rayos del sol; fijé mi vista en uno de estos cúmulos, y me dió la impresión de una gran ciudad de oro levantada sobre grandes rocas. Veía murallas, altas torres, obeliscos y caprichosos pináculos; soberbias cúpulas, magníficos templos y espléndidos palacios. Lentamente tornóse su tinte dorado en rojo intenso, con sombras violáceas, dándome la impresión de una ciudad infernal consumida y devorada por el fuego.

De pronto salió un relámpago de la nube que, culebrineando, se escondió entre otras, tornando a aparecer y desaparecer, hasta extinguirse; a los pocos intervalos retumbó el trueno. El sol se ocultó tras el horizonte, y la ciudad fantástica se deshizo, desapareciendo a la par de la luz solar. ¡La naturaleza seguía en esa calma solemne precursora de la tormenta!...

¿Por qué—me pregunté—ese relámpago, a pesar de su tremenda rapidez, avanza culebrineando? ¿A qué fuerzas y a qué leyes obedecen esas ondulaciones? ¿Por qué no marcha en línea recta como un proyectil? No supe contestarme.

Después recordé cómo las chispas que se desprenden de una hornilla de carbón avanzan ondulando, en espiral; recordé cómo al dejar encendido el cigarro sobre el cenicero, el humo que despide, en algunas ocasiones, se eleva en hélice, formando una perfecta espiral cónica, como torre de Babel invertida. Asimismo recordé cómo en una ocasión, al echar barniz en un frasco que contenía alcohol, para hacer fijativo de dibujos, el hilo o cho-

rrito de barniz, al cruzar el alcohol para hundirse en el fondo, lo hace en espiral o hélice.

Después me acordé de las barrenas de los carpinteros, de las escaleras de caracol, de cómo las pendientes se suben con más facilidad en zig-zag, pensé en la hélice del aeroplano, y, por último, en la torre de Babel, y saqué la consecuencia de que el avance más lógico es en espiral.

Todo esto refuerza mi hipótesis de que la tierra, en su movimiento de traslación, avanza en hélices; de que las órbitas son onduladas y no elípticas.

¿En virtud de qué fuerza, de qué ley, la tierra, en su traslación, puede marchar en unos espacios más de prisa que en otros para que describa la elipse? ¿Es que la supuesta atracción del sol no es igual por todas partes? ¿Es que la fuerza centrífuga no obra con la misma potencia por todos sus lados? Lógicamente se comprende que sí.

Siendo esto así, que el sol atrae y repele con la misma potencia por todos sus lados—según las teorías establecidas—, la tierra y demás planetas no pueden describir la elipse.

En el mismo caso se haya la desviación del eje terrestre; no hay ninguna ley que lo justifique y demuestre.

En cambio mi hipótesis de que las órbitas son onduladas o en hélice es perfectamente lógica y responde a las leyes que en mecánica están bien definidas, a la par que explican claramente las estaciones—sin desviaciones absurdas del eje terrestre—y todos los movimientos de planetas, costelaciones y vía láctea.

No se comprende, ni creo sea posible, que dando la tierra una vuelta alrededor del sol en un año y cruzando la vía láctea el Ecuador, como puede verse ésta, durante todo el año, pues parece natural que, por ejemplo, en primavera, apareciese por Oriente, para encontrarse en el cenit a principio de verano, desapareciendo por Occidente en el otoño, siendo invisible en esta estación y en la siguiente de invierno, apareciendo de nuevo por Oriente en la primavera siguiente.

Es decir, que la vía láctea recorrería en un año el mismo camino que el sol en un día completo.

Como esto no sucede así, no puede de ninguna forma dar la tierra una vuelta alrededor del sol en un año, al menos que todo el firmamento gire a la par de la tierra, y esto casi no es posible.

En cambio con las órbitas en espiral resultan lógicos y naturales todos los movimientos de el cielo.

Un experimento podía hacerse para comprobar esto, es el siguiente: En una gran cúpula, por ejemplo, en la Basílica de San Pedro, dibujar con lámparas eléctricas todas las constelaciones de un hemisferio; después construir un tobogán o escalera de caracol; a continuación colocar un potente foco de luz que haga las veces del sol, en el fondo de la nave del templo; deslizaos por el tobogán lentamente sobre una vagoneta, y seguramente en las luces de la cúpula que simula las constelaciones se reproducirán todos los movimientos del cielo; es decir, todos no, porque como en el firmamento las estrellas están a distintas distancias y en la cúpula no, las leyes de perspectiva no pueden actuar.

Es condición indispensable que la vagoneta tenga una ruleta o plataforma giratoria, sobre la cual nos colocaremos, con el fin de poder tener siempre la vista al lado contrario del foco que simula el sol; es decir, que haga las veces del movimiento de rotación.

Sólo me resta exponer, por ahora, en este punto cuarto, la siguiente observación:

En una cartulina trazad cincuenta y dos rayas paralelas, espaciadas medio centímetro; estas rayas son equivalentes a las semanas del año. En una tabla plana clavad un alfiler como un centímetro y el resto que quede completamente a plomo. Una vez construido este tremendo y complicadísimo aparato podemos empezar la observación al mediodía del 21 de marzo: coloquemos la tabla al sol y a nivel; acerquemos la tarjeta rayada al pie del clavo, por el primer trazo, y donde termine la sombra que proyecte dicho clavo hacemos un punto y asimismo las siguientes semanas en las rayas sucesivas,

y al final vemos que la sombra que ha proyectado el sol durante el año es ondulada.

Unido esto a lo anterior y al movimiento retrospectivos de los planetas, induce a creer que las órbitas son espirales y no elípticas.

PUNTO V

Macho y hembra.

En una tarde del mes de agosto nos hallábamos merendando unos amigos y yo en un soto. A no mucha distancia había una casa de labor o granja agrícola; en una era estaban trillando y limpiando el grano varios operarios.

Durante la merienda hablamos de las teorías expuestas en mi libro. Uno de mis amigos dijo que no acertaba a comprender cómo el macho surgió en un polo y la hembra en otro, porque si bien las razones que expongo predisponen a meditarlo, no son suficientes para ver con claridad que esto haya podido ser una realidad.

—Soy el primero en reconocerlo—le contesté—. Ya digo que se me presenta la idea confusa, y que en momentos más propicios la estudiaría.

En este intermedio nos estábamos comiendo una rebanada de melón (éste fué el que me inspiró la ley). Me quedé pensativo unos momentos, y continué:

—Este melón que estamos comiendo nos lo va hacer comprender: fijarse cómo la parte de la corona, que es donde sale la flor, es más sabroso que la parte contraria, o sea el pezón. Como veis, siendo la misma materia, nos encontramos con que una mitad está más seleccionada que la otra; lo mismo debió ocurrir en la tierra cuando se hallaba en estado gaseoso. Por leyes del movimiento se fué seleccionando, quedando la más pesada o densa a una parte y la más ligera a otra.

Señalando la era, les dije:

—Ved cómo el viento selecciona la paja y el grano,

que lanzan al alto aquellos limpiadores, pues de idéntica forma quedó seleccionada la materia, y, por consiguiente, al surgir el reino vegetal y animal no pudo ser lo mismo en uno y otro hemisferio.

”Ya tenemos la posibilidad de que el macho haya brotado en un hemisferio y la hembra en el otro contrario.

”No sólo es el melón el que tiene esta propiedad, sino muchas frutas; una de las que se manifiesta más sensible es el pepino, que todos sabéis que es dulce por la corona y amargo por el pezón.

”La razón de esto no se me alcanza, pero, indudablemente, alguna corriente hace la selección, quizá la fuerza magnética; la brújula algo nos dice.

”Otro ejemplo: Echad en un líquido cuerpos pulverizados de distinta densidad, y veremos que los más pesados son los primeros que caen al fondo y los más ligeros van quedando sobre los anteriores.

”En fin, chicos, que los polos son como el pezón y la corona de nuestro mundo, y si queréis, de un melón giganteco...

.....

Regresamos al pueblo; a derecha e izquierda del camino hay viñas con uvas, cojo un racimo tinto y otro blanco, se lo muestro a los amigos y les digo: “Aquí, en este racimo tinto, tenemos una representación del macho, negro y picante como la pimienta (Epimeteo), y en este otro, de uvas doradas, a la hembra, blanca y rubia (Pandora), **Pan-dora-do.**”

Todos se echaron a reír, y yo con ellos.

.....

PUNTO VI

¿Origen de las fuerzas?

Unas preguntas: ¿Se funde la luz con las tinieblas, el calor con el frío, el sonido con el silencio?

¿Tienen fuerza expansiva? ¿Se hacen presión mutua?

—¿.....?

Pues si esto es así, ya tenemos la probabilidad de encontrar el origen de las fuerzas y, por lo tanto, de la vida.

Imaginando la tremenda lucha que en el espacio establecen estos elementos contrarios, no es aventurado suponer que surja de la nada la electricidad, electrones y átomos; y con esto las moléculas: cristalización de la materia.

La lluvia puede darnos una ligera y remota idea de esto. Si reflexionamos que cada gota de agua de dicha lluvia desaloja una cantidad de aire igual a su volumen, comprenderemos la enorme vibración que se produce en un aguacero, no sólo de aire, sino también de luz, por la reflexión a que da lugar las gotas, y de calor y sonido por el roce, choques o circuitos de todas estas cosas, capaces por sí solas de producir electricidad.

Ya tenemos la descarga eléctrica, acompañada de luz, calor y sonido, o sea relámpago y trueno. ¡Pálida y ultramicroscópica imagen de la creación!

Contemplando la citada lluvia, en un estanque, veremos una serie enorme de círculos concéntricos que se cruzan y producen innumerables intersecciones o circuitos: algo análogo ocurre en el espacio, en la lucha entablada entre la luz y las tinieblas, calor y frío, sonido y silencio, dando lugar a la creación de todas las fuerzas.

Una cuadrícula de rayas negras y blancas, ambas del mismo ancho, nos dará idea muy remota de la lucha establecida entre estas fuerzas: luz y tinieblas, etc., etc.

Mirando con atención esta cuadrícula se percibe algo que parece una vibración.

El famoso cuadro de Claudio Monet, "Estación de San Lázaro", del Museo de Luxemburgo, hay algo de esto, conseguido por la forma de poner el color.

Termino recordando lo que dejé dicho en el capítulo II, página 50: "Que os fijéis en el licor más que en la vasija tosca que lo contiene." El oro sin bruñir es

tan oro como pulimentado; lo esencial es descubrir el filón, que extraer y elaborar el metal es secundario.

Ya sé que tiene errores y defectos en abundancia, pero ya le daremos "sidol" para que limpie, fije y dé esplendor.

Este libro es como una exposición de los materiales en bruto de que nos serviremos para la construcción del monumento; es como bloques esquemáticos donde hemos de esculpir, cincelar y tallar los basamentos, capiteles, frisos, ménsulas, cornisas y demás motivos ornamentales.

Si los especializados quieren estudiar y ayudar, campo abierto tienen —pues no es empresa para que un solo hombre la resuelva en totalidad—, pero no con pedantería, sino con la interrogación puesta en los labios, hasta que la verdad, que es Belleza, nos descorra el misterioso velo de Isis, y se muestre diáfana, luminosa y radiante.

FIN

Abril, 2 de 1927.

FE DE ERRATAS

PÁGINA	LÍNEA	DICE:	DEBE DECIR:
27	26	imagine	imagina.
58	30	calor	color.
82	34	con	como.
87	22	allino	anillo.
101	25	tracción	atracción.
109	6	basada	basaba.
121	3	espíritus	espíritu.

La última línea de la página 60 debe colocarse debajo de la línea sexta de la página 61.

Por descuido, en la primera edición, salió equivocado el segundo apellido del autor; dice Díaz y debe decir Díez.

ÍNDICE

CAPITULO I

Mesa revuelta.....	8
Paseando por el camino hondo, en Ciempozuelos.....	11
<u>Impresión recibida al escuchar un concierto dado en el Retiro por la Banda Municipal de Madrid como homenaje a Wágner en el primer Centenario de su muerte.....</u>	15
<u>Impresión recibida al ver las danzas de Tórtola Valencia.</u>	22

CAPITULO II

Apunte para un cuento.....	29
Apuntes.....	37
Pensamientos sobre las Matemáticas.....	38
Pensamientos sobre la razón y la pasión.....	41
Pensamientos sobre la belleza.....	42
Pensamientos sobre la realidad y la ilusión.....	46
Apuntes.....	48

CAPITULO III

Apuntes para una conferencia que trata sobre la creación del Universo.....	49
Paréntesis.....	70
Fin del paréntesis.....	84
Epílogo.....	109
Apéndice.....	129
Complemento al pensamiento sobre las Matemáticas.....	131
Apéndice II.....	133
Punto I.—Creación del Universo.....	139
Punto II.—Propagación del sonido.....	142
Punto III.—Gravitación.....	144
Punto IV.—Orbitas.....	148
Punto V.—Macho y hembra.....	151
Punto VI.—¿Origen de las fuerzas?.....	152

